

LA MASCULINIDAD, UN ESTUDIO BAJO LA LUPA DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL ADOLESCENTE

Institucion Educativa Ana Josefa Morales Duque



LA MASCULINIDAD, UN ESTUDIO BAJO LA LUPA DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL ADOLESCENTE.

Santander de Quilichao Cauca

10/11/2015

Universidad del Valle.

Trabajo Social

**LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MASCULINIDADES EN
ADOLESCENTES**

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

IVONE DANIELA ARANA MUELAS

TATIANA PATRICIA VIDALES LOPEZ

LINA MARCELA SARRIA DAZA

TRABAJO DE GRADO

TRABAJO SOCIAL

UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE NORTE DEL CAUCA

AGOSTO – DICIEMBRE

2015

CONTENIDO

CAPÍTULO I	6
INTRODUCCIÓN	6
ANTECEDENTES.....	14
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	19
JUSTIFICACIÓN	23
PREGUNTA Y OBJETIVOS	25
MARCO TEÓRICO	26
METODOLOGÍA.....	35
Observación participante:.....	36
Entrevista semiestructurada:	36
Diario de campo:	36
Talleres reflexivos:.....	37
La fotografía:	37
Objeto de estudio y población participante:.....	38
Taller N° 1 tema: Medios de comunicación y masculinidades:.....	39
Taller N° 1 Medios de comunicación y masculinidades	40
Taller N° 2 tema: Roles de género, relaciones de poder y masculinidad	42
Taller N° 3 tema: cuerpo y masculinidad.....	46
CAPÍTULO II	49
MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MASCULINIDADES HOMBRES EN CONSTRUCCIÓN.....	49

- Institución educativa y representaciones de la masculinidad.....	58
CAPÍTULO III	70
¡LOS HOMBRES TAMBIEN NACIMOS LLORANDO!.....	70
- Roles y las relaciones de poder.	72
- Roles de género y relaciones de poder en la institución educativa	84
CAPÍTULO IV	94
SER HOMBRE: UN RETO CORPORAL SOCIALMENTE NORMATIZADO. LA MASCULINIDAD ENTRE LA NATURALEZA Y LA CULTURA.	94
CONCLUSIONES FINALES	111
RECOMENDACIONES.....	115
BIBLIOGRAFÍA	118
ANEXOS.....	125

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

A través del tiempo y en todo el mundo, han existido normas culturales y sociales que se han encargado de perpetuar los desequilibrios existentes entre hombres y mujeres, normas que aún se encuentran vigentes, no en su literal expresión, sino más bien, el vestigio de lo que fueron, transformándose de dicha forma la manera en la que se piensan las mujeres y los hombres en nuestra sociedad, pero que de igual forma aún es latente la permanencia de un legado de subordinación, es decir, que nuestra sociedad aun evidencia una álgida lucha de poderes en la que los hombres han estado cobijados por el manto de las leyes, las estructuras sociales, la religión y la cultura, espacios que delegaron una noción de masculinidad sobrevalorada, que en su esencia se mantienen vigentes tanto en espacios micro como macro sociales.

En este documento pretendemos poner de manifiesto algunos de los aportes que desde nuestra perspectiva hemos podido analizar de una realidad particular, aportes que dejan en evidencia esas normas de género que inciden en la construcción de pensamientos y prácticas colectivas que enmarcan la vida cotidiana de hombres y mujeres.

En este sentido nos pudimos dar cuenta que la mayoría de los estudios realizados sobre género han estado centrados en estudiar a las mujeres, estudios en los que se les ha privilegiado en tanto se presenta a la mujer en nuestra sociedad como sujeta de desigualdad, producto de una historia de subordinaciones; por otro lado, no se ha considerado con la misma intensidad el estudio de las masculinidades. Es por ello que creemos que se ha avanzado poco en identificar las condiciones específicas de las masculinidades y en este sentido se viene discutiendo la

necesidad de estudiar y documentar el rol masculino en la explicación de las desigualdades entre los géneros.

De esta forma, esta investigación pretende comprender un poco más la forma en la que los hombres se definen, se relacionan y cómo han construido sus representaciones sociales sobre la masculinidad. Consideramos pertinente centrarnos en una de las etapas más controversiales del desarrollo humano; la adolescencia, y en el colegio como uno de los espacios educativos más relevantes en la socialización.

Desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 en Beijing, se han evidenciado grandes avances en cuanto al tema de los derechos y el bienestar de las mujeres, aun comprendiendo que nos encontramos en una evidente lejanía para alcanzar la equidad entre hombres y mujeres- la salud, la educación, la participación política y los ingresos- pero es de resaltar que en estos temas se han ido dando pasos importantes para la sociedad, de esta forma, esta conferencia se basó, como lo expone la Organización de las Naciones Unidas(ONU) Mujeres (s.f) en los “acuerdos políticos alcanzados en las tres conferencias mundiales sobre la mujer celebradas anteriormente y consolidó cinco decenios de avances jurídicos dirigidos a garantizar la igualdad de las mujeres y los hombres tanto en las leyes como en la práctica.”

De esta forma se pretendió como elemento crucial, acercarnos un poco más a las masculinidades en la medida que se plantea la necesidad de indagar en esta temática con una visión concebida más allá de lo meramente simbólico, enmarcando la participación masculina como un conductor necesario para enfrentarse al desafío de las desigualdades de género que a lo largo del tiempo han valorizado al hombre y minimizado a la mujer, evidenciando abiertamente la enorme brecha que existe entre ambos y consecuente a ello las repercusiones de ésta desigualdad en las diversas esferas de la sociedad.

Ahora bien, para adelantar los esfuerzos dirigidos hacia la tan anhelada equidad de género y a partir de lo anteriormente expuesto, como investigadoras de lo social, más concretamente desde la investigación del Trabajo Social nos pareció importante abordar en nuestro proceso de trabajo de grado un tema que nos permitiera sensibilizarnos tanto a nosotras como a quien se encontrara con este documento, puesto que al hablar de género, muchas veces nos encontramos con que estos temas están colonizados por las mujeres, en investigación como en el discurso y hasta la práctica tanto por los movimientos de mujeres como por los grupos de feministas e investigadoras de la transformación del papel de la mujer.

En nuestra opinión, el discurso de género en distintas ocasiones es concebido como un sinónimo de mujer, tanto desde la academia como de la vida cotidiana, por lo anterior y tras el afán de una temática que permitiera generar un punto de ruptura tanto desde lo académico como vivencial (personal) y consensuando que esta temática no solo le atañe a las mujeres, concordamos que el tema de masculinidades sería el más conveniente en tanto a expectativas como necesidades para la comunidad académica, y de igual forma para los interesados en la intervención con enfoque de género. Por consiguiente es importante recordar que el camino no es fácil, en especial porque el implementar un discurso que desafíe los conceptos que se poseen de la masculinidad puede en cierto sentido desafiar la identidad que se ha asumido en nuestra sociedad contemporánea.

Por ende, orientar nuestra investigación hacia los hombres, nos resultó refrescante en la medida que comenzamos a emerger a un mundo teórico he investigativo que siempre había estado presente, puesto que la reflexión en torno a las masculinidades, sus roles, y representaciones sociales ya es un tema abordado en diferentes escenarios sociales, pero es de resaltar que como investigadoras en cierto sentido había sido desconocido para nosotras. De esta forma, nos surge la necesidad de otorgarle un espacio dentro de nuestro entorno a la comprensión de las representaciones sociales de las masculinidades.

Aun así no fue un proceso del todo sencillo, desde su formulación hasta su implementación, puesto que dirigir nuestra visión hacia los hombres nos implicó redefinir la estructura de concepción de género que veníamos manejando, tanto en aspectos personales como teóricos, construyendo una visión de masculinidad desde la oportunidad, es decir, que el papel de los hombres en la sociedad y en la consecución de relaciones de género más equitativas es igual de importante que el empoderamiento que las mujeres han asumido, haciendo de estos dos, no dos entes iguales, sino más bien, dos partes independientes de un todo que en el complejo mundo social requieren de una lectura que les permita trabajar en conjunto.

Cabe anotar que nuestro planteamiento inicial estaba orientado a investigar las representaciones sociales sobre la masculinidad de los adolescentes en la comunidad Nasa, pues habíamos participado en un proceso liderado por el Programa Mujer y Casa de Pensamiento de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN llamado “Escuela mujer, derechos humanos y participación política” además, la compañera Lina Marcela Sarria participante de esta investigación realizó su proceso de práctica académica de Trabajo Social en esta institución y con dicha comunidad, invitándonos de forma personal a centrar nuestra atención en la misma, sustentando que esta comunidad tenía sólidos procesos de intervención en el tema de la mujer, abordando temáticas como la participación política de las mujeres, de esta manera nos parecía pertinente involucrar el tema de masculinidades en estos procesos, tanto para su investigación, como para la reflexión.

De esta forma, en esta misma comunidad hicimos la solicitud para realizar nuestra investigación en la Escuela de Animadores de la Armonía Familiar, ya que en el momento en el que nos encontrábamos elaborando la propuesta de investigación, esta escuela de animadores estaba por iniciar un proceso donde pretendían trabajar el tema de equidad de género. Cabe resaltar que por inconvenientes de tiempos académicos y de la población delimitada no se pudo realizar esta

investigación, puesto que el espacio en el cual se pretendía generar la investigación (Escuela de Animadores de la Armonía Familiar) tenían su momento de encuentro una vez al mes y esto no nos permitía recolectar la información necesaria en los tiempos delimitados por la academia.

A partir de lo anterior, inicia la búsqueda por un espacio pertinente que nos facilitara la recolección de la información y que generara de igual forma una oportunidad para la población de conocer e intervenir en la temática, cabe resaltar que este es uno de los momentos en los cuales desde el inicio generó un proceso de reflexión, en la medida que desde la academia como estudiantes nos centramos más por el conocimiento de los aspectos teóricos y metodológicos del hacer, pero que el trabajo con la comunidad se ve relegado al discurso, es decir, que nos centramos más en la academia que en el trabajo con las mismas comunidades, olvidando un poco, desde el inicio la importancia de la complementariedad entre teoría y práctica, haciendo más difícil la inserción a un grupo social o comunidad para la realización de este tipo de investigaciones.

Por ende, creemos relevante apuntar aquí la necesidad de que los estudiantes del área de lo social, en este caso de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Norte del Cauca, comprendan la importancia que adquiere un reconocimiento de su labor en la comunidad y en los diferentes grupos desde que inician este camino, para que una vez sean solicitados estos espacios se puedan brindar gracias al conocimiento de la labor y que las comunidades no sientan el miedo de que vamos a utilizarlas solo para un bien personal y académico, utilizando sus saberes y tiempo de forma indiscriminada. Se trata más bien de aportar a un proceso de construcción con los sujetos desde la cooperación.

Continuando con el proceso de búsqueda, cambiar la población nos resultó difícil, en tanto la formulación de la pregunta de investigación como encontrar un lugar que cumpliera con los requerimientos de la investigación y que de igual forma se brindara el espacio para su elaboración.

Es así como se concordó que el lugar más idóneo sería una institución educativa, remitiéndonos a éstas, el proyecto fue rechazado dos veces porque no cumplía con las necesidades a las cuales las instituciones le estaban apuntando en el momento. Intentando cumplir con los tiempos académicos, nos remitimos a varias instituciones educativas hasta que la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque nos abrió sus puertas para desarrollar nuestro proceso de investigación.

Desde este momento la institución facilitó tanto los espacios como el acceso a dos grupos de adolescentes de los grados 7° y 9°.

De esta manera, teniendo en cuenta que nuestro objetivo consiste en identificar las representaciones sociales sobre la masculinidad de un grupo de adolescentes de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque y su incidencia en las dinámicas de interacción en este espacio educativo, resulta menester como lo menciona Natalie Zemon (1975-1976) “comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico”; para ello es necesario estudiar la masculinidad a través de la teoría de las representaciones sociales porque por medio de ella como una pertinente herramienta metodológica podremos profundizar en la descripción de la construcción de la subjetividad masculina en los adolescentes de hoy.

La teoría de las representaciones sociales como lo mencionan varios autores, intenta enmarcar la comprensión del pensamiento y el comportamiento de las personas a partir de procesos cognitivos que se construyen, se transforman y se de-construyen a partir de la inserción en espacios de interacción permanente con el contexto social, que determinan el yo pienso, el yo sé, y el yo creo a partir de la inserción en el mismo y a partir de la comprensión, significación y valoración individual y colectiva que se haga de las situaciones y experiencias que los caracterizan.

En este sentido, el tema aquí presentado cobra importancia debido a que la adolescencia es uno de los momentos claves del ciclo vital en el que la construcción de la masculinidad alcanza un momento cúspide (Burin, 2000); por esta razón constituye un período crucial que permitirá realizar esfuerzos para

flexibilizar el rol masculino, ampliando el rango de opciones y estilos de vida para los hombres. Así, este estudio hace un intento por identificar las representaciones sociales que operan en la masculinidad de los adolescentes y su participación en la génesis, mantención y cambio respecto de las maneras existentes de ser varón. En ese orden de ideas, el marco teórico incluye aspectos considerados pertinentes para lograr comprender la representación social de la masculinidad. El concepto de masculinidad desde el cual nos basamos para nuestra investigación, es retomado del planteamiento de Jimeno (2007) según el cual “las masculinidades son un producto histórico y cultural incorporado a través de la educación, la socialización y la formación como sujetos en una sociedad y época específicas”.

Del mismo modo, al ser el objetivo general de nuestra investigación identificar las representaciones sociales sobre las masculinidades, resulta inminente traer a colación los principales planteamientos de esta teoría. En ese sentido, en palabras de Moscovici (1984) “las representaciones sociales tienen un fin práctico, referido al uso social del fenómeno que iluminan, tanto en relación al modo de entenderlo como de interactuar con él. Ahora bien, según Moscovici (1976a), citado por Valencia (2007) hace referencia a los elementos constitutivos de las representaciones sociales, los cuales se materializan en dos procesos fundamentales para el surgimiento, organización y estructuración de las mismas: la objetivación y el anclaje.

Ahora bien para cumplir con este objetivo general, hemos considerado a partir de un rastreo de información alrededor del tema, acercarnos a esta realidad particular en el marco de tres aspectos: los medios de comunicación, roles de género y relaciones de poder y la representación del cuerpo, pues según el rastreo de antecedentes que se realizó sobre el tema, dedujimos que estos aspectos son relevantes para comprender las representaciones sociales sobre las masculinidades; pues los medios de comunicación en sociedades contemporáneas como la nuestra se han convertido en guiones que condicionan u orientan las formas de pensar y de actuar tanto de hombres como de mujeres, así mismo los roles de género y las relaciones de poder son construcciones socio

históricos que dinamizan las formas de relacionarse de los seres humanos, permiten identificar el papel y el estatus de los individuos en la sociedad, finalmente vemos que es menester indagar sobre el papel del cuerpo en la construcción de las representaciones sociales sobre la masculinidad pues es a través de este que los individuos nos comunicamos con el mundo que nos rodea, es un referente biológico y cultural para la interacción social.

Por lo tanto los hallazgos de esta investigación son presentados en tres capítulos: “Medios de comunicación y masculinidades: hombres en construcción” en el cual se pretendió describir la influencia existente de los medios de comunicación en las representaciones sociales de las masculinidades de los adolescentes, “Los hombres también nacimos llorando” capítulo en el que se aborda el debate de los roles y las relaciones de poder implicados en la representación social que tienen de la masculinidad los adolescentes del colegio Ana Josefa Morales Duque, teniendo en cuenta que son estos dos procesos que le permiten a los sujetos interactuar de la forma como lo hacen, y “ser hombre: un reto corporal socialmente normatizado, la masculinidad entre la naturaleza y la cultura” en este capítulo abordamos el cuerpo como un aspecto fundamental para referenciar las representaciones sociales, en la medida que este se encuentra dotado de significados y sentidos.

Pretendemos que el contenido de estos tres capítulos sea una herramienta de orientación teórica y metodológica para las personas e instituciones sociales que se vean relacionadas a trabajar directamente con el enfoque de género, puesto que es importante que empecemos a hacer un nuevo pacto de verdad, justicia y reparación entre hombres y mujeres. Esperamos que sea inteligible la forma en la que pretendemos comunicarles los hallazgos de nuestro proceso de investigación.

ANTECEDENTES

Históricamente en el desarrollo de la sociedad Colombiana, ésta se ha visto fuertemente influenciada por un patrón de comportamiento traducido en la reproducción de roles sociales asociados a una construcción social de los aspectos biológicos, reivindicando concepciones tradicionales (occidentales) de lo que debe o no ser un hombre y una mujer, a través de la jerarquización valorativa constituida en el patriarcado; es a partir de esta postura donde se proceden a establecer unos estereotipos de crianza encargados de dividir a las personas según el sexo, acomodando a hombres y mujeres uno a cada lado de una frontera invisible, que genera entre estos una brecha tan fuerte como limitante.

Al respecto, las abogadas Jennifer Castillo y Helena Morales (2013) a través de su artículo de reflexión realizado en Barranquilla-Colombia que lleva por nombre “Los estudios de género a las nuevas masculinidades y/o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas”, realizan un recorrido por los inicios del movimiento feminista por medio del cual se reivindicó el papel de las mujeres en la sociedad, permitiéndoles tomar consciencia como colectivo hasta el punto de consolidarse como un movimiento social y político, que entra a cuestionar la estructura familiar basada en el modelo patriarcal y a luchar por las ideologías igualitarias, de justicia social, y la necesidad de lograr la equidad de las mujeres ante la ley. Éste movimiento no sólo las ha beneficiado a ellas, sino también a los hombres debido a que el ingreso de la mujer al mundo laboral les permitió replantearse las funciones tradicionales masculinas que se daban por establecidas en una sociedad patriarcal, permitiéndoles experimentar otras formas de vivir la masculinidad; entre ellas la paternidad, rol que normalmente le era asignado a la mujer por su derecho natural al cuidado de los hijos, pero que hoy en día movimientos colectivos como el feminismo y el movimiento de padres separados de sus hijos, impulsan la custodia compartida como un reconocimiento a la igualdad entre los sexos.

En ese sentido, en las últimas décadas, acercándonos a la dinámica de acción del siglo XX, la evolución de las necesidades y la forma de ver la sociedad por parte de algunos de sus integrantes evidencia el cómo, y en qué forma el sistema de relaciones sociales de género empezó a generar todo un recoveco de preceptos, necesidades e intereses, alejados y alienados de toda razón social por sus concepciones de cambio y empoderamiento de la mujer, que atravesaban tanto la esfera de lo público como de lo privado.

A medida en que las demandas por la equidad de género se fueron despertando cada vez más de aquella cansina pesadilla de miedos, sometimientos y reminiscencias, la agenda de las mujeres se ha ampliado de tal forma que no sólo se predispone al reconocimiento que todo ser humano debería tener frente a otro, sin importar su sexo, raza o creencia, sino que se ve encaminada hacia las reivindicaciones, a aquellas inequidades presentes en las relaciones, ampliando el espectro de acción en el cual se podrían encontrar inmersas, proliferando el uso de categorías de género que permitan avanzar hacia la construcción de un cambio paradigmático en los estudios sobre la vida de las mujeres.

Por consiguiente toda aquella dinámica de movilización y empoderamiento femenino, abre el espacio a pensarse en la necesidad imperante de profundizar el conocimiento de las identidades de género, para con ello intentar comprender un poco más la equidad de éste, no como el fin último, sino más bien como una meta que debe estar encaminada hacia el despertar y movilización tanto de hombres como mujeres, un amalgama de sueños, luchas, derechos, equidad y resistencia.

A partir de lo anterior, la concepción de la masculinidad como algo diferente al “macho alfa de la manada”, como seres enmarcados por el género y no ajenos a las discusiones de equidad y derechos, comienza a desarrollar en América Latina desde finales de la década de los ochentas la importancia del aspecto relacional de este, con todos los estadios de la sociedad, haciendo hincapié en los estudios feministas, los cuales darían paso a preocupaciones sociales tales como, el rol del hombre en la sociedad actual. ¿Cedería éste ante la posición de mando para

encontrarse frente a frente con la mujer?, ¿Desde el género, cómo y qué aportarían los hombres para la construcción de sociedad? ¿Qué piensan los hombres de su rol en la sociedad? ¿A qué le apuntan los hombres? Entre otros interrogantes que giran y pululan generando un amplio camino hacia la exploración de las masculinidades, las nuevas masculinidades.

Resulta importante la breve mención que se hizo en un inicio sobre la configuración y construcción del rol de la mujer, porque, aunque paradójico, al hablar y referirnos a las masculinidades, es primero cuestión del feminismo abordar aquello que ha acompañado a este movimiento desde sus inicios, su desarrollo y la continuidad que ha tenido en el tiempo, puesto que, la necesidad de reconfigurar el rol masculino nace desde ahí, desde la puesta en escena que han desarrollado las mujeres en la búsqueda de la participación equitativa. El surgimiento del tema en el escenario latinoamericano se dio paralelamente al desarrollo de grupos de hombres interesados en transformar sus prácticas en las relaciones de género por considerar que estas eran fuente de opresión e insatisfacción no sólo para las mujeres sino para ellos mismos. (Viveros, 2002)

Con base en lo anterior, es a partir de que los hombres comienzan a cuestionarse, sobre la masculinidad y sobre lo qué es ser hombre, que estudios como los del Pedagogo Colombiano y Educador Popular Javier Ruiz (2015) “Educadores y educadoras populares, identidad masculina y femenina”, pretenden compartir su interés por la búsqueda de la perspectiva de género desde la masculinidad, entendiendo ésta como una lectura que busca replantear los paradigmas hegemónicos y abrir camino a nuevas y más humanas maneras de ser hombre, dando paso a la creación del Colectivo Hombres y Masculinidades, desde el cual se ha realizado el encuentro distrital de hombres, dictado conferencias, y realizado muchos talleres en colegios, barrios, universidades, trabajando con niños, jóvenes, adultos, padres y madres de familia, habitantes de la calle, etc.

En ese sentido y en aras de ir más allá de sólo distribuir equitativamente cargos públicos entre hombres y mujeres, el propósito de este Colectivo se centra en

sacar la perspectiva de género a la calle, es decir, no solo trabajarla desde el terreno de lo íntimo de lo subjetivo, sino también lograr generar un impacto en lo político en lo público, para esto es necesario enfocarse en dos fases, la primera relacionada con la cotidianidad y la segunda con las políticas públicas; con esto se tiene como finalidad, ahondar un poco sobre el tema de masculinidades, logrando así evidenciar cómo los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, viven su masculinidad en el contexto de un país como Colombia, y que este tema se logre posicionar en la agenda de trabajo de las organizaciones, las iglesias, los partidos, los movimientos, los periódicos y las bibliotecas.

Por otra parte Eleonor Faur, Socióloga (2004), con estudios de pregrado en Mujer, Género y Desarrollo, y en Derechos Humanos, editora de diferentes libros, entre ellos “Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres” trabajo fruto de un proceso iniciado desde la oficina Colombiana de UNICEF; donde a través de su experiencia e investigación, menciona aquel debate relativo que se desarrolla en cuestión de las identidades masculinas, cómo se piensan esas nuevas construcciones y reconfiguraciones de los roles masculinos, de la construcción de sus identidades, enmarcados dentro de ámbitos en los cuales no se les podía ni imaginar, como lo es el hogar, aquella inflexión que no le permitía adscribirse a un rol “tan femenino”, a pensarse de forma consensuada las participaciones activas, con la consideración y el respeto que este podría desarrollar en dicho ámbito, evidenciando la importancia del papel que juegan en aspectos como la crianza de los hijos, las labores del hogar y la custodia de éstos.

Es así, como Marta Segarra, coordinadora de la Cátedra UNESCO Mujeres, Desarrollo y Cultura en la Universidad de Barcelona junto a Ángels Carabí, ambas editoras del libro Nuevas Masculinidades (2000), mencionan que la sostenibilidad y el desarrollo de las políticas de género no sólo dependen de aquello a lo que tanto hacemos mención, el empoderamiento, bella y casi carismática palabra que nos hincha de orgullo, acompañada de su bastante mencionada autonomía política, tan perseguida y anhelada por las mujeres, en la cual se había

enmarcado su discurso, generando la necesidad y la evidente pauta de que aquella equidad de género, no sólo depende de todo aquello que en consecución con sus ideales alcancen las mujeres, sino, cambios estructurales en los patrones de comportamiento de los hombres tanto en el ámbito público como en el privado, dándole paso al surgimiento de esa concepción de masculinidad que aporta diferentes, nuevos y mejores matices a lo típicamente conocido como masculino.

Puesto que es sabido que aquellas concepciones que se le atribuyen a las masculinidades son esencialmente culturales, construcciones sociales, y por ende toda construcción social, aprendida, es una realidad social no estática, en constante transformación y es en efecto susceptible de ser modificada. Las autoras (Segarra y Carabí) por medio de éste texto, abren un debate acerca de una identidad construida a partir de ese reconocimiento del otro, como la visión que el hombre tiene de sí mismo; en él se pretende criticar ese modelo hegemónico del varón, esa construcción social de ese hombre que está por encima de la mujer y sugiere que las nuevas masculinidades son una estrategia de relación diversa y más igualitaria entre los géneros.

En ese orden de ideas, los textos citados anteriormente reconocen la importancia que tiene tanto para el hombre, como para la mujer el replantearse el rol que tienen en la sociedad, donde ambos asuman una nueva actitud frente a la vida que les permita lograr un equilibrio armónico en cada una de las labores que desempeñan, específicamente que el hombre reconozca en esta sociedad del tercer milenio que no tiene privilegios sobre la mujer y que están en igualdad de condiciones, fomentando un cambio en sus modos de **pensar, de sentir y de actuar**, que les permita a éstos sacar a flote todos aquellos sentimientos que por estar bajo el yugo de un modelo patriarcal autoritario y déspota -a través de frases como: los hombres no lloran, los hombres son de la calle; el ultimo que llegue es una niña; uno no es hombre para que nadie lo sepa; entre otras-, tuvieron que ocultar para no ser considerados “poco hombres”.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

“Me parece que deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, que no deberíamos trabajar solamente sobre el sexo oprimido, del mismo modo que un historiador de las clases sociales no puede centrarse por entero en los campesinos. Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico.”

Natalie Zemon Davis 1975-1976

Históricamente los grupos sociales han creado concepciones e imaginarios sobre lo que debe ser una mujer y lo que debe ser un hombre en diferentes escenarios de la vida cotidiana, dando paso a procesos de interacción como lo mencionan algunos autores y autoras que han estado mediados por lógicas de poder, jerarquía y dominación masculina, perpetuando la masculinidad hegemónica como un concepto universal y permanente en el tiempo. Esto ha llevado a que se generen, a través de procesos cognitivos, pautas de interacción-entre los géneros-naturalizadas, ancladas en cada época y lugar de manera diferenciada. Asumiendo en la interacción entre éstos, roles masculinos y femeninos que difieren según la determinación genética con la que se llega al mundo.

Pero estas formas de relacionarse en el mundo entre los géneros han estado sobrepuestas a lógicas de dominación y subordinación, por tanto de desequilibrio, diferencias, mitos, preceptos y miedos que perpetúan constantemente la reproducción de un modelo dominante, donde emerge la concepción del hombre como el victimario inhumano, que a partir de los resultados de dichas relaciones de poder abren una brecha lo suficientemente grande como para generar angustia y conciencia acerca del devenir del género masculino en el mundo, en su cotidianidad.

Las desigualdades y sometimientos en las relaciones sociales llevaron a muchas mujeres en el mundo y en nuestro país a organizarse y pensarse como sujetas de derecho, a reclamar su participación digna y justa en diferentes escenarios sociales de construcción de sociedad, como el educativo, político, económico y cultural.

Así, fueron surgiendo diferentes organizaciones sociales de mujeres en busca de una sociedad equitativa entre géneros, generando batallas políticas en escenarios micro y macro sociales que poco a poco han ido promoviendo la construcción de representaciones sociales sobre la masculinidad y la feminidad fundamentadas en la equidad.

Pero estas acciones hacia la equidad por mucho tiempo fueron pensadas desde los colectivos de mujeres lideresas e intelectuales, sólo desde la transformación del pensamiento de las mujeres- de sujetas pasivas y subordinadas a sujetas activas y políticas- dejando en el limbo la corresponsabilidad de los hombres en este proceso y la posibilidad de comprender la masculinidad y sus transformaciones en el marco de las relaciones de género.

Es a partir de los denominados estudios de género, las organizaciones sociales feministas, los movimientos de liberación gay entre otros, que han resurgido los estudios de las masculinidades como una unidad analítica. Son éstos quienes han aportado elementos esenciales para comprender las relaciones entre hombres y mujeres, deslegitimando una gama bastante amplia de desigualdades sociales que han girado en torno al género a lo largo de la historia, - la vida familiar, el trabajo, la política sobre los cuerpos, las tendencias demográficas, la intimidad, las vivencias subjetivas de las personas y la institucionalidad dejando la “masculinidad al desnudo”, sin argumentos sólidos para mantener su hegemonía frente a la sociedad como un elemento natural y regente para todas las sociedades.

De esta manera, las masculinidades entendidas como “un producto histórico y cultural incorporado a través de la educación, la socialización y la formación como sujetos en una sociedad y época específicas”(Jimeno, M. et al. 2007) han

resultado de rico interés investigativo desde principios de los años 90' y se han convertido paulatinamente en el foco de atención para las diferentes disciplinas, convirtiéndose de esta forma en un objeto de estudio interdisciplinario y con un auge creciente, posicionando al hombre en un centro de construcción de sus roles sociales.

Con base en lo anterior, se plantea que las masculinidades se deben analizar en un contexto específico, pues éstas cambian de una cultura a otra, incluso dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo del curso de vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su marco étnico cultural.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el municipio de Santander de Quilichao no ha sido ajeno a las problemáticas globales de las relaciones de género enmarcadas en el patriarcado, la violencia, la injusticia y la subordinación, como tampoco a los elementos culturales, políticos, económicos, religiosos, sociales e históricos particulares que le imprimen la especificidad a este contexto norte caucano, consideramos pertinente indagar por las representaciones sociales elaboradas sobre las masculinidades por los adolescentes que hacen parte de un escenario educativo particular de este municipio, desde una perspectiva glocalística¹, puesto que el escenario educativo institucional es uno de los principales agentes de socialización donde convergen indistintamente pensamientos y comportamientos elaborados en el marco de la realidad micro y macro social.

¹Neologismo resultado de la fusión de las palabras globalización y localización, “pretende reflejar la interpenetración entre ambas dinámicas y el hecho clave, negado desde las ideologías tanto del globalismo como de los diversos localismos, de que, simultáneamente, todos los colectivos humanos y todos los individuos participan en la globalidad de nuestro mundo, de cuyo ecosistema y ámbitos forman parte de forma interdependiente, y poseen también identidades específicas, culturalmente construidas y definidas, que no son estáticas ni deben ser entendidas de forma esencialista” (Moreno, 1999:109) citado por Arizaldo Carvajal en su texto Desarrollo local. Manual básico para agentes de desarrollo local y otros actores. Año 2011 Pg. 61.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la definición de masculinidades que asumimos en párrafos anteriores, vimos la necesidad de identificar las representaciones sociales sobre la masculinidad de un grupo de adolescentes de un colegio y la incidencia de estas representaciones sociales en las dinámicas de interacción cotidiana en el espacio educativo, puesto que es en este espacio donde muchos de los y las adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo, y se constituye en un escenario de creación, recreación y transformación de formas de pensar y actuar, así como también en un escenario donde se ponen en juego formas de relacionarse entre géneros aprendidas como representaciones colectivas de una realidad.

Para lograr llevar a cabo dicha investigación, consideramos pertinente centrarnos en los adolescentes puesto que es en esta etapa donde resulta fundamental afirmar o reafirmar las formas de pensar y de actuar en el mundo, en este caso al dejar atrás la niñez y buscar establecer su rol de hombre, se plantea entonces la idea de que éstos deben llenar una serie de requisitos que permitan que su masculinidad se manifieste ante la sociedad en la que viven, pero sobre todo ante ellos mismos; una masculinidad que está permeada por un conjunto de funciones, conductas, valores y atributos que forman parte del hombre en un determinado tiempo, espacio y cultura. En ese sentido, nuestra investigación estuvo orientada a identificar cuáles son las representaciones sociales sobre las masculinidades de un grupo de adolescentes de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque y cuál es su incidencia en las dinámicas de interacción en este espacio educativo.

JUSTIFICACIÓN

Los estudios de género que se han adelantado en el municipio de Santander de Quilichao han sido escasos, y los proyectos de investigación e intervención promovidos dentro del mismo han estado enmarcados en la sensibilización y promoción de la mujer como Sujeta de derechos; por lo tanto nuestro interés en identificar las representaciones sociales sobre la masculinidad de un grupo de adolescentes radicó en primera medida en la ausencia de investigaciones sobre las masculinidades en el municipio y en segunda medida por el papel clave de trabajar con los hombres para conseguir la equidad entre hombres y mujeres, pensamiento superfluo en estos procesos de intervención.

Ahora bien, el municipio de Santander de Quilichao ha sido definido en muchas ocasiones como una “ciudad dormitorio” de ciudades como Cali y Popayán donde se presentan continuas dinámicas de intercambio social, cultural, económico entre estos y los otros 7 municipios del Norte del Cauca, este municipio tiene una gran afluencia de las culturas afrodescendientes, indígenas y mestizos lo que hace que además de la exposición a las lógicas homogéneas de pensamiento y acción que promueve el capitalismo y el proceso de modernización euro centrista y norteamericano, converjan formas de ser y estar en el mundo desde perspectivas étnicas y culturales que hacen que la particularidad de esta región sea aún más compleja para su estudio e intervención.

Sumado a lo anterior este municipio ha sido un sitio estratégico por sus condiciones geográficas para la producción y comercialización de cultivos de uso ilícito como la marihuana, la coca y la amapola, esto en cabeza de grupos armados como las FARC, el ELN y las BACRIM, lo cual supone una histórica sumersión de esta población, específicamente de la zona rural a constantes situaciones de violencia social y política. (Fundación ideas para la paz, USAID, Organización internacional para las migraciones, 2014)

Así, se ha identificado una creciente economía reflejada en el aumento del comercio, la infraestructura, la población y como principio imbricado al sistema neoliberal un aumento desmesurado de la pobreza, fenómeno cuyo papel bimodal (causa-efecto) de las problemáticas sociales ha ido repercutiendo en dinámicas locales tales como el consumo abusivo de sustancias psicoactivas, embarazo en adolescentes, la violencia en las familias, el matoneo escolar, el abuso sexual, el alcoholismo, entre otras.

De esta manera, las dinámicas de interacción entre hombres y mujeres están mediadas por circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales locales que definen, tanto la forma como el contenido de la interacción, de los roles, las relaciones de poder, la sexualidad, entre otros, que se ponen en práctica en los espacios de interacción cotidiana como las instituciones educativas, en las cuales se promueven, naturalizan, perpetúan y se prohíben relaciones entre géneros basadas en representaciones sociales sobre lo masculino y lo femenino.

Como futuras Trabajadoras Sociales debemos estar en la capacidad de poder escudriñar aquellas experiencias que se presentan como parte de la vida cotidiana y que son de gran relevancia para poder estudiar la sociedad, generando así conocimientos, análisis de las realidades a partir de la práctica. Por lo tanto, los hallazgos de esta investigación serán una herramienta de orientación teórica y metodológica para las personas e instituciones sociales que se vean relacionadas a trabajar directamente con el enfoque de género, puesto que es importante que empecemos a hacer un nuevo pacto de verdad, justicia y reparación entre hombres y mujeres; no se trata de olvidar lo que han hecho los hombres a través de la historia y lo que han ocasionado, sino que tiene que ver con la posibilidad de poder encontrar una sociedad, un mundo y un camino donde podamos hablar de inclusión y de la equidad entre hombre y mujeres permitiéndonos que emerjan nuevas situaciones.

PREGUNTA Y OBJETIVOS

Pregunta

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre las masculinidades de un grupo de adolescentes de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque y su incidencia en las dinámicas de interacción en este espacio educativo?

Objetivo general

Identificar las representaciones sociales sobre las masculinidades de un grupo de adolescentes de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque y su incidencia en las dinámicas de interacción en este espacio educativo.

Objetivos específicos

- Identificar la incidencia de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales sobre la masculinidad.
- Identificar las concepciones que los y las adolescentes tienen sobre los roles masculinos y las relaciones de poder que intervienen en las dinámicas de interacción en el espacio educativo.
- Indagar el papel del cuerpo en la construcción de las representaciones sociales sobre la masculinidad.

MARCO TEÓRICO

Los estudios de género, específicamente de las masculinidades tienen sus inicios desde la época de los años 60 y 70 en los Estados Unidos con los movimientos feministas, de la mano del discurso de liberación del movimiento de los derechos civiles, lograron poner en debate la noción de la estructura que dividía la relación existente entre hombres y mujeres, a partir de la cual se concibe lo masculino como una construcción cultural en relación con los ámbitos públicos y macro sociales.

Ahora bien, la masculinidad se concibe como un sistema simbólico con múltiples posibilidades de significación, que se forman en espacios de interacción cotidiana tales como; el trabajo, el colegio, la iglesia y también se manifiestan en los discursos y creencias que hacen de dichas concepciones un entramado de matices dependientes de factores relacionales. Para el interaccionismo simbólico la imagen que uno tenga de sí mismo y de los demás es un elemento muy importante en la vida social. Además estas imágenes son construcciones personales de significados que surgen de la interacción simbólica.

Así pues nos convertimos en mujeres y hombres en un contexto socio histórico determinado, ya que los aspectos biológicos en sí mismos no determinan los comportamientos específicos de cada individuo; la masculinidad en ese sentido más que un producto es un proceso, un conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos (Connell, 1995; Ramírez 2005; Connell & Messerschmidt, 2005).

Para Ramírez (2005) la masculinidad se forja a partir de una estrecha relación sujeto-estructura en una dinámica dialéctica inherente a la práctica de la misma, es decir, como una unidad dinámica, que no es fija sino más bien condicionada por múltiples categorías de distinción social que van más allá de individualidades, y que refiere a un colectivo específico.

En ese sentido Guttman (1998) analiza y define las masculinidades desde cuatro formas distintas; La primera, hace referencia a la identidad masculina, es decir, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. La segunda, vista como la hombría, afirmando de esta forma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres. La tercera es denominada como la virilidad en donde se plantea que algunos hombres, de manera inherente o por adscripción, son considerados "más hombres" que otros hombres. La última forma, subraya la importancia central y general de las relaciones entre lo masculino y lo femenino, de modo que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres, es decir, los roles masculinos. Los roles son los encargados de determinar las acciones por medio del cual se llega a comprender las normas que una sociedad establece sobre cómo deben actuar o sentir los individuos en función de ser hombre o mujer, de esta forma, los roles masculinos están asociados a las tareas que han cumplido los hombres desde la historia, como el sustento económico de la familia, el mantenimiento de la sociedad (leyes sociales) o el ámbito social en general.

En este mismo orden de ideas Connell (1995) expone cuatro tipos diferentes de la masculinidad: hegemónica, subordinada, marginal y complaciente. La primera se define como un elemento de dominación, la cual ejerce un rol de poder y autoridad frente a la sociedad, tanto con mujeres como con otros hombres, la segunda hace referencia a una masculinidad situada en la periferia, un escalón por debajo de la hegemónica, en la línea entre la masculinidad y la feminidad, y por tanto es atribuida como un elemento ilegítimo y afeminado por quienes ejercen la masculinidad hegemónica. Sumado a lo anterior tenemos a la masculinidad marginal, quienes están desprovistos de poder, excluidos socialmente, asociado al estatus.

Es así, como Jorge Carpizo (1999) nos menciona que la necesidad de supervivencia ha impulsado a los individuos a vivir en sociedad y por lo anterior la eficacia de tal convivencia se remite la búsqueda, obtención y distribución del

poder, siendo este un fenómeno social que no puede estudiarse de forma aislada a un grupo (sociedad y poder/poder y sociedad) “por medio del poder toda persona, grupo, institución o norma determinan el comportamiento. Sin importar la voluntad o resistencia de estas.” De tal forma que lo social siempre se va a ver influenciado por las relaciones de poder que de esta emerjan.

La masculinidad hegemónica es una representación del poder que se ejerce desde la superioridad masculina, es una forma de relacionarse con los demás, con base en ideologías, pensamientos y creencias que orientan el rol y el estatus sobrevalorado de los hombres frente las mujeres dentro de la estructura social,

En este sentido, actualmente los medios de comunicación comprenden un poder enorme en la socialización y formas de relacionarse de los individuos, industrias mediáticas que crecen cada vez más en un mundo cada vez más globalizado, trayéndolo a colación en esta discusión en la medida que este elemento supondrá un elemento clave en el desarrollo de esta investigación, en la medida que los medios de comunicación se han convertido en un elemento transversal a la vida de los individuos -en sus hogares, lugares de trabajo, escuela, entre otros espacios- condicionando la forma en que los individuos ven el mundo.

Tanto la infancia como la juventud actual pasan muchas horas diarias mirando la televisión, adjuntando esta actividad en una más en el conjunto de las actividades diarias. Por tanto, y citando a Jorge Carpizo (1999) este menciona que los medios de comunicación en sí mismo son un poder en la medida que estos poseen los instrumentos y los mecanismos para imponer en la sociedad, es decir, que este elemento posee el poder de condicionar la conducta de organizaciones o individuos (sociedad) con independencia de su voluntad y de su resistencia.

Es de esta forma como en nuestra sociedad actual se menciona que los medios de comunicación tiene una gran relevancia en la construcción de la imagen del mundo y de quienes lo conforman, transformando “subjetividades” en un imaginario colectivo. Nos presentan a los hombres como aquellos seres de fuerza biológica, dominantes, capaces de dirigir naciones y aquellos que no se encargan

de los oficios del hogar. Siendo de esta forma uno de los principales actores encargados de crear y reproducir modelos femeninos y masculinos, es decir, aquel modelo que social y culturalmente es aceptado, asumiendo por parte de la sociedad normas, valores y actitudes atribuidos a cada sexo.

Por consiguiente, un elemento importante para estudiar las masculinidades hace referencia al cuerpo, en la medida que se plantea que este es visto como el vehículo que le permite al individuo comunicarse, transmisor de discursos que nos hablan de lo simbólico, lo individual y lo social, de forma tal que esté (el cuerpo) es un aspecto fundamental para la conformación de las identidades actuales, en tanto se definen como construcciones socio-históricas (Trumbach 1993; Laqueur 1994; Butler 1993) y que es configurado por las diferentes nociones de sexo/género. La masculinidad está asociada a elementos corporales, más que mentales, siendo el cuerpo masculino un referente físico medido por la fuerza física, fundamentalmente mediado por su masa muscular, su grandeza, su músculo (Begonya Enguix , 2012)

Ahora bien, para este proyecto de investigación tomamos como referente la teoría de las Representaciones Sociales, una teoría que emerge de las reflexiones de Serge Moscovici hace más de cincuenta años inspirada por el concepto de las representaciones colectivas de Durkheim.

De esta manera al ser el objetivo de esta investigación; “Identificar las representaciones sociales sobre las masculinidades de un grupo de adolescentes de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque y la incidencia de estas en las dinámicas de interacción cotidiana en el municipio de Santander de Quilichao” resulta inminente traer a colación los principales planteamientos de esta teoría pues como lo menciona Durkheim citado por Ramírez (2007) “todo conocimiento del mundo se compone únicamente de representaciones”(Durkheim, 1987/ 2003; 1901/198).

Jorge Daniel Moreno y Teresa Moons (2002) expresan que las representaciones sociales, no se presentan de forma consciente, sino que por el contrario se

establecen en un saber implícito, una forma de sentido común compartida por un grupo. Doise, (1986) las define como principios organizadores de las posiciones adoptadas entre actores sociales, posiciones que van ligadas a las maneras en que estos actores se insertan específicamente en un conjunto definido de interacciones.

En ese orden de ideas, los autores plantean que el concepto de representación social se refiere a una forma de conocimiento en virtud del cual no sólo se interpreta la realidad, sino que también se juzga (personas, objetos, conductas y situaciones), se proponen guías de comportamientos ante situaciones específicas, se explican y sostienen actos y posiciones; expresan también que las representaciones sociales emergen, en sus múltiples dimensiones de un colectivo grupal así como también lo reflejan, y a la vez median en la relación de ese grupo con su medio ambiente.

En palabras de Moscovici (1984) las “representaciones sociales tienen un fin práctico, referido al uso social del fenómeno que iluminan, tanto en relación al modo de entenderlo como de interactuar con él.”

Teniendo en cuenta lo expuesto por estos autores, podemos decir que el origen de las representaciones sociales proviene del colectivo grupal, éstas deben ser analizadas no sólo desde la dimensión individual, sino que se debe tener en cuenta el contexto en el cual se encuentra la persona, puesto que es en esa relación que se da entre sus miembros y de éstos con el entorno donde se establecen unos modos de relación pautados que permiten crear un conocimiento compartido.

De esta forma, las representaciones sociales en tanto teoría resulta fundamental para el desarrollo de nuestro proceso de investigación, por lo tanto, al preguntarnos por las representaciones sociales sobre la masculinidad implica estar atento a través de estrategias metódicas al surgimiento discursivo y práctico expresado a través de símbolos latentes y evidentes de esta realidad social, en un contexto particular.

Ahora bien, Moscovici (1976a) hace referencia a los elementos constitutivos de las representaciones sociales, los cuales se materializan en dos procesos fundamentales para el surgimiento, organización y estructuración de las mismas: la objetivación y el anclaje. (Valencia, 2007: 59)

En este sentido, esta misma autora menciona que la **objetivación** es el proceso a través del cual un colectivo de personas construye saberes comunes partiendo de una serie de intercambios cotidianos y opiniones compartidas frente a un objeto. Este proceso da cuenta de cómo la información se transforma en una imagen-representación “donde su propósito es reabsorber el exceso de significación materializándole (Moscovici 1976), y este proceso se desarrolla a su vez según (Jodelet, 1989a: 56) citado por Valencia (2007) en tres fases:

- **Selección o construcción selectiva:** en esta fase las personas re-acondicionan la información disponible en el medio frente al objeto de la representación, dando lugar a alteraciones o sesgos cognitivos que se producen dependiendo del conjunto de ideologías y pensamientos de una cultura particular en la que se encuentran las personas que reciben la información.
- **La esquematización estructurante o esquema figurativo:** aquí las personas a través de procesos cognitivos materializan o simplifican un fenómeno, asociando de forma coherente y comprensible al colectivo de sujetos una imagen al objeto representado.

Según Jodelet citado por Valencia (2007) estas dos fases manifiestan “el efecto de la comunicación y de los compromisos ligados a la pertenencia social de los sujetos sobre la elección y el agenciamiento de los elementos constitutivos de la representación” (1989a: 36), es decir el papel clave de la comunicación y de la cultura de los sujetos al momento de construir, organizar y estructurar una representación social de un fenómeno determinado.

- **La naturalización:** en esta fase los sujetos hacen uso de la imagen asociada al objeto representado-o lenguaje común- elaborado en la fase de

esquema figurativo, en sus vidas cotidianas, como una herramienta de comunicación entre ellos.

El segundo proceso esencial de las representaciones sociales es el **anclaje** el cual, según (Moscovici, 1976a) consiste en: “anclar una representación consiste en un enraizamiento en el espacio social para utilizarlo cotidianamente.”, y este proceso de anclaje tiene 4 modalidades (Valencia, 2007: 64):

- **Asignación de sentido:** el anclaje de una representación social desde esta modalidad depende de las creencias e ideologías políticas, religiosas, económicas, y culturales de una época y un lugar determinado, en este sentido la representación toma su lugar como hecho social.
- **Instrumentalización del conocimiento:** las representaciones sociales desde esta modalidad son ancladas a los espacios sociales a partir de la función y/o utilidad que esta pueda tener en los procesos de interacción cotidiana como una forma de expresión o de comprensión de la realidad que se vive. En este sentido el anclaje de la imagen-representación permite “una cierta seguridad al individuo en su necesidad de controlar el medio ambiente, de sentir que forma parte de él o bien de encontrar ahí su lugar” (Valencia, 2007).
- **La integración de los procesos: objetivación y anclaje:** de la mezcla homogénea de estos dos procesos se constituye una representación social que será utilizada por los sujetos en su vida cotidiana, partiendo de un conocimiento objetivado que va adquiriendo relevancia en espacios sociales en la medida que este signifique alguna utilidad.
- **Enraizamiento en el sistema de pensamiento:** las representaciones sociales se construyen a partir de conocimientos precedentes a su elaboración, organización y estructuración. En el proceso de anclaje la representación de la realidad social se manifiesta un proceso cognitivo donde convergen ambos pensamientos, dando lugar a un proceso de transformación o reacomodación del conocimiento que se tiene alrededor

de un fenómeno social, evidenciando de esta manera, según Moscovici el carácter creativo de las representaciones sociales (Valencia, 2007:65)

En este sentido parafraseando a Moscovici citado por Valencia (2007) las representaciones sociales se construyen de eso que ya existe con una forma latente o manifiesta. La información reciente y el conocimiento previo convergen al mismo tiempo en el pensamiento, dando como resultado el contenido. Así vemos que las representaciones sociales intentan enmarcar la comprensión del pensamiento y el comportamiento de las personas a partir de procesos cognitivos que se construyen se transforman y se de-construyen a partir de la inserción en espacios de interacción permanente con el contexto social, que determinan el yo pienso, el yo sé, y el yo creo a partir de la inserción en el mismo y a partir de la comprensión, significación, valoración individual y colectiva que se haga de las situaciones y experiencias que los caracterizan.

Teniendo en cuenta lo anterior, el interaccionismo simbólico puede contribuir al análisis de la realidad que pretendemos abordar, pues, son los espacios de interacción cotidiana-entre hombres y mujeres- donde se elaboran y ponen en práctica las representaciones sociales de la masculinidad.

Para el interaccionismo simbólico, el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, y el significado de estas cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social entre los individuos.

Por consiguiente, el interaccionismo simbólico nos permite acercarnos a las representaciones sociales que se tienen sobre las masculinidades y que se ponen en función de los procesos de interacción cotidiana a través de tipificaciones elaboradas cognitivamente de acuerdo a las categorías sociales pre establecidas que significan y motivan la acción.

Así mismo, resulta interesante abordar las representaciones sociales de la masculinidad a partir de la visión de los y las adolescentes, pues, es la adolescencia la etapa en la que precisamente están en la construcción del yo, y que los lleva a preguntarse quiénes son, para dónde van, cómo significan su rol

dentro de la sociedad en la que se encuentran inmersos, sus creencias, cómo interactúan éstos en un rol de padres, amantes, compañeros, entre otros, generando desde esta perspectiva una imagen de la realidad social desde sus experiencias individuales y colectivas.

Cabe resaltar que el presente marco teórico lo elaboramos con base en la revisión bibliográfica de varios autores, cuya importancia radicó en la orientación que nos brindó al momento de pensarnos los supuestos que podrían estar influyendo en la dinámica de nuestro tema a investigar, además de brindarnos los elementos base para la elaboración del diseño metodológico de los talleres, las guías de entrevista y el análisis de los hallazgos; sin embargo durante el proceso de interpretación y análisis de la información recolectada fue necesario ampliar algunos de los conceptos expuestos en este apartado, dado que al no conocer en detalle la particularidad compleja de determinadas realidades sociales² nos antepone a la creación de supuestos limitados que orientan nuestra perspectiva de la realidad. En este sentido en los capítulos que contienen los resultados de nuestra investigación se ampliaron algunos de los conceptos centrales, tales como el de representaciones sociales, masculinidades, adolescencia y género.

² Aunque se revisaron investigaciones realizadas alrededor del tema en otros departamentos de nuestro país y de otros países de Latinoamérica, en el municipio de Santander de Quilichao las investigaciones sobre el género son reducidas y han estado centradas en la mujer como sujeta política, además de que hacen énfasis en la descripción de la situación social del género y no representan un análisis a profundidad de esta realidad. En este sentido el contexto en el que se analiza una realidad arroja elementos microsociales que no se encuentran explícitamente en la postura de un solo autor, sino que nos remiten a la revisión bibliográfica continua y paralela para la imbricación teórico-práctica de la realidad estudiada.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo nuestro proceso investigativo, el cual se desarrolló durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 2015, nos basamos en el enfoque cualitativo, puesto que nuestro tema de estudio tuvo como objetivo conocer las representaciones sociales respecto a las masculinidades de un grupo de adolescentes; teniendo en cuenta el contexto que les rodea, validando la opinión, experiencias y significados de los mismos, esto nos permitió rescatar la cotidianidad de los y las adolescentes.

En ese sentido, Taylor y Bogdan (1984) plantean que el enfoque cualitativo pretende el análisis profundo para la comprensión de los fenómenos. Éste es inductivo y busca entender la complejidad de la realidad, de manera que interprete la conducta humana desde el propio marco de referencia de quien actúa. Éste permite explorar sustancialmente la experiencia, el conocimiento y la visión de mundo de las personas. Además identifica la manera en cómo incide la ideología o discurso social dominante en sus vidas, de manera que se comprenda la resistencia, adaptación o complicidad de las personas con las estructuras sociales y relaciones de poder.

Aunado a lo anterior consideramos relevante emplear la metodología etnográfica, debido a que se centra en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos y no como uno los describe (Murillo y Martínez, 2010, falta fecha). En ese sentido, un aspecto fundamental es reconocer a los individuos como sujetos con capacidades, habilidades y potencialidades que los facultan para construir conocimiento, ser protagonista del proceso de este proyecto, generando la posibilidad de que los actores y actoras replanteen sus prácticas.

Las técnicas que se tendrán en cuenta desde esta metodología en particular serán:

Observación participante:

Munarriz, con base en los planteamientos de Taylor y Bogdan (1986) plantea que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el medio de los últimos y durante la cual se recogen los datos de modo natural y no intrusivo.

En este sentido a partir de las diferentes visitas que realizamos a la institución educativa, pudimos observar algunas dinámicas de interacción cotidiana entre los y las adolescentes dentro de este contexto, en los salones de clase, en los corredores, en la cancha de fútbol, entre otros. Lo cual nos permitió contrastar un poco el discurso de los/las estudiantes en los talleres, con relación a las prácticas que realizan cotidianamente al interior de la institución.

Inicialmente teníamos pensado participar en las actividades de los/las adolescentes realizadas en la institución, pero por dinámicas internas de la misma y por los tiempos académicos de las investigadoras no fue posible; por lo tanto solo se llevó a cabo la observación.

Entrevista semiestructurada:

Según Díaz y Rivera (2008), retomando a Briones (1990) expresan que es una interacción a partir de una conversación entre un investigador y una persona, que responde a preguntas orientadas a obtener la información exigida por los objetivos específicos de un estudio. La entrevista semiestructurada como técnica cualitativa se caracteriza por ser flexible y dinámica.

Aunque esta técnica no fue central en el proceso de investigación, si nos sirvió para complementar y corroborar los elementos recogidos durante los talleres. La entrevista semiestructurada se realizó a tres (3) hombres adolescentes.

Diario de campo:

Martínez (2007), plantea que en él se toma nota de aspectos que se consideren importantes para organizar, analizar e interpretar la información que se está recogiendo.

Esta herramienta metodológica fue de gran ayuda para recoger la información, pues durante los espacios de reflexión mientras una de nosotras estaba dinamizando los talleres, las demás estábamos haciendo apuntes sobre lo que comunicaban verbal y no verbalmente, las expresiones, los gestos, las conversaciones en subgrupos, las frases, las reacciones, entre otras que surgieron a partir de la dinámica de cada taller y en general de los espacios en los que pudimos observar.

Talleres reflexivos:

Fueron organizados en torno a tres ejes conceptuales:

- Roles masculinos y relaciones de poder
- Cuerpo y masculinidad
- Medios de comunicación y masculinidad

Los talleres como metodología para la investigación fueron una herramienta práctica de trabajo, ya que desde estos se promovió la reflexión y a la vez fue un vehículo que permitió el análisis de situaciones reales, generando espacios de construcción frente a los temas trabajados de forma conjunta. Siendo este, un proceso pedagógico en el cual, junto a los y las participantes abordamos una problemática o temática específica, promoviendo así, la participación del grupo en la discusión y análisis del tema. Desde estos espacios y con la metodología propuesta en cada uno de los talleres se logró despertar el interés en los participantes por la solución de la temática abordada, además de dejar en éstos el interés o la pertinencia de la temática en sus entornos.

La fotografía:

La fotografía como una herramienta de investigación social sirvió como respaldo o apoyo de la información existente, y para la recolección de la misma. Fue un producto/resultado tangible de la investigación que funcionó como un elemento dinámico que permitió expresar al fenómeno social desde su propia voz. A la par, del trabajo de campo, se utilizó la fotografía, que condujeron a la obtención de más información, imágenes que evidenciaron las relaciones de poder de género,

los diferentes roles masculinos en la sociedad, la representación del cuerpo, entre otros, logrando así, una mayor claridad en la temática expuesta, sumado a lo anterior, esta herramienta a través de la auto representación, permitió obtener información más detallada acerca de los sujetos.

Objeto de estudio y población participante:

El objeto de estudio en la presente investigación, consiste en las representaciones sociales sobre las masculinidades y la incidencia de éstas en las dinámicas de interacción al interior del espacio educativo de un grupo de adolescentes. El grupo sujeto de estudio está conformado por adolescentes insertos en el sistema de educación secundaria, una población cautiva y de fácil acceso; se consideró adecuada dicha población al tener en cuenta que dentro de éste sistema se establecen relaciones interpersonales constantes entre los adolescentes facilitando la obtención de la información.

Para la selección de la población participante en el estudio, acorde a los objetivos propuestos en la investigación se definieron los siguientes criterios:

- **Adolescentes de edades entre 13 y 18 años;** debido a que en esta etapa se ha alcanzado un nivel de abstracción más complejo que permite la elaboración de nuevos conceptos y elementos.
- **Hombres y mujeres;** consideramos pertinente tener en cuenta la perspectiva de ambos sexos, en la medida que se nos es necesario trabajar con los hombres protagonistas del proceso de identificación de las Representaciones Sociales y la mujeres ya que en la interacción tanto con éstas como con otros hombres (sociedad) se legitiman dichas representaciones, poniendo en juego las concepciones asumidas y llevadas a la práctica en referencia a las masculinidades.
- **Estudiantes de la I.E. Ana Josefa Morales Duque;** al encontrarse ubicado en un municipio caracterizado por una población con diversidad étnica y cultural, y teniendo en cuenta que el marco educativo de la institución está caracterizado por su interculturalidad; resultó interesante conocer las relaciones

interpersonales que se generan a partir de las representaciones sociales sobre las masculinidades que tienen los diversos grupos.

- **Adolescentes con disposición para participar y colaborar durante el proceso:**

Pese a que es una población en el que la institución educativa delimito el tiempo para trabajar con los adolescentes, fue importante que las personas que participaran de dicho estudio estuvieran de acuerdo en ser parte del proceso y que asumieran el compromiso de concluirlo.

La estrategia central que se implementó se basó en la modalidad de taller. Los talleres se desarrollaron con dos grupos de la I.E. Ana Josefa Morales Duque; el grado 7-1 y el grado 9-1 (quienes fueron escogidos por el rector de la Institución teniendo en cuenta los criterios de selección mencionados). Se realizaron 3 talleres con cada grupo para un total de seis sesiones de aproximadamente una hora y media cada uno, cuyo objetivo era dinamizar a través de diferentes actividades la reflexión, y a su vez arrojar información sobre los objetivos del presente trabajo.

A continuación mostramos el diseño metodológico de los talleres que realizamos:

Taller N° 1 tema: Medios de comunicación y masculinidades:

Actualmente, los medios de comunicación han alcanzado una difusión sin precedentes. Los diarios, las revistas, internet, el cine, la radio y la televisión, son usados por una cantidad significativa y creciente de personas para satisfacer, principalmente, las necesidades de información y entretenimiento, dedicando cantidad importante de tiempo a ver, escuchar y/o leer los mensajes difundidos por estos medios. Tal situación tiene un claro efecto socializador, pues éstos se encuentran presentes en gran parte de la vida diaria de las personas y son recursos a través de los cuales se obtiene información abundante sobre diversidad de temas. Se transmiten mensajes sobre cómo interactúan las personas, estilos de vida, ideologías, creencias, conceptos, ideas, etc. Por consiguiente, resultó

importante indagar sobre cómo los adolescentes hombres están construyendo sus masculinidades con incidencia de la información que ofrecen los medios de comunicación masiva; puesto que éstos, ofrecen una imagen del mundo y elaboran una concepción de la realidad, que resulta de capital importancia en la conducta social.

En ese sentido, para lograr identificar cuáles son las percepciones, opiniones y creencias sobre los comportamientos masculinos que se reproducen a través de los medios de comunicación, y que pueden o no influenciar ya sea directa e indirectamente en las representaciones sobre las masculinidades, se planteó el siguiente taller:

Taller N° 1 Medios de comunicación y masculinidades

Elementos conceptuales	Metas	Actividad
a. Medios de comunicación b. Masculinidad	a. Identificar las percepciones, opiniones y creencias, que asumen los adolescentes hombres alrededor de la masculinidad, a partir de la influencia de los medios de comunicación.	Esta actividad será denominada “Los medios de comunicación dicen que”
Descripción de la actividad		

- a) Presentación de las estudiantes.
- b) Actividad para romper el hielo, **“Experimento social”**, se pide la participación de 5 adolescentes hombres y 5 adolescentes mujeres, los cuales van a representar las actividades sugeridas por las facilitadoras; “corre como una mujer”, “corre como un hombre”, “pelea como una mujer”, “pelea como un hombre” tira como un hombre tira como una mujer, “cómo baila un hombre” “cómo baila una mujer”
Seguidamente las facilitadoras preguntan ¿Para ustedes qué significó correr como un niño? ¿Cómo se sintieron? ¿Dónde lo aprendieron? Finalmente se hace la reflexión amarrada al objetivo de nuestro trabajo de investigación.
- a) Formar 4 grupos (Redes sociales, programas de televisión, radio, imprenta (revistas, prensa, libros, comics) de 8 personas cada uno.
Cada grupo se ubica en su estación, al grupo 1 le corresponde la televisión, grupo 2 radio, grupo 3 imprenta y grupo 4 redes sociales.
Además se elige un representante (relator) por cada grupo para que ordene y exponga lo discutido en cada grupo.
- b) Explicación de la actividad: a cada grupo se le realizan las siguientes preguntas:
 - 1- ¿Cuáles son los mensajes que dejan los medios de comunicación sobre cómo debe ser un hombre?
 - 2- ¿Están de acuerdo? ¿Sí o no? ¿Por qué?
 - 3- Dar ejemplos y representarlos de forma creativa. Tiempo estimado
- c) Socialización por cada grupo.
- d) Reflexión de las facilitadoras.
- e) Reflexión sobre letra de una canción: tres estudiantes leen la letra del reggaetón. Preguntas: ¿Qué piensan de la letra de esta canción?, ¿Cómo se sienten? ¿Les gusta? ¿Por qué?

f) Finalmente se les pide a los y las estudiantes que diligencien el formato de evaluación de la jornada.		
Materiales	Responsables	Duración
- 10 pliegos de papel periódico. - Un Block. - Hojas de block, lapiceros. - Cinta de enmascarar - Dulces	Ivon Daniela Arana, Lina Marcela Sarria, Tatiana Vidales López.	1 hora, 30 minutos

Tabla 1: Diseño metodológico taller N°1, elaboración propia.

Taller N° 2 tema: Roles de género, relaciones de poder y masculinidad

Para la investigación resultó pertinente abordar las concepciones que tienen los adolescentes sobre los roles de género y las relaciones de poder, partiendo de lo que estos representan como el modo de sentirse y vivir siendo hombre o mujer, aportando desde su experiencia la forma como representan los roles masculinos en su contexto inmediato, evidenciando así, nociones masculinas de un modelo cultural.

Taller: roles de género y relaciones de poder

Elementos conceptuales	Metas	Actividad
a. Relaciones de poder b. Roles de género	b. Identificar las concepciones que los adolescentes	Entre pregunta, reto y video reflexionamos sobre

	participantes tienen sobre los roles masculinos y las relaciones de poder que intervienen entre estos.	el género.
Descripción de la actividad		
a) Actividad inicial .Resumen de la actividad anterior, preguntarles sobre algunos mensajes que hayan logrado identificar en los medios de comunicación. b) Organización de los grupos, explicación de la actividad • Casilla N° 1. Pregunta: mencionar 10 actividades que realice el hombre diariamente, en la casa (5) y en el colegio (5). • Casilla N° 2. Reto: representar a través de la mímica 5 actividades que ustedes como hombres realicen diariamente. • Casilla N° 3. Presentación de Video, con imágenes que representan actividades que comúnmente realizan las mujeres, pero que también pueden hacer los hombres. Preguntas: ¿Qué opinan del video?, ¿Cómo se sintieron?, ¿Ustedes los hombres estarían dispuestos a realizar actividades que a lo largo de la historia han sido atribuidas a las mujeres? • Casilla N°4. Reto: que los hombres le hagan una trenza sencilla a las mujeres. Tutorial de cómo hacer una trenza. • Casilla N°5. <u>Pregunta.</u> ¿Cuáles son las responsabilidades de su padre y de su madre dentro del hogar? ¿Usted qué piensa de las responsabilidades que tiene cada uno? ¿Está de acuerdo? ¿Qué piensa si las responsabilidades estuvieran invertidas?		

- **Casilla N°6.** Avanza 1 casilla
- **Casilla N°7.** Video. Felicidades hombres. ¿Qué opinión tienen del video?, ¿Cómo se sintieron?
- **Casilla N°8.** Devuélvete 1 casilla
- **Casilla N°9.** Pregunta. ¿Cuándo terminen el colegio qué les gustaría estudiar? ¿Por qué les llama la atención?
- **Casilla N°10.** Reto: mencionar en 30 segundos palabras que se relacionen con el hombre
- **Casilla N°11.** Video. “Roles de género” ¿Qué opinan del video?, ¿Cómo se sintieron?
- **Casilla N°12.** Reto: ¿Cuál es su ideal de hombre y qué haría para alcanzarlo?
- **Casilla N°13.** Pregunta. ¿Ustedes hombres en alguna ocasión han sido objeto de burlas por realizar acciones que normalmente se cree que deben hacer las mujeres?
- **Casilla N°14.** Avanza 1
- **Casilla N°15.** Video. movimiento machista Casanareño. ¿Qué opinan del video? ¿Cómo se sintieron?
- **Casilla N°16.** Devuelve una casilla
- **Casilla N° 17.** Pregunta. De los programas de televisión que recuerdan de su infancia, ¿Cuáles son los que más les llamaban la atención? ¿Por qué?
- **Casilla N° 18.** Reto: darle un abrazo al equipo contrario.
- **Casilla N°19.** Video. Hola soy German hombres vs mujeres. ¿Qué opinan del video?, ¿Cómo se sintieron?
- **Casilla N°. 20.** Reto: Retroceda una casilla
- **Casilla N° 21.** Pregunta. ¿Ustedes consideran que el trato que le dan los profesores a los hombres y a las mujeres es diferente? Si o no ¿Por qué?

Reflexión: ¿Cómo están dispuestos a aportar para una equidad de género?

- Claridad sobre los términos género, roles de género, machismo y feminismo.

¿Usted qué haría en una situación igual a la de los videos?, ¿Por qué?

Complementando con otras preguntas como:

¿Han presenciado alguna de las anteriores escenas en su vida cotidiana?, ¿Qué sintieron al observar o escuchar el material audiovisual?, ¿Qué impresiones les produjo?

Para finalizar la discusión, se pretende generar una reflexión de lo anterior mediante lo expresado por los participantes, es decir, que a medida que los jóvenes hablan, se capturan elementos o conceptos básicos sobre los roles masculinos y femeninos y las relaciones de poder emergente en dicha interacción, de tal forma que plasmarán en papel, generando una cartelera como producto final, teniendo en cuenta la voz de los actores.

- Evaluación de la jornada, a través de un formato elaborado previamente.

Materiales	Responsables	Duración
Videobeen, videos alusivos al tema, papel periódico, hojas de block y	Ivon Daniela Arana, Lina Marcela Sarria, Tatiana Vidales López.	1 hora, 30 minutos

marcadores.		
-------------	--	--

Tabla 2: Diseño metodológico taller N°2, elaboración propia.

Taller N° 3 tema: cuerpo y masculinidad.

Consideramos importante realizar este taller, pues como lo mencionan algunos autores el cuerpo es una construcción social e histórica donde confluyen tanto la apariencia física como los rasgos del género que lo marcan, por lo tanto al preguntarnos por el papel del cuerpo en las construcción de representaciones sociales de la masculinidad, es necesario identificar los conocimientos comunes alrededor del cuerpo de los hombres que han sido objetivados y utilizados en las dinámicas de interacción cotidiana, en este sentido el cuerpo es un punto de partida, un punto de referencia a partir del cual emergen, se organizan y se estructuran representaciones sociales sobre la masculinidad.

Las representaciones sociales que se tiene sobre el cuerpo empiezan a engendrarse en instituciones como la familia y escenarios como las escuelas y los colegios se refuerzan, se prolongan, se desaprenden, se corrigen, se transforman o desaparecen.

Taller N° 3 cuerpo y masculinidad.

Elementos conceptuales	Metas
a. El cuerpo entre naturaleza y cultura. b. Cuerpo e interacción social.	a. Analizar las características comunes que se le asociación al cuerpo de los adolescentes hombres. b. Identificar el papel del cuerpo de los adolescentes hombres en las interacciones cotidianas.

Actividades	
a. Breve recuento del taller anterior.	
a. Se organizan 2 grupos, uno de hombres y otro de mujeres. b. Se le pide a cada grupo que respondan las siguientes preguntas: ¿Qué es el cuerpo? ¿Para qué utilizan el cuerpo? ¿Cómo cuidan el cuerpo? ¿Cuáles son las ventajas de tener un cuerpo masculino? ¿Cuáles son las diferencias entre el cuerpo de un hombre y el de una mujer? c. Posteriormente cada grupo socializa las respuestas y se hace una reflexión general. d. Seguidamente se le solicita que cada grupo realice el cuerpo de un hombre y las características asociadas al cuerpo masculino. e. Finalmente cada grupo escribe en una hoja de block los compromisos para lograr una equidad de género.	
a. Evaluación de la jornada, a través de un formato elaborado previamente.	
Materiales	Responsables
Hojas de block, lapiceros, marcadores, papel periódico, cinta transparente	Ivon Daniela Arana, Tatiana Vidales López, Lina Marcela Sarria

Tabla 3: Diseño metodológico taller N°3 1

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MASCULINIDADES

Hombres en construcción



#ELTECÓNDELAUNA

CAPÍTULO II

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MASCULINIDADES HOMBRES EN CONSTRUCCIÓN

La masculinidad “no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos, es creada por la cultura” (Kimmel, 1997: 49)

En este capítulo abordaremos el análisis de la información adquirida a través del primer taller realizado, al cual llamamos “Medios de comunicación y masculinidades” con el objetivo de evidenciar si estos influyen o no en la creación y configuración de las representaciones sociales de los adolescentes de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque sobre las masculinidades

Es necesario mencionar que la información recogida para el análisis presentado en este capítulo, fue suficiente para arrojar algunos datos generales sobre la incidencia de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales sobre las masculinidades de los adolescentes con los que se realizó la investigación, tales como los medios de comunicación que más incidencia tienen en este proceso y la información que éstos ofrecen a sus receptores en el marco de la masculinidad, sin embargo no nos fue posible profundizar en cada uno de los medios de comunicación que se mencionarán a continuación, en cuanto a la calidad y cantidad de información transmitida por los mismos, dado algunas limitaciones de tiempo tanto de las estudiantes dentro del marco de lo académico, como de los espacios que el colegio nos brindó para llevar a cabo la investigación.

Existen diversas formas de expresión alrededor del mundo y los medios de comunicación como la televisión, el cine, la radio, la prensa y las revistas son una

de estas y una parte importante de nuestra sociedad, siendo así, el vehículo descriptor de la vida social.

Los medios de comunicación, en nuestra sociedad contemporánea se han convertido en elaborados guiones de acción condicionantes de nuestra manera de ver el mundo, aumentando cada vez, con más fuerza su poder de influencia en las personas, siendo esto uno de los motivos por los cuales actualmente se ha experimentado un crecimiento vertiginoso, con mensajes que sutilmente pretenden influenciar tanto a hombres como a mujeres, para que estos concreten formas de actuar, pensar y sentir alrededor de variadas dimensiones de la vida individual y colectiva.

Actualmente los y las adolescentes pasan horas navegando en la internet, escuchando radio así sea como ruido de fondo o viendo televisión³, transformado estas actividades en una extensión más de nuestro cuerpo, haciendo refutable la idea de que los medios de comunicación tienen una enorme relevancia en la construcción de la imagen del mundo que nos rodea y sobre el imaginario colectivo sobre la vida social.

Como lo menciona Norma Fuller (1997) “Lo que los medios producen, precisamente, son representaciones del mundo social, imágenes, descripciones y marcos interpretativos. Consecuentemente, son una fuente productora de modelos identificatorios” En este sentido, los medios de comunicación más que el fin en sí mismo, son el medio por el cual se desarrollan las representaciones, la conformación de una identidad individual y colectiva que le brinda elementos al adolescente para ubicarse en el mundo y a su vez que sirva de punto de referencia para la interpretación del mismo en el marco de las relaciones sociales.

³ Una investigación de la organización no gubernamental TV Turnoff, realizada en Norteamérica revela que un Joven norteamericano pasa, en promedio, 900 horas por año en la escuela y 1.023 horas mirando tv al año. Cada semana, ese joven asiste a 4 horas y 41 minutos de programación.(Denis de Moraes, 2005)

Los medios de comunicación son entendidos como instrumentos que utiliza la sociedad contemporánea para difundir información y comunicar, desarrollándose en versión textual, sonora, visual o audiovisual.

Ahora bien, esbozando presupuestos ideológicos de algunos autores sobre los medios de comunicación, vemos que estos los definen desde su funcionalidad en el marco de las relaciones sociales de género como una tendencia homogeneizadora, una generalización de la forma de ser hombre y mujer en nuestra sociedad, donde las expresiones de masculinidad hegemónica están presentes constantemente, haciendo consumidores de dicha disposición a la sociedad por medio de los constantes mensajes que son transmitidos tanto con lo corporal (un cuerpo musculoso, atlético, fuerte) como comportamental (hombre en el espacio público, trabajador, cabeza de hogar), de esta forma, se reproducen ideales o formas de entender al hombre y a la mujer.

De esta forma vemos que los medios de comunicación son cohabitantes de los hogares, compañeros de cama, de soledades, de socialización, de crecimiento, de apoyo, en las diferentes etapas del desarrollo humano- desde el niño o la niña que sus padres le calman sus pataletas con el programa de televisión favorito, con una canción o con un cuento hasta el anciano pensionado que se sienta en su silla a leer la prensa para salir “bien informado” a conversar con sus amistades en el parque- pero hacemos énfasis en la adolescencia porque en ella hay algo especial, es aquella “edad de oro” o el segundo nacimiento como la llaman algunos autores donde convergen muchas aristas del ser humano que ponen en crisis al nuevo adolescente, quien presenta angustias, ambivalencias y conflictos que les genera las expectativas que el entorno social y cultural tienen de él o de ella y por las transformaciones físicas evidentes que los direccionan a tomar una nueva posición en el mundo.

De esta forma las representaciones sociales provienen del colectivo grupal y deben ser analizadas no sólo desde la dimensión individual, sino que se debe tener en cuenta el contexto en el cual se encuentra la persona, puesto que es en

esa relación que se da entre sus miembros y de éstos con el entorno, donde se establecen unos modos de relación pautados que son los que permiten crear un conocimiento compartido; es allí donde el plantel educativo resulta una entidad social fundamental debido a que es un vehículo de transmisión de normas y valores sociales, y como tal una instancia socializadora determinante para la construcción de la identidad masculina y de las representaciones sociales sobre la misma.

Ahora bien, en la consecución del objetivo planteado para este capítulo se generó un espacio que le permitió a los adolescentes de los grados 7° y 9° que participaron en el taller, expresar de forma clara y abierta sus opiniones, creencias y concepciones frente al tema, situando entonces a los medios de comunicación como el privilegiado espacio para observar las dinámicas dentro de las representaciones sociales de la masculinidad.

Teniendo en cuenta que este fue nuestro primer acercamiento a los y las adolescentes de este colegio, consideramos pertinente realizar una actividad para “romper el hielo” y poder realizar en un ambiente más dinámico el taller.

De esta forma realizamos una actividad llamada “Experimento social” cuyo objetivo era, en el marco de las técnicas vivenciales, lograr que los adolescentes tanto hombres como mujeres representaran a través de su cuerpo diferentes acciones cotidianas, haciendo alusión a que dicha representación tendría que ser llevada a cabo de la forma como lo harían las mujeres y como lo harían los hombres.

Seguidamente hicimos una reflexión sobre las representaciones, estereotipos y prejuicios que podemos construir colectivamente frente al comportamiento y pensamiento de hombres y mujeres. Planteamos que a los jóvenes nuestro interés general con los talleres que pretendíamos realizar y de esta manera introducimos un poco el tema y pasamos a explicar el concepto de representaciones sociales y de masculinidades.

Seguidamente se realizó un trabajo en grupos, con base en preguntas tales como ¿Cuáles son los mensajes que dejan los medios de comunicación sobre cómo debe ser un hombre?, a partir de la cual surgió un espacio de reflexión por parte de los y las adolescentes, se socializaron las opiniones grupales y finalmente se realizamos el análisis de una canción de reggaetón cuya letra marcada por la subordinación de la mujer y la sobrevaloración de la identidad masculina se veía reflejada entre renglones y ocultada por los pegajosos ritmos musicales.

Ahora bien, es pertinente apuntar aquí, que los participantes de este y los dos talleres siguientes fueron los estudiantes del grado 7-1 y 9-1 de la Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque, en espacios y momentos diferentes; contamos con la participación en cada taller de (12) mujeres y (15) hombres en el grado 7° y para el grado 9° se contó con la participación de (13) mujeres y (10) hombres, con edades entre los 13 a 16 años.

A través de la primera actividad evidenciamos las concepciones de los jóvenes sobre los imaginarios frente a las actuaciones de un hombre y una mujer en una misma situación, acciones cotidianas y quizá simples, pero que en el escenario adecuado permiten evidenciar la enorme brecha que se ha generado en ambos sexos; además de dejar expuesta la conformación de elementos simbólicos y de creencias que se tienen sobre la masculinidad, que irán tomando forma en el desarrollo de todo el documento. Es así, como se le pidió tanto a 5 hombres, como a 5 mujeres a que tomaran un lugar frente al resto de su curso, sin elaborar una respuesta que conllevara meditación o razonamiento; la labor de estos sería representar lo que la orientadora les mencionara conforme a la primer idea que se formara en sus cabezas, evocando así, un sentimiento individual, una opinión, una representación sobre un tema en específico.

Dichas acciones, serian realizadas desde la perspectiva que ellos consideraran de “cómo lo haría una niña” y “cómo lo haría un niño”. Así, se les preguntó ¿cómo creen ustedes que sería correr como una niña “mujer”? ¿Cómo lo representarían?

De esta forma y con esta simple petición se inicia un viaje entre concepciones, hipótesis, sensaciones y creencias que dejan más elementos entre líneas de los que se alcanzan a describir en palabras, ya que con una simple mirada, una sonrisa, un gesto, el cuerpo humano comunica más de lo que se está dispuesto a aceptar. Continuando con la actividad, los adolescentes (hombres) de ambos cursos reaccionaron con expresiones melodramáticas que generaron risas en el resto de los y las estudiantes que en su momento estaban de espectadores.

Los movimientos exagerados de cadera, la excesiva fragilidad, el “quiebre” en la muñeca no se hicieron esperar, lo mismo para la acción del pelear y lanzar, a lo cual en esta última se alude a una incapacidad de la mujer, para tener la fuerza suficiente que le permita arrojar un objeto por más de un par de metros, una vez más según la percepción de los hombres de ambos grupos.

Se pensarán un poco ¿y qué tiene que ver esto con la representación social de la masculinidad? Pues bien, tiene que ver y mucho, en la medida que se adquiere una rica fuente de análisis a la hora de hacer la comparación de lo ya mencionado con la actividad desarrollada por estos mismos jóvenes hombres en cuanto a cómo desarrollarían estas actividades un “niño”, y es en este momento en el que las “cosas” se ponen serias, ya no hay risas y solo se refleja la virilidad del hombre al realizar actividades tales como las descritas, es entonces donde esta concepción que tienen los adolescentes hombres participantes en el taller les sirve como un marco de referencia para interpretar y actuar sobre la realidad, lo que en representaciones sociales se le conoce como el anclaje, por medio de esta se comprende de qué manera se está utilizando la representación de la masculinidad, siendo así un marco e instrumento de conducta palpable, que quedó en evidencia a partir del ejercicio planteado. Así lo pudimos evidenciar según los comentarios de algunos Participantes:” Las mujeres son más sensibles, más frágiles”, “los hombres son más fuertes”

Comentarios que surgieron en ambos grados, tanto de hombres como de mujeres, legitimando la creencia una masculinidad con características de virilidad, rudeza, fuerza, destreza, seriedad, agilidad y superioridad, es así como los elementos que

estos adolescentes entienden por masculinidad dan cuenta de una de las funciones de las representaciones sociales, es decir, dicha representación se encarga de perpetuar y justificar la diferenciación que existe tanto en hombres como mujeres, ya que las voces de protesta de las mujeres en cuanto a su identificación con lo realizado fueron acomodadas, en tanto afirmaron que sus compañeros tuvieron tendencia a “exagerar” pero que de igual forma ellas aceptan la fragilidad expuesta por estos mismos.

Ahora bien, en el proceso de objetivación se crea un núcleo figurativo, donde la imagen que estos jóvenes poseen de la masculinidad reproduce de manera evidente una estructura conceptual frente a la misma y en el proceso de anclaje se comprende el significado conferido a la imagen (masculinidad) que estos han representado actuando conforme a la concepción que se posee.

Teniendo en cuenta lo anterior identificamos que los adolescentes que participaron en el taller han configurado una concepción del ser hombre basada en la masculinidad hegemónica, teniendo en cuenta que según Connell (1995) la masculinidad hegemónica es un elemento de dominación, la cual ejerce un rol de poder y autoridad frente a la sociedad, tanto con mujeres como con otros hombres.

Así vemos que estos adolescentes tienen la concepción de que los hombres poseen características asociadas con la fuerza, la virilidad y el éxito, las cuales promueven socialmente la creación y recreación de expectativas frente a los cuerpos sexualmente divididos, normatizados, regulados y valorados por la construcción social del género. Asumiendo así formas de pensar, crear y recrear la sociedad constituidas por elementos de carácter simbólico, encargados de dotar de sentido la realidad, transformando la información externa en algo familiar.

Regresando a la actividad descrita, y con base a lo ya planteado por los adolescentes hombres sobre la fragilidad asignada como característica propia de las mujeres, procedimos a preguntarles a ellos mismos qué piensan sobre esta fragilidad reflejada en un cuerpo sexualmente masculino, específicamente les

preguntamos: Y ustedes ¿Qué piensan de un hombre con estas características?
(un hombre corriendo como lo hace una niña)

Como fue mencionado anteriormente, el lenguaje corporal de los seres humanos en un momento determinado arroja elementos que ni siquiera las palabras alcanzan a expresar. Al mencionar la pregunta anterior salieron a flote algunas risas discretas entre el público, entre los 5 jóvenes participantes del grado 9° algunos no se hicieron esperar con su cara de desagrado frente al tema y los comentarios de “Son Gay, hombres homosexuales” se dejaron escuchar por todo el espacio.

Ante tal demostración de incomodidad por parte de alguno de los adolescentes hombres presentes, les preguntamos por el sentimiento que esto les genera, a lo cual, si es posible, de manera explícita queda remarcada la concepción de una masculinidad hegemónica. “me incomoda” “hay que darles bala” “eso no me gusta”. Algunos comentarios en voz más alta que otros, algunos con más convicción que otros, pero con el simple desagrado palpable en los rostros de estos jóvenes, es así como esta situación evidencia el rechazo hacia los comportamientos que se salgan de lo tradicional o sobre lo que se considera “apropiado” (hombre heterosexual).

Lo que se ha mencionado como masculinidad hegemónica por Connell o dominante por Bourdieu, se expone como un saber que orienta, ejemplifica e interpretan los individuos para constituirlos así como sujetos (hombres) al tiempo que esta misma dinámica es la encargada de construir subjetividades masculinas, que se relacionan con el paradigma dominante, ya sea acatando la forma de ser y sentirse como hombre⁴, o negando lo anterior y acoplándose a una forma diferente de ser hombre, con la angustia y el sufrimiento que dicho acto puede generar frente al rechazo que emerger al negarse a los lineamientos de esta masculinidad

⁴ En un aspecto fundamental de la reproducción de una sociedad patriarcal (dominación masculina) y del modelo reproductor tradicional de masculinidad hegemónica de una forma que compagina en el marco de lo que conocemos como el ideal de heteronormatividad, el hombre naturalmente heterosexual.

hegemónica (evidenciando lo anterior, en mayor medida con los estudiantes del grado 9°).

Nos encontramos inmersos en un mundo simbólico que no acepta de buen agrado lo que se queda en la periferia, donde el poder solo echa raíces en un polo dominado por lo tradicional. De acuerdo con los planteamientos de Bourdieu (1996) el orden social masculino está profundamente arraigado a la sociedad (individuos que la conforman) y por ende, este orden no requiere de justificación para asumir como correctas la forma de actuar, y pensar de la masculinidad hegemónica (dominación masculina), imponiéndose así como un elemento evidente y normal, considerado natural, gracias a la representación social que se ha estructurado tanto en el cuerpo como en la conciencia de todos los seres humanos, mediante un acuerdo tanto explícito como implícito organizados gracias a los medios de comunicación, la división sexual del trabajo y las estructuras cognitivas grabadas a fuego en los cuerpos y las mentes.

Ahora bien, frente a la concepción de masculinidad que evidenciamos a lo largo de los talleres, logramos identificar un aspecto que marcó la diferencia entre los dos cursos participantes; en el grado 7° evidenciamos una tendencia a la posible aceptación de la construcción de masculinidades alternativas a la hegemónica, ya que los discursos aportados por estos jóvenes no son tan radicales y/o contundentes con sus comentarios (a comparación de los comentarios de los adolescentes del grado 9° mencionados en las líneas anteriores), aunque cabe resaltar que la concepción que sigue predominando entre estos jóvenes es la masculinidad hegemónica. En este sentido, y para reafirmar la declaración anterior, entre otros comentarios escuchados algunos hombres del grado 7° mencionan a partir de la siguiente pregunta ¿Los hombres también pueden ser sensibles?: “los hombres también pueden ser sensibles y delicados, ...Pues también tenemos sentimientos”

Las risas o las caras de desagrado esta vez no fueron una acción a resaltar puesto que no aparecieron en los rostros de los y las adolescentes del grado 7° - a

diferencia de lo encontrado en el grado 9°. Es evidente como el discurso de estos adolescentes es menos rígido que el de los participantes de mayor grado de escolaridad.

Los y las adolescentes de 7° son más propensos a aceptar la diferencia, a que pueda existir una clase diferente de masculinidad sin hacer referencia a la homosexualidad o en su defecto, respetar la diferencia (homosexualidad), sin quitar la calidad de ser humano de quien posee dicha orientación sexual.

Lo anterior nos genera una incógnita que se convierte en un tema de discusión dentro de las reflexiones que se realizaron, haciendo referencia que existe la posibilidad que dicha diferencia entre ambos cursos se debe a la variedad de contextos inmediatos de estos adolescentes. Estos alumnos pueden compartir un mismo plantel educativo, verse en los descansos o al entrar o salir del colegio, pero la configuración de cada grupo e individuo es diferente, y por tanto son propensos a desarrollar formas diferentes de pensar y actuar.

De esta forma, estos adolescentes se encuentran en el momento histórico en donde tienen la posibilidad de hablar, discutir, resolver conflictos, dar opiniones, en otras palabras, estas representaciones sociales son generadas en un medio en el que el discurso del respeto por la diferencia ha tomado más auge, tanto en los medios de comunicación como en la vida cotidiana, evidenciando así, que un proceso con niños y adolescentes, le permite a la sociedad formar seres a la vanguardia de los cambios sociales.⁵

- Institución educativa y representaciones de la masculinidad

La institución educativa juega un papel fundamental, puesto que es uno de los ámbitos donde se transmite y reproduce el régimen de género que divide

⁵ Es evidente como los discursos sociales por los medios de comunicación nos hacen un llamado cada vez más constante a la tolerancia y el respeto por la diferencia de la orientación sexual.

estrictamente lo masculino y lo femenino; “en ella se reproducen, afirman y consolidan las formas hegemónicas de masculinidad” (Callirgos,1996).

Por consiguiente, durante la realización de los talleres logramos observar que la participación de los hombres en relación a la de las mujeres fue menos evidente, en ese sentido, fueron ellas quienes asumieron el liderazgo siendo las representantes de sus respectivos grupos y las encargadas de socializar frente al resto de sus compañeros y compañeras lo trabajado durante la jornada; al respecto se plantea que la postura pasiva que asumieron los adolescentes hombres durante la actividad pudo ser resultado de su incomodidad al sentir que estaban siendo atacados por su posición de hombres, es por ello que expresiones como “me sentí mal” sobresalieron durante la evaluación de la jornada, acompañada además de pequeñas risas nerviosas.

Tampoco es un secreto que las mujeres tienen mayor facilidad de expresión verbal que los hombres como lo señalan algunos estudios, entre ellos el realizado por Verma (2013) –en la revista PNAS- investigadora de la Universidad de Pensilvania en Estados Unidos quien afirma que: “las mujeres tienen mayor facilidad de expresión verbal porque poseen más gen FoxP2 (está implicado específicamente con el desarrollo del lenguaje) en el cerebro que los hombres, lo que explica su gran habilidad lingüística desde la infancia”.

Con base en lo anterior, es frecuente que en los colegios actividades como recitar poemas o preparar discursos en actuaciones sociales les sean asignadas a las mujeres; dejando entrever un régimen de género que en ocasiones divide estrictamente lo masculino y lo femenino, donde los docentes de ambos sexos aceptan y hasta exigen conductas diferentes de los varones y las mujeres, como lo expresa un joven de grado 9: “los profesores nunca me han mandado a recitar, más que nada salen las chicas...los hombres salen más que nada en matemáticas”.

Al respecto, Callirgos (1995) y Fuertes (1996) señalan que “gran parte de los educadores piensan en algún grado que ni una alta expectativa de logro, ni el estudio de las ciencias exactas, son consistentes con el rol femenino”, y es que a

diferencia de las mujeres a los hombres se les destaca en materias relacionadas con los números; en ese sentido, Lorber (1998) plantea que “en la escuela los muchachos son entrenados para ser racionales y técnicamente expertos, y desempeñarse en carreras profesionales y gerenciales en lugares de trabajo organizados jerárquicamente, donde los hombres esperan tener posiciones de autoridad sobre otros hombres”.

Otro aspecto que resulta significativo, son los espacios que se le asignan a lo masculino y a lo femenino, en ese sentido encontramos que el patio, las bromas, el grupo, la competitividad y los deportes son espacios en los que los hombres ocupan mayor protagonismo, mientras que a la mujer se la ubica en espacios relacionados con lo sensible, lo discreto y lo pasivo. En ese sentido, se plantea que muchas veces el colegio determina ciertos comportamientos sexuales a partir de la delimitación de dichos espacios, enfatizando una vez más que el hombre pertenece al ámbito público y la mujer al ámbito privado.

No obstante, es entendible que el discurso de los chicos este enfocado en que los hombres deben ser fuertes, importantes, activos, potentes, competitivos; puesto que de una u otra manera ese es el mensaje que se les está transmitiendo al interior de la institución, donde a través de un sistema de premios y castigos modulan la conducta masculina la cual fomenta la fortaleza, el éxito y la asertividad.

Hombre, 9º: Un hombre debe luchar por su carrera y que las demás personas sigan su ejemplo. (Taller Medios de comunicación” Septiembre de 2015)

Hombre, 9º: Un hombre debe ser fuerte, tiene que sacar la cara por su país. (Taller Medios de comunicación” Septiembre de 2015)

Hombre, 7º: Un hombre debe ser deportista pues éstos sacan la cara por el país y el equipo (Taller Medios de comunicación” Septiembre de 2015)

Hombre, 7º: El hombre debe luchar por su trabajo. (Taller Medios de comunicación” Septiembre de 2015)

Lo anterior, nos lleva a reflexionar que pese a que actualmente desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se está promoviendo un discurso sobre equidad de género donde se plantea que “sólo es posible hablar de verdadero desarrollo cuando todos los seres humanos, hombres y mujeres, tienen la posibilidad de disfrutar de los mismos derechos y opciones”, en la actualidad sigue habiendo cierta resistencia a abandonar lo que se denomina masculinidad hegemónica; una masculinidad dominante donde los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores, enfatizando “el deber ser” de los hombres.

Con base en lo anterior, retomamos el planteamiento de Kaufman (2002) donde menciona que la Institución Educativa reproduce aquellas normas sociales donde los adolescentes aprenden los valores de la jerarquía y la autoridad: “si se tiene poder, se puede controlar a muchos otros tal como un profesor controla a un salón de clase”. Es a partir de aquella influencia que ejerce el orden escolar sobre la vida de los adolescentes y que resulta trascendental para su posterior interacción, que consideramos pertinente resaltar el rol que pueden cumplir las Instituciones Educativas al propiciar una educación que cuestione las jerarquías tradicionales, ya que pueden actuar como vehículos de cambio en las representaciones sobre la masculinidad y feminidad de los y las estudiantes; al respecto el Fondo de Población de las Naciones Unidas (2000), plantea:

A través de la educación se puede proveer a los chicos una diferente interpretación de la masculinidad, revisando las líneas que dividen a hombres y mujeres y reemplazando modelos basados en la dominación a uno definido por la responsabilidad compartida.

Ahora bien, partiendo del interés que atraviesa la escritura de este capítulo sobre medios de comunicación y masculinidades, recalamos que no fue fácil para nosotras identificar y mucho menos analizar la existencia de esta relación en el

complejo mundo de los adolescentes, aunque hayamos inferido hipotéticamente desde la formulación de este objetivo específico la existencia de ésta.

De antemano quisimos compartir en los párrafos anteriores los primeros hallazgos alrededor de dicha relación que surgieron a partir de la realización de dos talleres con los y las adolescentes del colegio Ana Josefa Morales Duque, que si logramos comunicarles bien, estuvieron organizados entorno a varios aspectos fundamentales; el primero, sobre la concepción hegemónica que se tiene sobre la masculinidad y el segundo, sobre las actitudes de rechazo y discriminación que pueden surgir a partir del incumplimiento -por parte de los hombres- de las normas sociales de género establecidas y el tercero sobre la importancia de los planteles educativos en la socialización de los adolescentes, como espacios generadores de aprendizajes y desaprendizajes alrededor de las concepciones de la masculinidad. En este sentido y para hacer más concreta esta relación, vemos que los medios de comunicación han sido considerados como uno de los principales agentes de socialización, así lo sustentan muchos autores:

Los mass media pertenecen a lo que Merton denomina medios o grupos de referencia, por oposición a los grupos de pertenencia como sería el caso de la familia, una iglesia, una pandilla o un partido político. Por lo tanto, los medios, dadas sus características y su poderosa red de influencias tienen entre sus características el ser agentes socializadores de referencia capaces de contrarrestar, complementar, potenciar o anular la influencia de los agentes socializadores de pertenencia como la familia. (Vera, 2005:20)

Y en este orden de ideas, tanto los grupos de pertenencia como los grupos de referencia cumplen un papel importante en la configuración de las representaciones sociales de los y las adolescentes sobre la masculinidad, es decir que la información que estos medios ofrecen es seleccionada, organizada y configurada en esquemas mentales para interpretar el mundo y para actuar en él, en la adolescencia como lo menciona Vera (2005) “cada persona reestructura y le da significado a la información recibida”. Por tanto cabe anotar que las representaciones sociales que los y las adolescentes están construyendo sobre

las masculinidades, tienen como punto de partida o de referencia el interflujo cotidiano de información que circula en ámbitos como la familia, la escuela, el grupo de pares y los medios de comunicación, entre otros. Así lo mencionaron los y las adolescentes del grado 9° cuando se les preguntó dónde habían aprendido, o quién les había enseñado lo que significa ser un hombre "...pues mirando en la casa, en la calle, en la televisión, en la escuela", y cuando se les pidió que nos dieran ejemplos, esto fue lo que respondieron: "uno mira el comportamiento de los hombres acá en la escuela, a ellos les gusta jugar futbol y las mujeres son más delicadas"

En este mismo sentido pudimos dar cuenta que un aspecto importante que subyace a los medios de comunicación, es la forma como se transmiten los mensajes, es decir, a través de qué herramientas, así por ejemplo pudimos observar que los medios audiovisuales como la televisión transmite mensajes sobre como es y como debe ser un hombre a través de imágenes -que resaltan características de un sujeto fuerte, exitoso, deportista, proveedor del hogar o "bueno con las mujeres"- combinadas con sonidos y representaciones reducidas de una realidad en particular, cuya intención es, además de capturar la atención de los espectadores, mover emociones y sentimientos, logrando de esta forma que los consumidores se identifiquen con esta idea.

Las imágenes combinadas con sonidos, movimientos y ambientaciones de espacios cotidianos que presentan algunos programas de televisión embargan la atención de los y las adolescentes más fácilmente, ya que existe la tendencia a observar programas que solo están dirigidos hacia el entretenimiento⁶, produciendo de esta forma conocimientos superficiales de una realidad con poco ánimo de ser cuestionada, analizada o criticada, enviando de esta manera mensajes con embergadura prototípica y esquemática que sutilmente se van arraigando al sistema del pensamiento y de la práctica, dando lugar a un conjunto de conocimientos comunes frente a la masculinidad que se hacen familiares o

⁶ Los programas más mencionados durante el taller por ambos grupos hicieron referencia a las novelas de la televisión nacional y algún canal donde se transmiten películas de entretenimiento.

fácilmente relacionables y expresables cuando se forma un esquema figurativo o una imagen de la situación u objeto social.

Así, por ejemplo en los talleres realizados con los y las adolescentes de ambos grados, identificamos que, actualmente novelas tales como “Diomedez Diaz”, películas presentadas en los canales “TNT” y “GOLDEN”, los partidos de fútbol, las noticias, la publicidad masiva, entre otros están siendo un punto de referencia constante para la interpretación y reinterpretación del mundo de este grupo de adolescentes. Esto se puede observar en la siguiente fotografía tomada en uno de los talleres, puesto en contraste de forma tal que a la hora de preguntarles a los adolescentes – en otra de las actividades realizadas en el marco de la investigación- sobre que aspectos, características o actividades relacionan inmediatamente con hombres sus respuestas mas comunes son fuerza, mujeriegos, musculos, futbol, sexo, machistas, deportes extremos, exitosos, jefes, etc. :

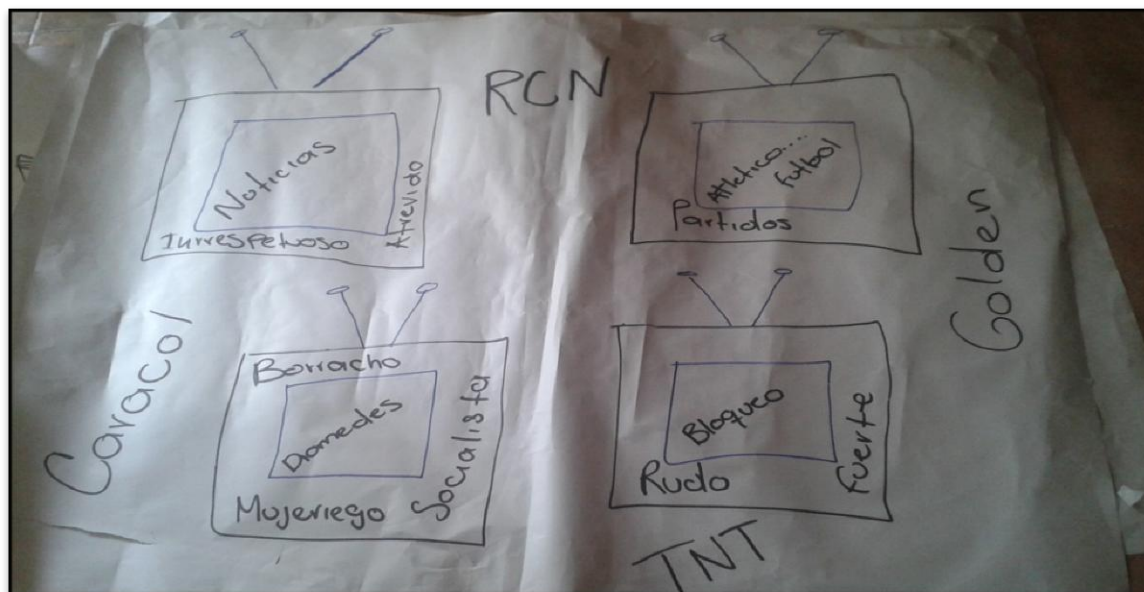


Imagen N° 1 fuente: taller medios de comunicación y masculinidades. Septiembre 2015

También pudimos percatarnos durante el desarrollo de los talleres que los mensajes ofrecidos por los medios de comunicación fueron más fáciles de identificar por los y las adolescences desde los medios audiovisuales-como lo

mencionamos anteriormente- esto debido al fácil acceso que los y las adolescentes tienen a herramientas tecnológicas como la televisión, aparato que se encuentra en la mayoría de los hogares colombianos, lo anterior sustentado en la información suministrada por el DANE presentada en el boletín correspondiente a la información sobre el uso de las TIC recopilada en el 2012, mediante la encuesta de calidad de vida (ECV) en donde “el 91,1% de hogares colombianos del total nacional poseía televisor convencional a color, LCD, plasma o LED; 95,2% en las cabeceras y 76,5% en resto.”

Así mismo, durante el desarrollo de los talleres, los participantes identificaron algunos de los mensajes que dejan medios de comunicación impresos tales como la revista CROMOS y la revista CARAS, donde dejaron entrever la influencia de éstos en la configuración simbólica y figurativa del cuerpo de los hombres, así lo demuestra la siguiente imagen:

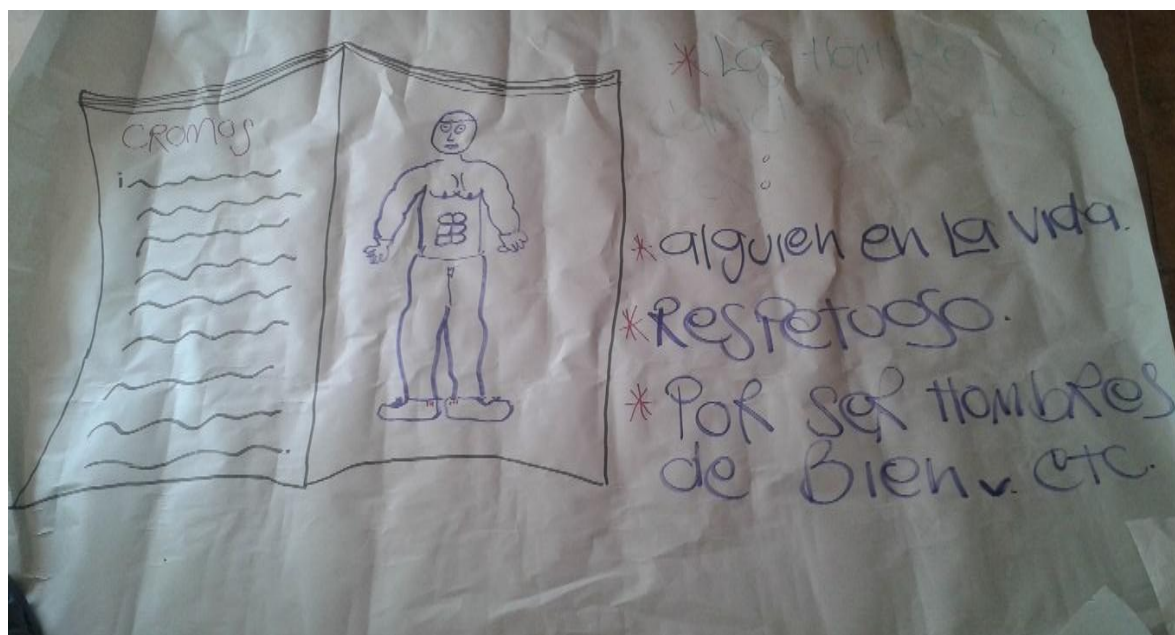


Imagen N° 2 Fuente: Taller medios de comunicación y masculinidades. Septiembre 2015

Otro aspecto importante es que, aunque la cantidad de información que transmiten los medios de comunicación ya mencionados es considerablemente masiva, ésta

varía según la calidad de la misma, es decir varía según el contenido que se presenta al público alrededor de un tema, un concepto o una situación particularmente generalizada.

Es así, que para los y las adolescentes en el marco de las representaciones sociales sobre la masculinidad, el contenido de los mensajes transmitidos juega un papel importante, pues se convierte en un marco de referencia o nuevo caparazón, como lo llama Doltó (1992), para enfrentar las nuevas vivencias que el entorno sociocultural les exige. Pues bien, este caparazón puede servirles de apoyo para conseguir satisfactoriamente la transición de la infancia a la adolescencia y de ésta a hacia la adultez o para acentuar y problematizar las ambivalencias, conflictos y crisis que se viven en esta etapa del desarrollo humano, llevando a consecuencias desfavorables en el marco de las relaciones de género, como por ejemplo la representación del cuerpo como objeto solamente sexual, relaciones afectivas conflictivas, división del trabajo desde una perspectiva patriarcal, la sobrevaloración de la identidad masculina y la subvaloración de la identidad femenina, entre otros. Así nos lo afirma Vera (2005:20):

...La identidad es una necesidad psíquica y social, ya que contribuye tanto a la madurez de la personalidad como a la cohesión social. La cuestión está en saber hasta qué punto los medios de comunicación suponen una entidad capaz de influir en una dirección coherente o por el contrario de generar desestructuración.

Los y las adolescentes de los grados 7° y 9° han construido a través de la información mediatizada opiniones colectivas frente a la masculinidad, opiniones basadas en expectativas sociales de lo que debe ser un hombre y lo que han identificado que significa ser un hombre, estas son algunas de las opiniones de los y las adolescentes frente a los mensajes que dejan los programas de televisión, los programas de radio, las propagandas, las revistas y las redes sociales:

Medios de comunicación y masculinidades		
Medios de comunicación y masculinidades	GRUPO 7-1	GRUPO 9-1
	Expresiones sobre cómo los medios de comunicación presentan a los hombres.	
RADIO	Hombre: Violencia de género, poco amables, poco cariñosos, protector de la mujer.	Machistas, violentos, agresivos, fuertes
TELEVISIÓN⁷	Hombre machista, mujeriego, violento, grosero, poco sensibles, “poco centrados en las cosas”, infiel, alcohólico, mal vestidos.	Machistas, mujeriego, irrespetuoso, atrevido, rudo, fuerte, borracho
REDES SOCIALES	Hombre violento, fuerte, deportista, poco amable, irrespetuoso.	Coqueto, divertido, con fama social, deportista, seductor
REVISTAS, PRENSA	Fuerte, bien presentado, horrado, luchador, trabajador, debe de estudiar, maltratador.	Irrespetuosos, deportista, musculoso, fuerte, simpático.

Fuente: Taller medios de comunicación y masculinidades. Septiembre 2015.

Existe una representación social que ha sido elaborada por los y las adolescentes desde diferentes espacios cotidianos donde se han visto embargados por los medios de comunicación, así pues para este grupo de adolescentes la masculinidad está representada socialmente a través de un discurso práctico, consciente e inconsciente en el marco de tres dimensiones; la afectiva, la corporal y la conflictiva, que presentan al hombre como insensible, poco expresivo, simpático, musculoso, fuerte, rudo, machista, y violento.

⁷ Según lo expresado por los estudiantes del grado 7° y 9° el programa más visto es la telenovela “Diomedes Díaz” y algunas películas de acción.

Finalmente, cabe resaltar la particularidad y la generalidad de los medios de comunicación, haciendo incapie en los referentes expuestos por los jóvenes, es decir, el tipo de revistas, redes sociales y televisión que consumen estos, que de alguna u otra forma su transmisión y posterior consumo responden a intereses económicos, políticos y culturales coyunturales que imponen tanto el fenómeno de la globalización y el capitalismo como las dinámicas internas de cada país, departamento o municipio. De esta forma, los mensajes que por estos medios se transmiten se evidencian como una influencia externa de la cual no se tiene poder alguno, y que hace parte de todo un entramado de simbolismos que culturalmente se han ido arraigando a la sociedad, legitimándolos a durar con cada transmisión y entrega de estos medios de comunicación, exponiéndonos a un hombre fuerte con aquellos modelos de revistas de moda, músculos, físicamente atractivos, exitosos o deportistas, entre otras características.

En este sentido, cada mensaje transmitido posee una carga social cuyo contenido es digno de analizar e interpretar en aras de asumirlo, rechazarlo o transformarlo en el marco de nuestra representación social de la realidad y por ende, todos estos mensajes han hecho mella en la percepción de estos jóvenes asumiendo características tradicionales para definir su masculinidad.

¡LOS HOMBRES TAMBIEN NACIMOS LLORANDO!



CAPÍTULO III

¡LOS HOMBRES TAMBIEN NACIMOS LLORANDO!⁸

Las sociedades han conservado por mucho tiempo, una concepción generalizada sobre una mayor capacidad de actuación por parte de los hombres (masculinidad hegemónica) muy por encima de las mujeres, con beneficios y privilegios que hacen y definen a éstos como el sexo fuerte, cuyas conductas, formas de pensar y de sentir están deliberadamente moldeadas por un deber ser que determina consciente o inconscientemente su posición y su función en las relaciones sociales cotidianas, las cuales han estado marcadas por estructuras patriarcales de desigualdad social.

El “deber ser” tanto para hombres como para mujeres ha sido definido socialmente por “acuerdos”⁹ que pretenden- como lo menciona Norbert Elias (1939) en su texto la sociedad de los individuos- un orden oculto, que permite cierta armonía y convivencia entre los individuos, pero dados algunos cambios y transformaciones sociales como por ejemplo la inserción progresiva de las mujeres en el campo laboral y oportunidades de participación política de estas, se ha permitido dilucidar a partir de amplias investigaciones e interrogantes sobre la situación social de las mujeres que dicho orden, ha estado configurado en términos de relaciones de poder jerarquizadas que prometían para ellas, un futuro de subordinación y subvaloración de las identidades femeninas.

Por otro lado es frecuente encontrarnos los roles masculinos enmarcados en “poderosos” “valientes” “trabajadores”, concepciones que reflejan dinámicas y principios los cuales son imperantes a la hora de enmarcar la participación del

⁸Expresión de uno de los adolescentes hombres de aproximadamente 14 años, participante del taller “Roles y relaciones de poder” realizado con el grado 9°

⁹ Lo ponemos entre comillas porque en realidad no han sido acuerdos sino imposiciones bajo las cuales las mujeres han tenido que someterse a lo largo de la historia.

hombre en la vida social, pero es un trabajo de todos, evidenciar como estos adjetivos se quedan cortos a la hora de definir a los hombres, y es lo que se pretendió en el presente capítulo, pues más que sustraer información, este proceso de investigación se caracterizó por ser el inicio de un desafío enorme que tiene nuestra sociedad, visualizando tanto a hombres y mujeres como seres que pueden complementarse y no como rivales eternos que están predestinados a vivir en un combate cuerpo a sentimientos por el resto de sus vidas.

A partir de lo anterior, pretendemos ampliar el debate de los roles y las relaciones de poder implicados en la representación social que tienen de la masculinidad los adolescentes hombres que participaron en la presente investigación, evidenciando las normas escritas en la piel de éstos, teniendo en cuenta que son los roles y las relaciones de poder dos procesos que permiten a los sujetos interactuar de la forma como lo hacen.

Nuestra intención en el presente capítulo es compartir algunas de las reflexiones que realizamos a partir de la información recogida en el taller “roles y relaciones de poder” realizado con los y las adolescentes de los grados 7° y 9°, cuyo desarrollo se enmarcó en una actividad pedagógica interactiva, participativa y reflexiva entre las orientadoras y los y las estudiantes, a través de la presentación de videos, la generación de preguntas y de una serie de retos dependiendo de la estación¹⁰ que le correspondía a cada grupo.

Inicialmente se realizó una exploración de conocimientos donde los y las adolescentes se refirieron a lo que entendían por roles y relaciones de poder, posteriormente se realizaron preguntas tales como: las funciones cotidianas que tiene un hombre en los diferentes espacios de interacción, principalmente en el colegio y en el hogar, se pusieron retos como la ejecución de actividades por parte de los hombres(que normalmente son asignadas a mujeres), tales como peinar a

¹⁰ El taller fue realizado con un juego derivado de la dinámica del parqués, con un tablero y un dado grande que se ubicó en el piso, el tablero estuvo dividido en casillas que contenían las preguntas, los videos y los retos.

las mujeres y expresar sentimientos a sus compañeros hombres, se presentaron videos cuyo contenido estaba orientado hacia la reflexión de la división sexual de los roles, sobre la estigmatización de algunos roles asignados socialmente a la mujer y que son realizados por los hombres y sobre la distribución desigual del poder social entre hombres y mujeres, finalmente se hizo una reflexión colectiva y se realizaron aclaraciones conceptuales sobre roles, género, sexo y relaciones de poder.

Durante el desarrollo del capítulo presentamos algunos de los esbozos teóricos que guiaron el análisis de la información recogida en el taller, también se pondrán de manifiesto los resultados obtenidos a partir de dicho análisis y las conclusiones referidas a las concepciones que los y las adolescentes tienen sobre los roles masculinos y el tipo de relaciones de poder que son establecidas entre éstos, con la intención de dilucidar o al menos acercarnos conceptualmente a las representaciones sociales que éstos tienen sobre la masculinidad.

- Roles y las relaciones de poder.

Para iniciar, entendemos los roles como aquellas funciones que llevan a cabo los individuos respecto a su posición dentro de la estructura de sistemas sociales en los que cotidianamente se relacionan o actúan junto a otros individuos, y en este sentido el “concepto de rol sirve para asociar tres áreas de interés; los sistemas sociales, la personalidad y la cultura” (Backman y Secord, 1976: 398)

Tratando de entender la cita anterior, vemos que los individuos actúan en medio de una red de interdependencia funcional donde se relacionan unos con otros dependiendo del lugar y la función que se ocupe en las estructuras de sistemas sociales político-institucionales tales como la familia, la escuela, el colegio, la universidad, las comunidades religiosas, entre otros.

En este sentido pudimos identificar que los roles sociales asumidos por los adolescentes hombres del grado 7° y del grado 9° que participaron en el taller, estuvieron supeditados a un proceso de socialización primaria realizado en sus

familias, donde los padres, hermanos, tíos y demás personas que han estado acompañando a los adolescentes en su desarrollo cognitivo, físico, afectivo y social han sido los referentes masculinos a partir de los cuales han incorporado estructuras mentales coherentes con las expectativas que tienen la sociedad sobre ellos, según su sexo.

Así lo menciona uno de los adolescentes hombres del grado 9° participante del taller en respuesta a la pregunta sobre: ¿cuáles son las funciones que realizan cotidianamente los hombres y las mujeres que hacen parte de sus familias?

En mi casa, la que hace el oficio es mi mamá, ella se encarga de hacernos el almuerzo, de hacer el aseo, de peinar a mis hermanas, nos ayuda hacer las tareas, ella trabaja pero se levanta temprano y nos deja el almuerzo hecho y se va, y mi papá trabaja, compra la comida, paga los servicios, llega del trabajo y se pone a ver televisión. (Entrevista N°1, 2015)

Los adolescentes asumen consciente e inconscientemente estas funciones asignadas y naturalizadas en hombres y mujeres como normales según la categorización del rol de la mujer como madre y esposa y la categorización del rol del hombre como proveedor y protector.

En este sentido, los adolescentes han ido configurando un proceso de objetivación de la realidad social en el que estos primeros referentes les permiten naturalizar ciertas funciones de los seres humanos dependiendo del lugar que ocupan en un sistema social.

Pero ¿Quién define qué lugar ocupamos y cómo comportarnos según ese lugar?

Desde una perspectiva individualista de la sociedad donde las partes son más importantes que el todo, el ser humano, como lo mencionan Caporali y Sánchez (1998) se vuelve protagonista de su propia vida, de sus capacidades, toma conciencia de su voluntad, de su autonomía y tiene la capacidad de transformarse a sí mismo y al grupo que pertenece, en este sentido el lugar que ocupan los individuos y las funciones asociadas a estas son producto de un proceso de

negociación entre intereses individuales mediados por características asociadas a la personalidad de los individuos, es decir; son estos los que a partir de la percepción que tienen del mundo que los rodea, los que definen cómo asumir toda la información recibida, la interpretan dependiendo de los recursos físicos, afectivos, cognitivos, sociales y culturales que cada uno tenga y deciden cómo orientar sus acciones respecto a las expectativas pragmáticas que tiene la sociedad de éstos.

En este sentido, vemos que los adolescentes hombres de ambos grados conciben los roles masculinos como formas de ser y estar en el mundo que les permiten interactuar con las personas que los rodean de acuerdo a las expectativas que surgen a partir de un cuerpo biológico y socialmente categorizado.

Esto, escuchamos que conversaban dos adolescentes hombres de aproximadamente 14 años, mientras realizábamos el taller

Adolescente 1: “Los hombres que lloran son unos debiluchos, son unas nenitas...” (Octubre, 2015)

Adolescente 2: “Jajajajaja que va, si los hombres también nacimos llorando...” (Octubre, 2015)

Adolescente 1: “Sí, pero nosotros tenemos que ser fuertes, las frágiles son las mujeres.”... (Octubre, 2015)

Teniendo en cuenta el diálogo anterior, vemos que aunque surgen ciertos matices de auto-determinación y autonomía frente a las expectativas sociales de las categorías del rol masculino, existen sesgos normativos cotidianos que cohesionan y direccionan a los individuos a someterse a un esquema coherente entre lugar-función para evitar la burla, el rechazo, la estigmatización y la subvaloración de la identidad masculina hegemónica que se pretende reproducir y los que asumen comportamientos por fuera de lo esperado generan controversia y desaprobación. Cabe anotar que desde la parafernalia discursiva, algunos de los adolescentes hombres de ambos grados manifestaron estar de acuerdo con la

reestructuración funcional¹¹ que se la ha sido asignada a hombres y mujeres de forma diferenciada, resaltando las habilidades y las capacidades de las mujeres, por ejemplo en el campo laboral y en el mismo centro educativo. Esto dijeron los adolescentes hombres del grado 9° los cuales tienen aproximadamente entre 14 y 16 años de edad, cuando se les preguntó si estaban de acuerdo con las funciones que tenían tanto hombres como mujeres en la sociedad:

“Las mujeres tienen muchas capacidades, son muy juiciosas y les va bien en el estudio, son más dedicadas que los hombres, a veces nosotros solo pensamos en el fútbol y en la rumba... aunque no todos!... hoy en día muchas mujeres trabajan y ayudan con los gastos en la casa y eso nos parece bien...”(octubre, 2015)

Por otro lado está la perspectiva colectivista de la sociedad donde el todo es más importante que las partes, en este sentido es la estructura social sociedad es quien asigna un lugar según las características físicas, sociales, cognitivas, afectivas y culturales de las personas, es quién orienta las acciones según esta ubicación a partir de normas o reglas que perpetúan, reproducen o transforman un sistema de valores sociales creados para mantener implícita o explícitamente un orden social, en este sentido las posibilidades de valoración de aspectos de la realidad a partir de procesos interpretativos y reflexivos por parte de los individuos quedan supeditadas a reglas sociales formales e informales que dictan qué hacer, como, en dónde y con quién o con quienes hacerlo dentro de un marco de lo socialmente aceptado.

El papel que cumple la cultura en este proceso de configuración de los roles sociales esta mediado por las características espaciales, temporales, étnicas, económicas de un grupo social particular, la cultura, como lo menciona Mann (1978) comprende un conjunto de referentes identitarios que dependen del

¹¹ A pesar de que los hombres expresaron un discurso abierto a la equidad de género, en cuanto a las prácticas que ambos sexos pueden realizar, logramos evidenciar que la división sexual del trabajo aún está presente.

contexto donde nazcamos y donde nos movamos cotidianamente y en este sentido, el marco de actuación que tienen los seres humanos estará fuertemente influenciado por el contexto sociocultural en el que se desenvuelven y por otros contextos macro-estructurales relacionados con procesos sociales como la globalización, el capitalismo y el neoliberalismo.

Muchas de las creencias, ideologías y pensamientos que los adolescentes han asumido alrededor de la masculinidad se derivan de la interlocución permanente entre las dinámicas microsociales y macrosociales que afectan los contextos de interacción cotidiana como la familia, la escuela, y el grupo de pares. No sólo están los referentes familiares que permiten al ser humano ir construyendo una visión de la realidad, sino también, como mencionamos en el capítulo anterior, los medios de comunicación que constantemente están direccionando y re direccionando las formas de pensar y de actuar en el mundo.

En este sentido, entendemos que los roles sociales están mediados por asuntos individuales, sociales y culturales que determinan desde una mirada integradora la complejidad de los seres humanos, de sus pensamientos, de sus comportamientos y por lo tanto de las dinámicas que emergen a partir de las relaciones dadas en los diferentes sistemas sociales en los que interactúan.

El párrafo anterior, nos lleva a pensarnos que las relaciones de poder que se llevan a cabo en los procesos de interacción cotidiana dependen del lugar y de la función que ocupan los seres humanos en la estructura de los sistemas sociales, y de la forma como éstos asuman, valoren, interpreten dichos roles sociales según los recursos personales y sociales, es decir, dependen de las oportunidades de autodeterminación y de autonomía socialmente aceptadas en el marco de la ejecución del rol y del cumplimiento de las expectativas sociales, a continuación vemos una de las definiciones de poder social, (Backman y Secord, 1976): 243):

El poder social es una propiedad de una relación entre dos o más persona y se entiende mejor en términos de la teoría del intercambio. Una definición

tentativa del poder social es que el poder de la persona P sobre la persona O es una función conjunta de su capacidad de afectar los resultados de la persona O, con relación a sus propios resultados. De esta manera mientras más control tenga P sobre los resultados de O y mientras más adverso sea ese control sobre sus propios resultados, mayor será el poder que tiene sobre O, es decir; si P le puede dar a O algo importante a un mínimo costo para P, o si puede utilizar presión con poco costo es probable que tenga un gran poder sobre O (...) el uso del poder social implica un proceso de intercambio y de ganancias, costos y resultados específicos para ambas partes, que se ponen en juego cada vez que se hace uso de este. Por ende el poder social, “no proviene directamente de las características personales del individuo que tiene el poder, sino que depende de la relación entre los individuos y del lugar de la relación dentro del contexto de la estructura social”

Las relaciones de poder se han encargado de moldear y guiar en el devenir de la historia las relaciones existentes entre hombres y mujeres, sin discriminar su edad o etnia; tradicionalmente se ha evidenciado como los hombres han ejercido un juego de dominación hacia las mujeres en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, tanto publica, como privada; situando así, la visión masculina como el centro del universo y la cara de la sociedad global, visibilizando cuanto tipo de realidades existan alrededor de esta.

De esta forma, en la actualidad no es muy ajena dicha concepción androcéntrica, que perfora íntimamente a la humanidad posicionando de esta forma en un lugar privilegiado a la masculinidad hegemónica, ventajoso lugar que les estimula a ejercer el poder como forma de dominación.

Retomando lo evidenciado en el capítulo anterior, en cuanto a la masculinidad hegemónica predominante entre los dos grupos de jóvenes participantes de esta investigación, nos resulta particularmente clave partir de este punto para desarrollar las relaciones de poder, tema que nos reúne en estas líneas.

Hacemos hincapié en analizar la forma o las formas en que el poder hace uso de la masculinidad en los adolescentes participantes en este estudio. El hombre se evidencia como un sinónimo de poder en la masculinidad hegemónica con todos y cada uno de los atributos dados por los adolescentes “fama, inteligencia, infieles, aquellos que no tienen miedo de nada, trabajadores, poder, fuerza, valentía, mujeriegos, proveedor”¹² poniendo dichos atributos en juego en un medio social en el que las condiciones están dadas para que él sea visto como el amo y señor.

La masculinidad hegemónica es la representación del poder que se ejerce desde la superioridad masculina, la forma en que el hombre se relaciona con los demás, siendo esta una de las masculinidades más representativas que conoce y practica nuestra sociedad, marcando así las relaciones de poder en las que intervienen tanto hombres como mujeres, por tanto estos elementos de dominación se estructuran mediante las concepciones sobre lo que deben ser y hacer los individuos.

Haciendo referencia al poder, como concepto existen diversas formas de definirlo y analizarlo, pero en conveniencia con el análisis aquí presentado nos parece pertinente referirnos al concepto mencionado por Foucault (s.f) quien exploró los modelos cambiantes de poder dentro de la sociedad y cómo este mismo poder al que él hacía referencia se ponía en juego con los sujetos. De esta forma, el poder es una conformación subjetiva, “interrogarse cómo hemos llegado a constituirnos en lo que somos, nos hace ver las sedimentaciones de las relaciones de poder que han operado sobre nosotros, formándonos de acuerdo a un patrón de subjetividad”, “el poder no se posee ni se comparte: se ejerce” ya que es en el ejercicio del poder donde se constituye el sujeto. (Foucault (s.f))

El poder atraviesa todas las relaciones sociales, las cuales están íntimamente moldeadas por las identidades sociales de cada persona, que comprende aspectos tales como la orientación sexual, la clase social, la historia, el tiempo, la

¹² Información adquirida en una de las estaciones del taller, la cual constaba de en 30 segundos decir el mayor número de palabras relacionadas con hombres.

raza, la edad, la religión, es así como Jorge Carpizo (1999) nos menciona que la necesidad de supervivencia ha impulsado a los individuos a vivir en sociedad y por tanto la eficacia de tal convivencia se remite a la búsqueda, obtención y distribución del poder. El poder es entonces un fenómeno social que no puede estudiarse de forma aislada a un grupo (sociedad y poder/poder y sociedad) “por medio del poder toda persona, grupo, institución o norma determinan el comportamiento, sin importar la voluntad o resistencia de estas”; de tal forma que lo social siempre se va a ver influenciado por las relaciones de poder que de esta emerjan.

La masculinidad no son sólo una serie de atributos o una conducta aislada, sino pues, toda una estructura ideológica en la capacidad de moldear y estructurar la conducta de los hombres en la vida cotidiana, que de esta forma configuran un sistema de relaciones con las demás personas, de estos con otros hombres, consigo mismos y con el entorno que los rodea.

En el trabajo de campo realizado en la institución, como parte de la observación realizada en horarios de descanso, un momento de esparcimiento en la institución para los jóvenes ratifica la información obtenida en los talleres con los comportamientos evidenciados en la demás comunidad estudiantil, en la medida que los jóvenes hombres según “las normas sociales de conducta” se relacionan desde la distancia emocional, es decir, desde la rudeza, que en lo observado se evidencia en los tipos de juegos que estos estaban desarrollando o la forma en la que se relacionaban, juegos como el fútbol y los golpes o empujones amistosos, por otro lado, la interacción de las mujeres se resumía a momentos de tranquilidad, reuniones en grupos hablando o tomándose fotografías y riendo entre ellas.

Nos resulta importante mencionar en este apartado, cómo se observa una facilidad de expresión de emociones y sentimientos de afecto por parte de las mujeres y la aceptación que esto conlleva, ya que durante los momentos de descanso en la institución era normal ver a estas abrazándose o caminar tomadas

de las manos, lo anterior no como objeto de categorizar este tipo de expresiones, o hacer una relación directa entre la idea de que un abrazo signifique expresión emocional y por tanto las mujeres sean “mejores” en ello, sino más bien, lo mencionamos con el ánimo de resaltar aquello que se mencionó por parte de los adolescentes en el taller de “roles y relaciones de poder” ya que entre los discursos de los hombres se resaltaba que “en ellas es normal” y al poner en juego la misma situación, con las mismas acciones (abrazos o caminatas tomados de la mano) pero con diferentes actores, esta vez masculinos, la reacción es diferente, es de rechazo. Evidenciando de esta forma lo estructurado de las relaciones sociales, tanto de hombres como mujeres y de los hombres para con otros hombres puesto que hay acciones que los adolescentes tienen claro que no se les vería bien hacer.

Con base a lo desarrollado en el taller de roles de género y relaciones de poder, podemos describir que estos adolescentes asumen una imagen de hombre que debe regir en todos los espacios de la vida cotidiana de estos (hogar/colegio) en tanto intermediario de las relaciones con los demás, nos encontramos con la imagen de un hombre “trabajador”, “referente de seguridad”, “el encargado de proveer el hogar”, “el jefe de la casa” y “preocupado por sacar a delante a su familia”, nociones encontradas entre ambos cursos participantes las cuales actúan como vehículos de interacción, transmisión y valores.

Es en el escenario de las estructuras ideológicas que giran en torno a la masculinidad hegemónica, en donde históricamente se crean todos y cada uno de los referentes que permiten sustentar, el control y el dominio que se puede llegar a ejercer por el hecho de ser hombres. Es así como se van construyendo modelos, iconos y figuras que adquieren importancia para que la masculinidad hegemónica se sienta en la necesidad de imitar y acompañar dicho poder, in-visibilizando de una u otra forma la subordinación (tanto mujeres como aquellos hombres que no cumplan con las características ya mencionadas) permaneciendo en un plano no consiente en donde se naturaliza el poder y las relaciones que genera este, pero

es aquí en donde el poder es construido, adaptado y reafirmado en la vida cotidiana de los individuos.

De forma tal que en lo evidenciado a través del trabajo de campo, los talleres y las entrevistas, los adolescentes hombres participantes en esta investigación asumen una postura de masculinidad hegemónica. Evidenciamos esta situación en expresiones como que ser hombres les ha traído ventajas (no quedan en embarazo, tiene más fuerza, pueden hacer más cosas que las mujeres, tienen más oportunidades laborales y sienten más placer), su cuerpo es más “avanzado”, se sienten afortunados de ser hombres, asumiendo que son más protectores y exitosos, representándose como sujetos contrarios a las mujeres, es decir, que el ser hombre lleva consigo una connotación contraria a lo que es ser una mujer y el hombre que adopte aptitudes femeninas como lo expreso un adolescente del grado 9° hay que darle bala.

Podemos mencionar que la masculinidad hegemónica y las relaciones de poder, se ven evidenciadas en la medida en que las nociones concebidas, establecidas por los adolescentes hombres sobre las interacciones entre ambos sexos y el papel del hombre en la sociedad se presentan como ideas dependientes al bien común, es decir, que el ideal de un hombre fuerte, trabajador, proveedor (nociones rescatadas de ambos grupos participantes del taller) es aceptado tanto por mujeres como por hombres, identificándose de igual forma con lo anterior, en la medida que, si el hombre es el fuerte, la mujer es la débil, si el hombre es protector, la mujer debe ser protegida, adhiriendo como propios, los intereses del grupo dominante.

Es interesante resaltar que cuando la anterior estructura, se evidencia y participa en el pensamiento cotidiano de los adolescentes (como son y deben ser las cosas), se genera la cooperación y naturalización sobre dichas nociones. Hombres y mujeres participantes de esta investigación lo evidenciaron a partir de sus comentarios “ellos son más fuertes” “los hombres deben proteger a sus familias” o “hay que atender al marido, sino, este se va” reafirmando de esta forma, la

concepción de cuidadora, tanto del hogar, como de la descendencia y del hombre el cual es el que se encarga de proveer, sacar a delante el hogar. Evidenciando de esta forma, una clara relación de poder, en donde se le ve por encima de la mujer, puesto que es acreedor de una atención especial.

Así por ejemplo, no fue ajeno en el taller escuchar comentarios relacionados con que los hombres pueden desarrollar labores del hogar, ya sea porque en algún momento vivirán solos o porque en sus hogares las madres los mandan, pero de igual forma fue común escuchar “las mujeres lo hacen mejor”, comentario que nos lleva a la reflexión de ¿las mujeres están estructuradas biológica y psicológicamente desde su nacimiento para desarrollar este tipo de actividades y los hombres no? Otro elemento para resaltar es el de la expresión emocional, “para decir te quiero, es mejor entre las mujeres” “es raro que un hombre le dé un beso a otro hombre” (en la mejilla) para demostrar afecto, dentro de esta lógica se hace referencia a que el ser hombre, en tanto sea este reconocido como hombre masculino, tiene una serie de implicaciones a ser la parte dominante de las relaciones que se generan cotidianamente, aludiendo a los empujones, los golpes y algunas malas palabras como una forma de relacionarse que es aceptada por estos y es vista como un comportamiento de machos.

Kaufman (1989) nos menciona que las diversas formas de expresión de la violencia se van convirtiendo a lo largo del tiempo en un ritual encargado de reforzar las relaciones de poder regidas por lo que conocemos como dominación masculina, reproduciendo cada vez más las relaciones cotidianas de desigualdad y los mecanismos de violencia ya institucionalizados de una sociedad patriarcal y heterosexista. Así, se construye un imaginario en que todo le pertenece al hombre, por derecho e historia, que son estos quienes están capacitados para gobernar y guiar a la humanidad por el camino correcto, creyendo que los hombres son superiores que las mujeres y que, incluso otros hombres quienes deben someterse al mandato de quienes poseen el poder.

A partir de lo anterior, nos resulta de gran importancia resaltar en cuanto a la masculinidad hegemónica, los roles de género y las relaciones de poder en la masculinidad que llevan miles de años en vigencia, y que en la actualidad atraviesan la forma en la que se relacionan los individuos, haciendo a los hombres las víctimas de su propio invento¹³, desconociendo por una parte que estamos hablando de seres humanos con sentimientos y emociones, seres que se cuestionan y que no están libres de sentir remordimiento, que no sólo son sujetos sustraídos de la coraza (lo más fuerte) de la esfera pública, simplemente son personas y esto quedo en evidencia al proyectar el video “felicidades hombres” elaborado por Urafarma en Uruguay para la conmemoración del 8 de Marzo “día internacional de la mujer”

(...) La lucha ha dado frutos, por fin los hombres pueden hacer las mismas cosas que las mujeres, pueden llorar, pueden vestirse bien, pueden mirar telenovelas, hacer cucharita sin sentir que están traicionando a un género entero, pueden ser enfermeros, secretarios o cocineros, pueden pedir una ensalada y pagar solo la mitad de la cena, pueden elegir de quien se enamoran, o pueden terminar dedicando su vida a otro hombre, pueden atarle el pelo a sus hijas, pueden seguir sus sueños, decir lo que sienten y encontrarse a sí mismos, pueden ser vulnerables. Felicitaciones hombres, se lo merecen, nuestra lucha es para todos. (Video, “Feliz día Hombres”, 2015)

La masculinidad hegemónica es vista como una estructura ideológica o un sistema construido por y para beneficiar a los hombres, pero al igual que ha generado

¹³ La estructura de sociedad que nos ha acompañado a lo largo del tiempo se ha encargado de engendrar un sin número de diferencias políticas, económicas, culturales y sociales que legitiman la dominación masculina, subordinando tanto a mujeres como a hombres que no cumplan con las normas sociales, haciendo que dichas nociones, en un tiempo como lo es este, donde el feminismo y las luchas por la reivindicación femenina toman gran auge, carezcan de soporte, otorgándole así un puesto a la mujer en el que antes no se concebía, permitiéndole de igual forma un lugar al hombre en el que se sienta más libre de ser, menos coercionado, redefiniendo de esta forma, las posibilidades a las que puede acceder un hombre en la actualidad, acciones que en otros tiempos les hubiesen proporcionado rechazo.

beneficios para estos es también una ideología que en algún momento sirve de arma de doble filo para un género entero, ya que se han moldeado ideales o estereotipos que están constantemente dedicados a la competencia y la lucha por la obtención de más poder y reconocimiento, en tanto más cerca se esté de alcanzar dichos prototipos de modelos ideales de masculinidad, son más valiosos para la sociedad, pero que al no alcanzar dichos estamentos, es donde se generan las dudas, los rechazos y la angustia.

De esta forma, el video anteriormente citado nos permite reflexionar cada vez más sobre las diferentes formas de ser hombre, las diferentes formas de masculinidades existentes en la sociedad, dándoles de esta manera la oportunidad de ser ellos mismos, y no el elaborado producto que espera la sociedad, es un trabajo arduo, que no se logra en 2 o 3 sesiones, es un trabajo que imprime la vida entera tanto los hogares, como los colegios, son el compromiso para llegar a un elaborado camino de la equidad de género.

- Roles de género y relaciones de poder en la institución educativa

Retomando lo escrito hasta el momento, vemos que es a partir de los códigos sociales y culturales asignados a hombres y mujeres que engloban una serie de acciones determinadas para unos y otros, donde se llevan a cabo unas pautas sociales diferenciadoras y limitadoras de las posibilidades individuales, que ponen de manifiesto una relación de poder más específicamente del género masculino sobre las mujeres¹⁴.

Esta dominación da forma a todas las relaciones sociales: el trabajo, la política, la cultura, la ciencia y las relaciones interpersonales. En esta relación de poder, las actitudes y comportamientos que históricamente han sido atribuidos al género masculino son los predominantes y generales, mientras que el universo que

¹⁴ El patriarcado como dispositivo cultural muestra el poder que ejercen los hombres hacia la mujer, un poder que permite diferenciar lo masculino como categoría superior en confrontación a lo femenino, este fue el pilar de la estructura de algunas sociedades como la colombiana impuesta por la iglesia, institución que entraría a regir la educación, el acceso al trabajo y las formas como se establecerían las relaciones sociales en la colonia.

tradicionalmente ha estado considerado como propio de las mujeres es visto como algo particular y sin trascendencia para el conjunto de la sociedad. La dominación de un género por el otro constituye la base de un orden jerárquico, que determina las posiciones de los individuos al margen de sus capacidades específicas.

Al respecto, cuando indagamos por las responsabilidades de padres y madres dentro del hogar encontramos en ambos grupos (7º y 9º) y en un adolescente de 15 años entrevistado del grado 10º, posiciones tradicionales con respecto a los roles que se les adjudica a cada uno. Se indica que las mujeres están dedicadas a actividades que competen al ámbito privado y los hombres a campos del ámbito público.

Hombre, 7º: Mi mamá me ayuda a hacer las tareas y vela por mi bienestar (Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre de 2015)

Hombre, 9º: Mi mamá hace el oficio...yo no le puedo colaborar porque no lo hago bien como ella (Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre de 2015)

Hombre, 9º: Mi papá se ocupa del trabajo, de la economía, de traer dinero a la casa...es el que manda porque da para la comida (Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre de 2015)

Adolescente entrevistado 10º: La responsabilidad laboral de mi papá es que él trabaja en una empresa que se llama Colombina y mi mamá si pues es ama de casa y la responsabilidad de ella sería el hogar. (Adolescente, entrevista personal, 25 de Septiembre de 2015)

En ese sentido, evidenciamos una ideología basada en los estereotipos sexistas de la mujer relegada, dedicada al hogar y la crianza, y el estereotipo del hombre jefe de familia en un rol autoritario de proveedor, de distribución del dinero. Por ello se plantea que es en el cumplimiento de determinados deberes y obligaciones asignados a hombres y mujeres, donde en palabras de Montesinos (2002) “el ser

hombre adquiere materialidad mediante una fortaleza física de la cual, normalmente, adolece, una mujer”.

Con base en lo anterior, cuando les preguntamos a los hombres si en alguna ocasión habían sido objeto de burlas por realizar acciones que normalmente se cree que deben hacer las mujeres, algunos expresaron que sí lo habían sido pero que de igual forma eso les podía ser de mucha utilidad cuando vivieran solos, el resto mantiene la idea de que a las mujeres por haberles sido asignado el ámbito de lo privado, se les facilita y se desenvuelven mucho mejor que ellos en las actividades domésticas.

Hombre, 9º: Eso me sirve para cuando viva solo (Fragmentos del diario de campo, 2015)

Hombre, 9º: A mí no me gusta hacer aseo, ni arreglar la casa porque me parece malo, feo, y aburrido...las mujeres lo hacen mejor (Fragmentos del diario de campo, 2015)

Mujer, 9º: Los hombres no realizan ese tipo de actividades porque pueden ser juzgados por la sociedad si los ven haciendo cosas de las mujeres. (Fragmentos del diario de campo, 2015)

Hombre, 9º: La mujer siempre va a cuidar a sus hijos y el hombre siempre va a trabajar por sus hijos (Fragmentos del diario de campo, 2015)

Al hombre generalmente se le educa con la mentalidad de que las labores domésticas rebajan su masculinidad, esto hace que evite dichas tareas porque corre el riesgo de feminizarse. Principalmente, estos roles e ideas tradicionales de masculinidad se promueven y refuerzan, sin darse cuenta, por gestión de la madre al no involucrar a los adolescentes en las tareas domésticas. No se les asigna muchas tareas en el hogar; a lo más apoyo en labores menores como trapear, limpiar sus habitaciones y lavar los platos, principalmente.

Adolescente entrevistado 10º: “Mi mamá lo máximo que me pone a hacer es lavar los platos y trapear a veces” (Adolescente 15 años, entrevista personal, 25 de Septiembre de, 2015)

Vemos entonces, como pese a que se han tenido iniciativas por contrarrestar esa visión tradicionalista por parte de algunos hombres para generar una flexibilidad en los roles de género, es evidente que hombres y mujeres siguen siendo socializados con normas y expectativas distintas, es decir, que la sociedad a través de agentes socializadores como la familia, el colegio, entre otros, busca que las personas interioricen aquellos símbolos, imágenes y significados de manera que logren hacer perceptible lo invisible –discurso objetivado-, y de esta manera puedan participar en la dinámica social logrando una comunicación y comprensión.

Bajo la premisa de naturalización se da sentido al lenguaje que se denomina “normal”, esto se debe como lo plantea Bourdieu (2002) a que “se presenta, en el estado objetivado, en el mundo social y también en el estado incorporado en los hábitos, como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción”; un mundo que se encarga de legitimar, de reforzar verdades históricamente construidas, de desnaturalizar a aquellas que rayan en la diferencia y de normalizar aquellas aceptadas socialmente.

En ese sentido, analizamos a través de las opiniones de los y las adolescentes que subyace una angustia constante frente a las expectativas que la sociedad tiene de ellos –para efecto de nuestra investigación, de los hombres- limitando toda acción o comportamiento que vaya en contra de lo establecido; se plantea así una masculinidad autoritaria y dominante que se impone sobre otras formas de ser hombre.

El colegio como mencionamos anteriormente, es un agente de socialización que resulta de gran importancia durante la etapa de la adolescencia puesto que este es el lugar donde hombres y mujeres adquieren los conocimientos necesarios y

refuerzan los adquiridos en la familia, que le ayudan a superarse e integrarse a la sociedad. Dentro del aula de clase con el fin de orientar todo el proceso de enseñanza- aprendizaje los docentes reflejan los valores o las significaciones que traen consigo, como portadores de tradiciones, que intencionalmente aplican para que en sus estudiantes se preserve y se fortalezca aquello que socioculturalmente es aceptado; en palabras de Hollan (2001) “la educación puede ser vista como un invento de la sociedad y la cultura, no para enseñar información y conocimiento, sino con el propósito de mantener los parámetros necesarios para que ambas se perpetúen”.

Un aspecto que consideramos importante describir para evaluar la transmisión diferenciada de los roles de género en la institución, fue el trato que reciben tanto hombres como mujeres por parte de los docentes; en ese sentido los adolescentes hombres manifestaron que el trato que ellos les daban a las mujeres era más suave, haciendo énfasis en que con las mujeres eran más condescendientes, que les decían “mi amor” y en cambio con ellos el trato era más fuerte.

Hombre, 9º: A las mujeres se les trata como más suave, debe ser porque ellas son más ordenadas y nosotros más recocheros. (Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre 2015)

Hombre, 7º: En el colegio los profesores les gritan a los hombres. A las mujeres les llaman y les hablan. (Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre 2015)

De acuerdo a lo anterior, existe una tendencia a que el trato de los profesores hacia los alumnos varié según el género, puesto que la relación que establecen algunos docentes con las alumnas se da de forma horizontal, es decir, ya que por lo general a la mujer se la ha atribuido el mundo de lo sensible, de lo emotivo, los hombres consideran que éstas son sinónimo de fragilidad y como tal deben de ser tratadas con delicadeza; por el contrario el hombre es sinónimo de fuerza, valentía

y autocontrol, y es sólo a través de una relación vertical mediada por la mano dura que logran desarrollar la capacidad de mando propia de los hombres.

En ese sentido identificamos, como los docentes se convierten en un punto de referencia para sus pares; son ellos quien a través de valores como la jerarquía y la autoridad logran que los hombres interioricen pautas que les permitirán tener el poder. Como lo menciona Kaufman (2002) “si se tiene poder, se puede controlar a muchos otros tal como un profesor controla a un salón de clase”.

Al igual que el trato diferenciado entre hombres y mujeres, la asignación de tareas o actividades escolares también nos permitió identificar que cuando se trata de realizar actividades relacionadas con la fuerza tendencialmente los docentes siempre recurren a los hombres, un ejemplo de ello lo pudimos evidenciar durante la realización de uno de los talleres que llevamos a cabo cuando se le pidió a un hombre específicamente que nos ayudara a llevar el equipo de sonido. En ese sentido vemos como siempre se recurre al hombre en actividades relacionadas con la fuerza, en contraste a las mujeres se les tiene en cuenta para tareas relacionadas con lo doméstico, una adolescente de 9º expresaba que cuando veían películas siempre asignaban a las mujeres para que hicieran las crispetas.

Hombre 7º: “Cuando hay que hacer el aseo de tal lugar, entonces los profesores dicen las mujeres barren y los hombres recogen la basura y la botan... o sea, las mujeres hacen lo suave y los hombres lo que tiene que ver con fuerza...casi siempre es así” (Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre de 2015)

Lo anterior, nos lleva a identificar que a pesar de que los discursos oficiales enfatizan la equidad de género, los relatos de los hombres y de las mismas mujeres sobre lo que sucede en el colegio presentan un marcado sexismo. Los campos de acción para hombres y mujeres están tan bien definidos, que se le exige a cada uno que actúe según sus propias competencias; al respecto cuando se les pidió que mencionaran palabras que relacionaran con hombres, ellos

nombraron valientes, machos –que no le tienen miedo a nada-, inteligentes, útiles, sutiles, características tales que confirman su lugar en la sociedad, y que les permiten reafirmar el proceso de hacerse hombres bajo el modelo de una masculinidad dominante.

En ese orden de ideas, otro de los elementos que resultó de interés para nuestra investigación fue la afectividad; según el modelo hegemónico de masculinidad, “en la subjetividad masculina las emociones y los sentimientos son clasificados de acuerdo a un referente sexista que muchas veces son estimados como algo nocivo e irracional para los hombres” (Viveros, 2001).

De esta manera, los hombres terminan siendo víctimas de esta situación ya que deben ajustar sus expectativas y actitudes a lo que se espera de ellos, amputando muchas veces las tendencias personales y de carácter, reprimiendo los afectos, sentimientos; discurso que comienza en el hogar y que se reafirma en el colegio. Uno de los adolescentes del grado 9º expresó: “desde pequeños los padres le enseñan a los hijos que no deben llorar”, y eso es reforzado en el colegio cuando los docentes se encargan de infundir en los hombres la fortaleza y tenacidad que necesitan, es por ello que su trato es fuerte pues lo que se busca es modular el carácter masculino.

Cuando se le pidió a los adolescentes que le manifestaran su afecto a los hombres del equipo contrario, lo primero que se escuchó fueron risas, dicha reacción nos permitió identificar lo poco vinculados que están los hombres a este tipo de ámbitos emocionales y sensibles típicos de las mujeres; luego de esa pequeña pausa salieron a flote expresiones como “los quiero” “gracias por ser buenas personas” “gracias por ser nuestros amigos en las buenas y en las malas”, tales expresiones fueron realizadas de una manera muy sutil y distante.

Como se observa, los hombres son muy puntuales en sus expresiones de afecto pues según algunos adolescentes el que un hombre tenga este tipo de acciones puede hacer que lo tachen de gay, al asumir que esa es una cualidad femenina

“las mujeres son más expresivas en sus sentimientos que los hombres” (Hombre, 9º, Taller “roles de género y relaciones de poder”, Octubre de 2015,)

Octubre de 2015). Nos encontramos entonces como lo menciona Goldvarg (2004) ante un control externo social que hace que los hombres se repriman en la expresión de sus sentimientos con mandatos que señalan que los hombres deben ser fuertes, violentos, duros e insensibles. De esta manera los estereotipos sobre la afectividad masculina se definen por el ocultamiento de los sentimientos, del dolor, la impotencia, el miedo, y la debilidad.

Lo anterior nos deja entrever como la mayoría de los hombres se socializan creyendo que no es adecuado que expresen sentimientos que los pudieran hacer ver vulnerables, pues el mandato masculino plantea que un hombre debe de mostrar fuerza y entereza -no expresar las emociones se considera un requisito como parte de la conformación de la masculinidad-, reprimiendo así las emociones intensas que los puedan relacionar con el ámbito sensible y aceptando que expresen enfado y agresividad como una forma de tener el control de sus emociones y de reafirmar su masculinidad.

La función de la escuela y de la sociedad, por el llamado a reconocer la formación integral como el eje de la enseñanza básica, debe indagar por la historicidad de las prácticas de enseñanza, puesto que estas son un elemento fundamental en la constitución de sentidos para comprender que existen formas distintas y rutinas específicas de un tiempo y espacio determinado. Se trata entonces de crear nuevas construcciones de sentido para que hombres y mujeres visualicen su masculinidad y su feminidad a través de vínculos no jerarquizados ni discriminatorios y pongan en escenas otras formas de pensarse y vivirse las relaciones en los contextos educativos.

A manera de conclusión podríamos decir que la concepción hegemónica de la masculinidad que tienen los adolescentes hombres y por consiguiente su representación del poder que se entiende desde la superioridad masculina, han determinado creencias que se han encargado de atravesar las relaciones que

éstos tienen tanto con sus compañeras de clase, como con la comunidad en general, pues se continúa legitimado con base en los preceptos sociales, que las mujeres son remitidas a ámbitos hogareños y los hombres quienes necesitan ser los proveedores de ese hogar, las mujeres se les es más fácil expresar sus emociones, y los hombres aunque están en toda la capacidad de hacerlo, se les es más difícil recurrir a ello, invalidándose ellos mismos a tener el permiso de acercarse a un compañero y expresarle su afecto por el simple hecho de considerarse buenos amigos, ya que estos actos entre hombres no son “comunes”.

Vemos además, que las representaciones sociales sobre la masculinidad, se encuentran fuertemente influenciadas por agentes de socialización como la familia y la institución educativa, quienes constantemente buscan que los hombres y mujeres interioricen las pautas que establece la sociedad y que les van permitir una funcionalidad en la dinámica social con el propósito de mantener los parámetros necesarios.

Seguido a lo anterior el grado de información y estructuración de las representaciones sociales depende de diversas circunstancias tales como la escolaridad de los padres, la ocupación, el ingreso, la zona donde habita, la estructura familiar, el nivel de comunicación y la relación afectiva que guarda con el núcleo familiar. En este sentido se debe superar el abordaje prediseñado y descontextualizado, partiendo de que, no debe haber respuestas homogéneas, sino que, las necesidades y los intereses de cada población son diferentes según sus condiciones geográficas, culturales, etarias, económicas.

Finalmente consideramos que la población participante requiere una intervención orientada a la información y formación de la masculinidad desde un enfoque integral que fomente en ellos una conciencia crítica y por otra parte la desmitificación de estereotipos y prejuicios según género y diversidad sexual.

SER HOMBRE: UN RETO CORPORAL SOCIALMENTE NORMATIZADO
LA MASCULINIDAD
ENTRE LA NATURALEZA Y LA CULTURA.



#ELTELÓNDELA LUNA

CAPÍTULO IV

SER HOMBRE: UN RETO CORPORAL SOCIALMENTE NORMATIZADO. LA MASCULINIDAD ENTRE LA NATURALEZA Y LA CULTURA.

Cada pieza del rompecabezas social ha estado supeditado a una cuestión histórica: ¿Qué es más importante, la naturaleza o la cultura?

Nuestra intención en el presente capítulo, no es darle respuesta a semejante discusión, pero sí basarnos en ella para adentrarnos en lo que en el marco de la investigación nos interesa.

Partimos de algunos de los planteamientos de Descola y Pons (2012) que se resumen en la siguiente frase: “la cultura va a influenciar la condición natural del ser humano, y la naturaleza, la cultura del ser humano”, es decir lo natural afecta el comportamiento y lo cultural también.

Con base en estas ideas preliminares, podemos decir que tanto el cuerpo biológico como la performatividad del género influyen en la configuración de los comportamientos asociados a lo que se conoce como masculinidad y feminidad.

Pero ¿cuál es el papel específico del cuerpo en este proceso de configuración de la representación social de la masculinidad? Este es nuestro interrogante y durante el desarrollo del presente capítulo pretendemos lanzar algunas pistas surgidas a partir de nuestro análisis.

Para cumplir con nuestro objetivo realizamos, como ya lo hemos mencionado anteriormente, un taller con adolescentes del colegio Ana Josefa Morales Duque, al cual llamamos, “Cuerpo y masculinidad”, el cual tuvo como punto de partida pedirle a los alumnos que se organizaran en dos grupos, uno de mujeres y otro de hombres, una vez organizados cada uno tenía que dibujar en un pliego de papel el cuerpo masculino, y asignarle las características que consideraban pertinentes;

posteriormente debían responder en una hoja de block unas preguntas, en el caso de los hombres las preguntas fueron: ¿Qué es el cuerpo?, ¿Cuáles son las diferencias entre el cuerpo de un hombre y una mujer? y ¿Cuáles son las ventajas de tener un cuerpo masculino?, en el caso de las mujeres las preguntas fueron: ¿Qué es el cuerpo?, ¿Para qué sirve el cuerpo y para que lo utilizamos? y ¿Cómo cuidamos el cuerpo?. Finalmente se les solicitó que expresaran los compromisos para lograr una equidad de género, compromisos tanto en la familia, en el colegio y en otros espacios.

Ahora bien, desde la categoría género se enmarcan prácticas sociales en diferentes escenarios cotidianos, caracterizadas por la dinámica particular de cada contexto y su coyuntura política económica, social y cultural, prácticas que se evidencian en espacios de interacción micro y macro sociales donde el cuerpo se configura como un referente un vehículo trasmisor de mensajes. En este sentido, podemos decir que el cuerpo está dotado de significados y sentidos, que se encargan de imprimirle una determinada forma en la que los hombres asumen su masculinidad, asumiendo una postura frente a su sexualidad, sus emociones, y su cuerpo.

Al respecto Barbieri (1937) dice sobre el sistema género/sexo:

Son el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferenciación social anatomo-fisiológica y que le dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas(...) prácticas que se absorben en el psiquismo en los años cruciales de la primera infancia(...) el género es una forma de desigualdad social, de las distancias-de clase, étnica y raciales, de lugar, época, de generación- y jerarquías, que si bien tienen una dinámica propia, está articulados con otras formas de la desigualdad.

El cuerpo es asumido como una superficie, o una pintura moldeable, sin terminar, como un proceso todo el tiempo sobre el cual se le adhiere un simbolismo social. Connell (2003: 81) menciona que “la superficie sobre la cual se inscriben los

significados culturales no es completamente lisa ni se mantiene fija” es decir que el cuerpo no es simplemente una masa de carne con una capacidad motora, un cúmulo de órganos, huesos y conexiones casi perfectas, en su lugar es pues más que lo anterior, un retazo de representaciones, sensaciones, símbolos, reglas, culturas y emociones. Vemos entonces como lo menciona Reyes (s.f) que: El cuerpo por sí mismo no existe, no hay tal materia bruta pues todo cuerpo es sexuado y marcado por el género (...) el cuerpo es una elaboración social y cultural, en él juega un papel importante la masculinidad, en el sentido de plantear las diferencias a partir del género, “el cuerpo” en si es una construcción, como lo son los innumerables cuerpos que constituyen el campo de los sujetos con género (...) el cuerpo tiene unos usos los cuales están marcados por las interacciones sociales(...)los cuerpos son históricos y culturales, lo que permite que algunas prácticas corporales permitan agrandar nuevos elementos a los discursos de género.

Así, las marcas de género que identificamos en los cuerpos de los adolescentes de los grados 7° y 9° estuvieron relacionados en cierta medida con la estética, con las formas de vestir, con las formas de adornar su cuerpo, las formas de sentarse, de caminar, de hablar, en este sentido las marcas de género están enmarcadas en las prácticas culturales conscientes e inconscientes que permiten hacer una diferenciación relativa desde los determinismos biológicos. Los adolescentes en el marco del plantel educativo están reafirmando prácticas culturales sexuadas como la imposición de las faldas para las mujeres y los pantalones para los hombres, asunto que tiene históricamente rasgos religiosos y de subordinación de las mujeres. Pues como lo mencionó uno de los adolescentes hombres de aproximadamente 14 años: “los hombres usamos pantalones porque debemos estar más cómodos, y las mujeres, ellas son más tranquilas, no brincan, no juegan fútbol (...) además los hombres no usamos falda, sino es gay.”(Taller sobre cuerpo, Octubre de 2015)

Algunas de las opiniones de los adolescentes de ambos grados frente al cuerpo masculino son las siguientes:

“El cuerpo del hombre disfruta más el placer, tenemos mayor resistencia física, al hombre se le tienen en cuenta para más trabajos, el hombre no queda embarazado, el cuerpo se puede utilizar para muchas cosas, para el sexo, para el deporte, el cuerpo debe ser atractivo, el cuerpo de la mujeres tienen óvulos y el de los hombres espermatozoides” (Taller sobre cuerpo, Octubre de 2015)

En este sentido se pudieron identificar varias dimensiones relacionadas con el cuerpo la física, biológica, social y cultural, las cuales han configurado las prácticas y los discursos que se tienen sobre el cuerpo.

Una de las opiniones que más controversia generó entre los adolescentes mujeres y hombres fue la representación social de estos últimos sobre que “el cuerpo de los hombres es más avanzado que el de las mujeres” expresión del grupo de trabajo masculino del grado 9°. A lo cual dieron una argumentación religiosa: “Eva salió de las costillas de Adán”, a lo cual las mujeres respondiendo que no estaban de acuerdo porque como lo mencionaron las mujeres de este mismo grado: “aunque hayan diferencias físicas no consideran que un cuerpo sea mejor que otro”, pues “el cuerpo es sagrado e importante, especial y valioso que Dios lo creo con amor y delicadeza”

En este sentido, nos atrevemos a decir que la configuración de la representación del cuerpo masculino en tanto construcción social e histórica está determinada por creencias religiosas, que se reproducen desde la familia, la asistencia a iglesias y se reafirman en la cotidianidad de espacios como el colegio, en donde hasta hace poco la religión estaba incluida de forma obligatoria en los currículos académicos de los colegios públicos y privados, aunque desde la formalidad de las normas este estipulado como un derecho constitucional , la libertad de culto.

De otro lado, los cultos religiosos han cumplido un papel importante en la configuración de la desigualdad social entre hombres y mujeres, materializada en prácticas inconscientes de subordinación por parte de las mismas mujeres, o lo que algunos autores denominan como el micro machismo, por ejemplo, las mujeres definen el cuerpo de hombre con características de fuerza, rudeza y caballerosidad, lo cual reproduce patrones culturales asociados a la virilidad y la configuración del hombre en una posición social sobrevalorada respecto a la posición femenina.

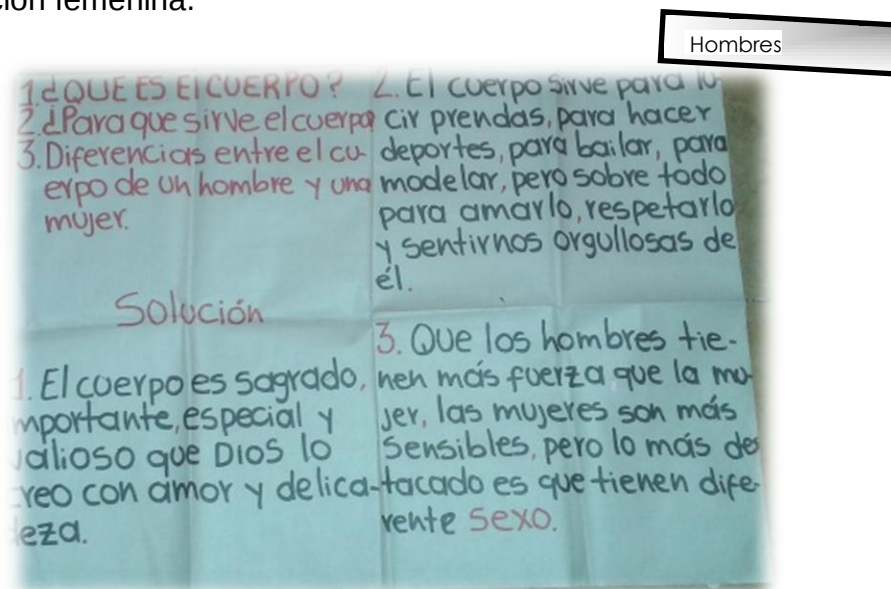


Imagen N° 3 Fuente: taller cuerpo y masculinidades. Octubre 2015

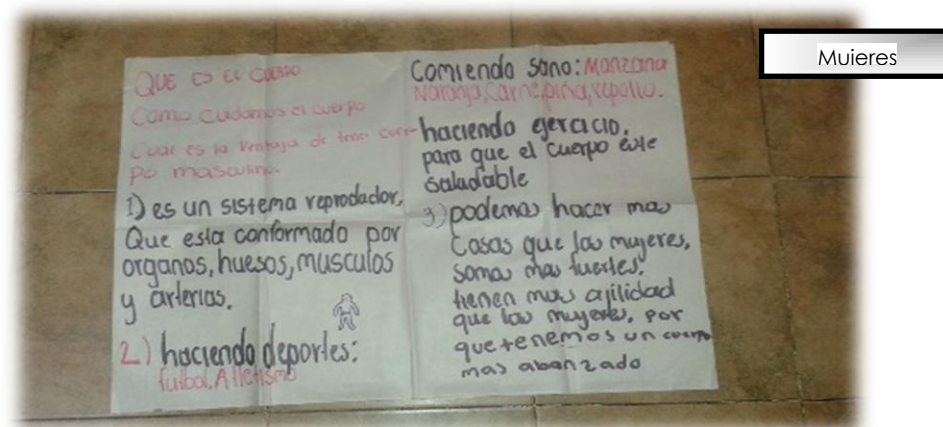


Imagen N° 4 Fuente: taller cuerpo y masculinidades. Octubre 2015

Así mismo el uso de los cuerpos en la interacción social, según los adolescentes hombres esta dado como un referente a partir del cual se reconocen a sí mismos y a los y las demás, es un vehículo que sirve para expresar pensamientos, sentimientos, además de generar un reconocimiento social en determinada posición dentro de la estructura social, en este sentido pudimos notar que los hombres en función de sus relaciones sociales tienden a ocupar simbólicamente un espacio más amplio que las mujeres, tal como se observa en las siguientes fotografías, tomadas en septiembre de 2015 en el colegio Ana Josefa Morales



Duque:

Imagen N° 5 Fuente: Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque, horario de descanso.
Septiembre 2015



Imagen N° 6 Fuente: Institución Educativa Ana Josefa Morales Duque, horario de descanso. Septiembre 2015

De esta manera, las relaciones sociales entre hombres y mujeres están mediadas por construcciones simbólicas cuyo canal de comunicación es el cuerpo, pero cabe anotar que en ámbitos más cerrados como el salón de clase esta situación tiende a cambiar, pues según lo que observamos mientras realizábamos los talleres los hombres quedaban relegados a espacios mínimos dentro del aula, así mismo su expresividad era tenue en comparación con las mujeres- poco hablaban, las mujeres tomaban el liderazgo en la socialización de lo discutido en cada grupo-a partir de lo cual nos atrevemos a pensar sin ánimos de generalizar que, son construcciones simbólicas obtenidas del entorno social las que nos llevan a objetivizar ciertos comportamientos del ser humano en espacios considerados simbólicamente como públicos y privados.

Ahora bien, estas nociones se evidencian en la interacción social de los individuos en cuanto a comportamientos y discursos y es a través de las prácticas cuando toman forma las reglas sociales, generando así la representación social del cuerpo que poseemos, siendo la “representación social una modalidad particular del

conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovici,. 1979:17) y el cuerpo forma parte esencial de este proceso de comunicación entre los individuos, es el vehículo conductor que la sociedad habilita para definir lo masculino, inscribiendo elementos específicos que establecen formas de vivir, ejercer y practicar la masculinidad.

De ahí que, en la etapa de la adolescencia el cuerpo adquiere vital importancia para el desarrollo psíquico del individuo en la medida en que, es en esta etapa en la que se reafirman y se reconstruyen estructuras del pensamiento que direccionaran nuestra función en la sociedad, evidenciando cambios tanto biológicos, como sociales donde la construcción del yo se encuentra a flor de piel; es en ese continuo preguntarse quién soy, para dónde voy y cuál es mi rol dentro de la sociedad, donde el cuerpo adquiere gran importancia.

En diversos estudios se ha identificado que en las culturas juveniles se da lugar a la construcción de diferentes estilos que en opinión de autores como C. Feixa (1998), citada por Ganter (2005) están “compuestos por una serie de elementos culturales entre los cuales pueden destacarse: el lenguaje, la música y la estética, donde esta última, potencia la identidad juvenil a través de por ejemplo, el pelo, la ropa, los accesorios, entre otros”

Teniendo en cuenta lo anterior hacemos énfasis en este último elemento al relacionarlo con lo que menciona Reyes (s.f) “El cuerpo tiene unos usos los cuales están marcados por las interacciones sociales”, pues el cuerpo no es solo materialidad sino también creación simbólica e instrumental de las sociedades en función de los determinismos biológicos.

Así por ejemplo algunas prácticas corporales de los hombres para conservar su cuerpo masculino giran en torno a tres elementos fundamentales: el deporte, la alimentación, el sexo, los adolescentes del grado 9° hicieron alusión a la importancia de ir al gimnasio para ir construyendo su cuerpo conforme a los estereotipos sociales de masculinidad, así mismo mencionaron la importancia de

comer sano- frutas y verduras- para no enfermarse y el sexo como forma naturalizada de interacción sexual entre hombres y mujeres.

Ahora bien como lo menciona Ganter (2005),

Los cuerpos juveniles se encuentran entre – por un lado- el cuerpo- objeto, en tanto cuerpo cosificado, capitalizado y puesto a rendir en la escena del consumo y de la moda y -por otro lado- el cuerpo sujeto (Guattari, 1989, atravesado por una multitud espesa de fuerzas oblicuas e insumisas que se resisten a la programación serializada de la subjetividad capitalista (...)) que en su despliegue local logran fisurar micro políticamente el sistema de dominación...

Teniendo en cuenta lo anterior, el colegio Ana Josefa Morales Duque, es, como muchas otras piezas del rompecabezas social, un espacio socialmente construido donde se ponen en juego la intersección entre las realidades microsociales y macrosociales, que han determinado histórica y culturalmente formas de pensar y de actuar en el mundo, donde los seres humanos tenemos la capacidad de actuar conforme a la valoración de los hechos sociales y a la construcción de significados alrededor de los mismos, pero todo está debidamente estructurado para dificultar la ampliación de la ciudadanía y la democratización de las relaciones sociales entre géneros, pues se identifican culturas patriarcales y hegemónicas que aunque hayan mutado en el discurso siguen patentes en la práctica de la cotidianidad.

De otro lado y teniendo en cuenta que uno de nuestros intereses fue indagar sobre cuál es el papel del cuerpo en la construcción de las representaciones sociales de la masculinidad, resultó necesario identificar los conocimientos comunes alrededor del cuerpo de los adolescentes que han sido objetivados y utilizados en las dinámicas de interacción cotidiana, partiendo de la premisa de que es sobre la base de una diferencia sexual que se construyen mandatos orientados a establecer gustos, prohibiciones, capacidades y actitudes propias -e impropias- para mujeres y varones, encauzando la de las personas en función de su sexo,

Al respecto, Enguix (2012) plantea que la masculinidad está asociada a elementos corporales, más que mentales, siendo el cuerpo masculino un referente físico medido por la fuerza, fundamentalmente mediado por su masa muscular, su grandeza, su músculo. Es así como dice la sociedad que el hombre expresa su masculinidad, y todo aquello que vaya en contra de ese orden que se ha establecido raya en lo diferente, en lo anormal; por consiguiente, desde el prisma de las demandas sociales, las personas experimentamos la influencia de los modelos representados en los medios de comunicación y las instituciones sociales, donde se encuentran numerosas representaciones sobre cómo debe ser un hombre y cómo debe reflejarse esa masculinidad en el cuerpo y en la vida diaria.

En ese sentido, los actos cotidianos del hombre se realizan y están atravesados por una corporalidad que es más que un sustrato material que sostiene al individuo ya que, ante todo, es un sustrato que contiene las construcciones simbólicas que la sociedad hace respecto de él. De este modo, el cuerpo puede ser entendido en una doble dimensión que por un lado, refiere a un estatus objetivo, por su ligazón irreductible para con la sociedad y las instituciones que lo prescriben. Pero al mismo tiempo, “el cuerpo posee un estatus subjetivo que se relaciona con la experiencia directa y personal que cada sujeto tiene de su propio cuerpo” (Rodó, 1987).

Dicha actividad nos permitió identificar que aún se encuentran muy marcados aquellos estereotipos de género, que llevan tanto a hombres como a mujeres a actuar de una determinada manera; estas creencias son congruentes con ciertos rasgos que describen a la mujer como la sensibilidad, la complacencia, la necesidad de contacto afectivo, mientras que en el caso de los hombres el rol masculino se caracteriza en los genitales y se articula con la sexualidad y el poder.

Al respecto cuando se les pregunto qué es el cuerpo las respuestas de hombres y mujeres del grado 7º y 9º fueron las siguientes: Mujeres: el cuerpo es sagrado, importante, especial y valioso que Dios lo creo con amor y delicadeza.

Hombres: el cuerpo es un compuesto de masa muscular que se puede utilizar para muchas cosas, entre ellas el deporte y el sexo. El cuerpo debe ser atractivo.

Asimismo, cuando se les pregunto a las mujeres cuales eran las diferencias entre el cuerpo de un hombre y una mujer, y a los hombres cuál es la ventaja de tener un cuerpo masculino manifestaron que:

Mujeres: Los hombres tienen más fuerza que la mujer, las mujeres son más sensibles.

Hombres: Podemos hacer más cosas que las mujeres, somos más fuertes, tenemos más agilidad que las mujeres porque tenemos un cuerpo avanzado¹⁵.

Lo anterior ratifica una vez más lo alienados que estamos por el sistema, es decir, que somos sujetos pasivos que no criticamos lo que establece la sociedad, sino que por el contrario nos dejamos influenciar perdiendo así nuestra identidad e ideas propias; pues se sigue con la concepción de que las mujeres somos el sexo débil y por lo tanto es el hombre sinónimo de fuerza quien debe cuidar de nosotras y velar por nuestro bienestar, restando importancia a nuestras habilidades y otorgando mayor relevancia a las habilidades de ellos.

En ese sentido, para el hombre tener un cuerpo fuerte, es fundamental, puesto que le permite situarse en contraposición a la debilidad y delicadeza femenina. Pues se asume simbólicamente que un cuerpo fuerte va a ser impermeable a la conmoción, al dolor o a la emoción característicos del mundo femenino; y que de no llegar a cumplir con dicha característica de fuerza implicaría como dicen Aguirre & Güel (2002) no ser hombre, pues un cuerpo débil no va acorde con el rol que la sociedad ha determinado.

Observamos en relación al cuerpo de los hombres cómo los estereotipos de belleza¹⁶ conllevan a que se adopten unos determinados estilos de vida en busca

¹⁵ Para los adolescentes el cuerpo avanzado radica, en que los hombres fueron creados primero que las mujeres y eso los dota de cierta ventaja.

de un ideal corporal, donde la alimentación y el deporte se constituyen como unos exponentes fundamentales de dichas normas y valores sociales. Lo anterior fue constatado durante el taller cuando al socializar frente al resto de sus compañeros el dibujo del cuerpo masculino los hombres del grado 9º expresaban lo importante que era verse bien y lucir atractivos, para ello era importante ir al gimnasio y comer saludable.

El hombre debe ser atlético, deportista y viga, aunque es estos momentos nuestro cuerpo no luzca como el del dibujo, es lo que esperamos en el futuro y para lograrlo tenemos que ir al gimnasio y comer saludable.



Imagen N° 7 Fuente: fotografía de la cartelera realizada por los adolescentes hombres en el taller de “Cuerpo y masculinidades” Octubre de 2015

En ese orden de ideas, otro de los aspectos que salió a relucir y que tiene que ver con el culto que le hacen los hombres al cuerpo a través del deporte y el ejercicio físico, es la importancia que adquiere éste como herramienta de seducción; puesto que le permite cortejar y ser aceptado como masculino. En ese sentido “un cuerpo

¹⁶ Un estereotipo de belleza no conoce límites ni fronteras, no respeta condiciones sociales ni económicas, lo único que pretende es dominar a la población e imponerle una verdad en base a lo que ellos nos ofrecen o a lo que ellos quieren que veamos como belleza

trabajado emite señales que muestran que el adolescente es atractivo, capaz de luchar y de trabajar lo que le va a permitir atraer a las mujeres” (Fuller, 2001). Al respecto cuando se les pidió a las mujeres del grado 9º que escribieran las características asociadas al cuerpo masculino, en lo primero que enfatizaron fue en que debía ser acuerpado, añadiéndole cualidades como deportista y exitoso.

Lo anterior, nos permitió identificar que el cuerpo para los adolescentes es visto con una doble connotación. En primer lugar, como un mandato básico de la sociedad que plantea que la fortaleza es un modo masculino de relacionarse con las otras personas y con los distintos aspectos de la vida cotidiana, es por ello que el cuerpo masculino se concibe como una estructura fuerte, que se sitúa en contraposición a la debilidad y delicadeza femeninas; y por otra parte el acondicionamiento físico a través del deporte y el ejercicio estimula, construye y expresa aquellos aspectos que hacen el cuerpo masculino atractivo, emitiendo señales que muestran que el adolescente es atractivo, capaz de luchar y de trabajar, lo cual resulta tentador para las mujeres.

En ese orden de ideas, en muchas ocasiones no somos conscientes de nuestras representaciones sociales, en este caso, las que se han configurado en torno al cuerpo, puesto que estos procesos pasan desapercibidos en tanto que se referencian como sentido común, lo que ya está, ha estado y seguirá estando mientras seamos nosotros los encargados de reproducir dicha idea. Configurando así una ya definida categoría mental que vamos incorporando a nuestro sistema a medida que nos adentramos a un proceso de socialización, rosa = niña, azul = niño, condensando así un conjunto de significados que nos permiten interpretar la realidad social. Si bien, los datos recolectados nos llevan a asumir que la representación social de los adolescentes participantes en esta investigación, en tanto las mujeres se asocian con una estructura delicada de naturaleza frágil y

amarrada a la afectividad, como se evidencia en la fotografía:

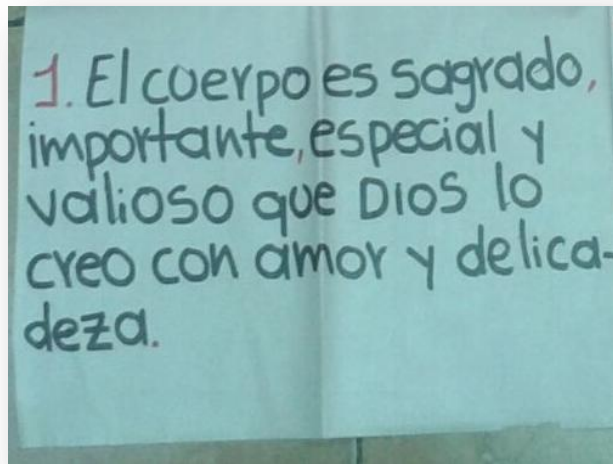


Imagen N° 8 Fuente: fotografía de la cartelera realizada por las adolescentes mujeres en el taller “Cuerpo y masculinidad”, Octubre de 2015.

Por tanto aludimos a que dichos significados trascienden del plano biológico, sumergiéndonos en una vorágine de preceptos sociales que legitiman las concepciones mencionadas, asumiendo el cuerpo como un punto referente y de inmediata identificación sobre el cómo debe representarse la masculinidad, así la estructura de género continua con su ardua y específica tarea de producir cuerpos con identidades determinadas, estructuradas y reafirmadas con base a las representaciones sociales asumidas por los sujetos a lo largo de sus vidas. De este modo, se crean categorías que permiten clasificar fenómenos, circunstancias que nos permiten entender de forma más factible (como la sociedad lo demanda) la vida cotidiana, construido a través de la experiencia, con la información que provee el medio, por los ideales del contexto, la tradición, la educación, en pocas palabras podríamos mencionar que es este un conocimiento el cual se encuentra socialmente elaborado y para su efectividad, depositado en la mayor cantidad de mentes (personas).

Por consiguiente, “la construcción de los conceptos sociales sobre las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados

para los hombres y las mujeres”, (OMS, octubre de 2015) es la base sobre la cual los cuerpos son contruidos, al igual que dichos preceptos son puestos en juego con otros cuerpos. La experiencia de ser, en una sociedad que se confabula de forma cada vez más fantasiosa con imágenes que se conforman al margen de una manipulación, es decir, el cuerpo (masculino) se conforma en la medida en que se reproducen las prácticas que son consecuentes con el ideal de la misma, en concordancia con la jerarquía y la posición que ocupa el individuo dentro de la sociedad.

Ahora bien, aludiendo a la información proporcionada por los adolescentes es evidente como se genera una brecha lo suficiente mente amplia como para ser notada en cuanto a cuerpo y sentimientos/pensamientos, obteniendo de esta forma el producto de una máquina útil, factible para resolver cuanta demanda social sea necesaria, pero en esta misma línea menos propensa a utilizar sentimientos. Entonces, el cuerpo masculino es un sinónimo común de fuerza, ya que esta es una habilidad que requieren para sostener tanto su posición en la sociedad como dentro del hogar, estando ceñidos de esta forma a un sin número de coacciones u obligaciones, que estos deben cumplir. En otras palabras a las expectativas sociales de que se construyen sobre el cuerpo normatizado.

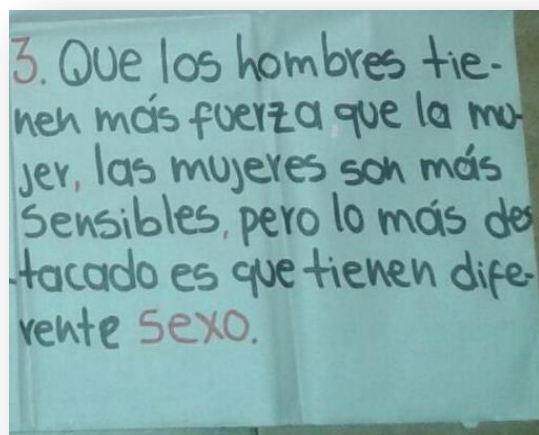


Imagen N° 9 Fuente: fotografía tomada a la cartelera del grupo de las mujeres en el taller de “cuerpo y masculinidades” Octubre de 2015

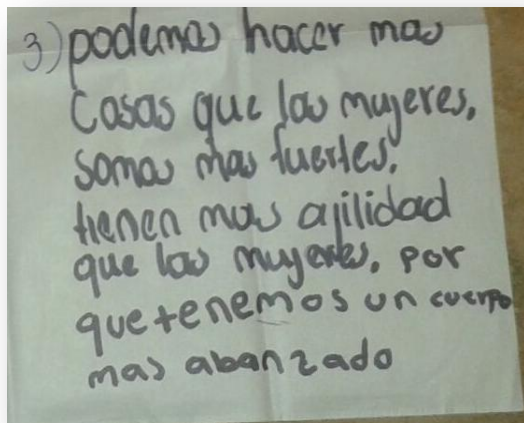


Imagen N° 10 Fuente: fotografía tomada a la cartelera del grupo de los hombres en el taller de “cuerpo y masculinidades” Octubre de 2015

Es así, como la masculinidad tiende a representarse tanto de forma verbal como corporal, en la medida que con solo una palabra “fuerza” se ve distribuida en los dos planos, “un hombre debe tener masa muscular, ser alto, ser grande” (lo corporal), “un hombre debe cuidar a su familia, proteger a su mujer e hijos, llevar el sustento al hogar” (verbal/comportamental)¹⁷, representando de esta forma una masculinidad en espacios diferentes a partir de lo esperado por la sociedad, pero que bajo cuerda terminan significando lo mismo, variando las conductas en los escenarios específicos, pero con una similitud de trasfondo.

Finalmente, se plantea que es a partir de las exigencias culturales que un buen número de adolescentes suele ir al gimnasio o está pensando en iniciar ejercicios para trabajar su cuerpo, pues el no cumplir con esos estereotipos de belleza genera en ellos una angustia constante sobre su rol en la sociedad, en este sentido, cabe recuperar a Bourdieu (1986) cuando plantea el papel que juega lo social en la percepción del propio cuerpo y el de los otros al señalar que “casi no es necesario recordar en efecto que el cuerpo, en lo que tiene de más natural en

¹⁷ Entrevista representaciones sociales sobre masculinidades de los jóvenes de la institución educativa Ana Josefa.

apariencia, es decir, en las dimensiones de su conformación visible (volumen, talla, peso, etc.) es un producto social”.

Como conclusión en el análisis del cuerpo, la dimensión de género constituye un incentivo para pensar la trama social y cultural que lo modela, puesto que pone en cuestionamiento los roles y expectativas que son arrastrados por los sujetos a partir del señalamiento de la existencia de una diferencia sexual y biológica.

El cuerpo es una de las fuertes conexiones que existen entre la sociedad y el individuo, y es por medio de este que comunicamos nuestro lugar en el mundo, asumiendo o no los mandatos de la sociedad, es por tanto que el cuerpo es para la masculinidad la forma de representar su estatus en la sociedad, que de una u otra forma legitimara las nociones de ser hombres y actuar consecuente a ello.

La noción de fuerza se ve reflejada en la masculinidad desde el polo corporal como comportamental, haciendo de esta, un circulo de símbolos que los hombres necesitan para representarse como masculinos, es decir, asumiéndose fuertes, desde la “calidad de su cuerpo” y a través de las acciones que lleva a cabo diariamente se definen como hombres.

CONCLUSIONES FINALES

Teniendo en cuenta que el objetivo de la presente investigación era identificar los conocimientos, creencias, ideologías que tienen los adolescentes de un escenario educativo sobre la masculinidad y así mismo la forma en que estos orientan sus acciones de un en el marco de las relaciones de género, podemos decir lo siguiente:

Los seres humanos vivimos en un mundo mediado por las dinámicas de la cultura y de la naturaleza, las cuales se evidencian en las relaciones sociales a través de un sistema de símbolos que nos permite comunicarnos, entendernos, comprendernos, en fin, construir un mundo común. Este se construye a través de conocimientos compartidos entre un grupo social particular, conocimientos que orientan las acciones de los seres humanos en el marco de las relaciones sociales cotidianas, es decir de las dinámicas de las estructuras que conforman espacios de interacción tales como las relaciones de pareja, las familias, las escuelas, colegios, comunidades religiosas, el lugar de trabajo, grupo de amigos, entre otros.

En este sentido nos pudimos dar cuenta que los conocimientos comunes que tienen sobre la masculinidad los adolescentes entre 13 y 18 años, están mediados por factores históricos de dominación y subordinación de los seres humanos según el rol y el estatus que se ocupa en la estructura social. Los cuales se ven reflejados en las dinámicas de interacción cotidiana, esto con base en procesos mentales tales como la objetivación y el anclaje, es decir la forma como asumimos un conocimiento, lo hacemos parte de nuestra estructura mental y actuamos con base en ellos. Así, estos adolescentes están construyendo una representación social sobre la masculinidad basada en la hegemonía y sobrevaloración de la existencia de los hombres y aunque existe un discurso que promueve la equidad de género, esto no es suficiente pues la dinámica de espacios importantes de socialización como la familia y la escuela siguen reproduciendo prácticas y

pensamientos heredadas de un modelo patriarcal, es decir el anclaje de estos conocimientos transmitidos a través del tiempo es muy resistente al cambio por la naturalización y legitimación que se le ha dado colectivamente.

Ahora bien, partiendo del interés que atravesó la escritura del capítulo sobre medios de comunicación y masculinidades, recalcamos que no fue fácil para nosotras identificar y mucho menos analizar la existencia de esta relación en el complejo mundo de los adolescentes, aunque hayamos inferido hipotéticamente desde la formulación de este objetivo específico la existencia de ésta. Así mismo nos pudimos dar cuenta que el contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación juegan un papel importante, pues se convierte en un marco de referencia o nuevo caparazón, como lo llama Doltó (1992), para enfrentar las nuevas vivencias que el entorno sociocultural les exige. Pues bien éste puede servir de apoyo para conseguir satisfactoriamente la transición de la infancia a la adolescencia y de ésta a hacia la adultez o para acentuar y problematizar las ambivalencias, conflictos y crisis que se viven en esta etapa del desarrollo humano, llevando a consecuencias desfavorables en el marco de las relaciones de género, como por ejemplo la representación del cuerpo como objeto solamente sexual, feminicidios, embarazos en adolescentes, relaciones afectivas conflictivas, división del trabajo desde una perspectiva patriarcal, la sobrevaloración de la identidad masculina y la subvaloración de la identidad femenina, entre otros.

Cabe resaltar que la reproducción de una masculinidad hegemónica responde a un modelo estructural, donde padres, madres y demás familiares, carecen de la suficiente información sobre el tema, lo cual se convierte en un obstáculo para orientar clara y abiertamente a los adolescentes. Es decir, si los padres y demás familiares traen consigo normas y valores asociados a un modelo tradicional, es muy probable que esto sea lo que se les enseñe a los hijos. Durante la investigación evidenciamos partiendo del relato de los hombres, que las madres no les asignaban muchas labores domésticas, pues se piensa que ellos no son lo

suficientemente buenos para realizar dichas labores, al ser éstas propias de las mujeres.

Por otra parte, logramos evidenciar que en la institución educativa existe una tendencia que refuerza valores sexistas, puesto que en su esfuerzo por imponer orden se reafirma los mandatos de la masculinidad hegemónica estableciendo relaciones horizontales y verticales, en este sentido, a través del relato de los adolescentes identificamos que algunos docentes eran más condescendientes con las mujeres estableciendo con ellas relaciones horizontales que permitían un trato más afectivo, mientras que con los hombres la relación se tornaba vertical enfatizando en la necesidad de un trato distante y fuerte que les permitiera desarrollar cualidades como la fuerza, la valentía y el autocontrol.

Los adolescentes asumen una imagen de hombre que debe regir en todos los espacios de su entorno inmediato, hogar/colegio, en tanto intermediario de las relaciones con los demás, nos encontramos con la imagen de un hombre “trabajador”, “referente de seguridad”, “el encargado de proveer el hogar”, “el jefe de la casa” y “preocupado por sacar a delante a su familia”, nociones encontradas entre ambos cursos participantes las cuales actúan como vehículos de interacción, transmisión y valores, en este sentido la masculinidad hegemónica y las relaciones de poder, se ven evidenciadas en la medida en que las nociones concebidas, establecidas por los adolescentes hombres sobre las interacciones entre ambos sexos y el papel del hombre en la sociedad se presentan como ideas dependientes al bien común, es decir, que el ideal de un hombre fuerte, trabajador, proveedor, es aceptado tanto por mujeres como por hombres, identificándose de igual forma con lo anterior, en la medida que, si el hombre es el fuerte, la mujer es la débil, si el hombre es protector, la mujer debe ser protegida, adhiriendo como propios, los intereses del grupo dominante.

Finalmente, podemos decir que el cuerpo es una de las fuertes conexiones que existen entre la sociedad y el individuo, y es por medio de este que comunicamos nuestro lugar en el mundo, asumiendo o no los mandatos de la sociedad, es por

tanto que el cuerpo es para la masculinidad la forma de representar su estatus en la sociedad, que de una u otra forma legítima las nociones de ser hombres y actuar consecuente a ello.

La noción de fuerza se ve reflejada en la masculinidad desde el polo corporal como comportamental, haciendo de esta un círculo de símbolos que los hombres necesitan para representarse como masculinos. Es decir, estereotipos como ser fuertes desde la “calidad de su cuerpo” y a través de las acciones que lleva a cabo diariamente se definen como hombres.

En ese orden de ideas, durante nuestra investigación logramos analizar que el grado de información y estructuración de las representaciones sociales depende de diversas circunstancias tales como la escolaridad de los padres, la ocupación, el ingreso, la zona donde habita, la estructura familiar, el nivel de comunicación y la relación afectiva que guarda con el núcleo familiar.

RECOMENDACIONES

Procurar por la participación de los hombres en los procesos de la equidad de género nos resulta importante en la medida que lo anterior mente descrito en este documento evidencia la importancia que tiene su rol tanto de forma individual como social, lo importante que resulta su participación en las desigualdades de género, en su participación en el fortalecimiento de las relaciones sociales, de la vida en sociedad y en el futuro de los derechos humanos.

Así, nos atrevemos a realizar algunas recomendaciones frente al tema de género para futuros procesos de investigación e intervención:

1. Generar espacios participativos con los adolescentes que les permitan evidenciar las dinámicas de interacción que están asumiendo en la actualidad, es decir, espacios de sensibilización y auto reconocimiento de los pensamientos y acciones que cotidianamente configuran su mundo de las relaciones sociales, pues en el conocimiento está el poder de la acción, en este caso frente a la masculinidad y frente a las formas de pensársela y de ejercerla.
2. Si bien, creemos firmemente en la importancia que cobra el generar espacios para el fortalecimiento y empoderamiento de la mujer en la vida social, para alcanzar la igualdad de género y la sana convivencia, consideramos que paralelo a ello debemos propender por que los hombres se comprometan activamente a la participación en las temáticas de género, apoyando, discutiendo y debatiendo sobre lo que es ser hombre en la sociedad, presentando de esta forma la equidad de género como un asunto el interés de los hombres.
3. Consideramos imperante la necesidad de ahondar más en la investigación sobre las distintas formas en que los hombres están incidiendo en el mundo social y las implicaciones que viene consigo, siendo positivas o negativas tanto para estos como para la sociedad, para de esta forma identificar

formas, métodos y técnicas de intervención con masculinidades de permitan apoyar los cambios que ya están ocurriendo y desarrollar nuevos retos que aún faltan por alcanzar.

4. Promover el fortalecimiento y la articulación entre instituciones educativas y los hogares de los jóvenes en proceso de formación, con el ideal de que no solo los adolescentes estén inmersos en los procesos de sensibilización y cambio, sino también que desde el núcleo familiar se comiencen a debatir las mismas temáticas de forma complementaria, permitiendo de esta forma conjugar a los hombres y sus deberes y derechos con los de las mujeres, para lograr así más justicia social, ya que la demanda de nuestro contexto así lo requiere, llegando a una mayor cantidad de población.
5. La dinamización de procesos de socialización en el marco de la equidad de género debe ser un proceso transversal a todas las etapas del desarrollo humano- en los diferentes espacios educativos-debe ser algo permanente, pues la configuración de las representaciones sociales sobre la masculinidad son un producto de la historia, del contexto y de los diferentes factores sociales, económicos, políticos y culturales en los que se encuentran inmersos los sujetos. En este sentido invitamos a configurar una red colaborativa entre las diferentes instancias socializadoras, que permitan entramar un tejido de pensamientos y acciones equitativas entre hombres y mujeres.
6. Promover por el desarrollo de temáticas alusivas a la equidad de género en todos los niveles de educación, desde el preescolar hasta el grado once, en donde se aborden los derechos humanos, las desigualdades de género, la sexualidad, la salud como también se trabajen temáticas de fortalecimiento del pensamiento crítico permitiéndoles a los adolescente es cuestionamiento de los roles y la estructura de subordinación en la cuales se encuentran inmersos.

7. La etapa de la adolescencia constituye un periodo crucial puesto que el adolescente se encuentra en la construcción del yo, lo cual le permite realizar esfuerzos para flexibilizar el rol masculino. De esta manera resulta necesario motivar, incentivar y propiciar en los diferentes espacios educativos alternativas pedagógicas que permitan la configuración de representaciones sociales sobre el género desde una perspectiva de equidad.
8. Consideramos importante que el currículo de la institución asuma un enfoque más claro sobre los roles de género y en especial la reflexión sobre la masculinidad, para ello es necesario implementar nuevas prácticas de enseñanza que permitan construir un proyecto político de la educación más incluyente y equitativo, donde se considere la cultura como esencia de los procesos educativos.
9. La población participante requiere una intervención orientada a la información y formación de la masculinidad desde un enfoque integral que fomente en ellos una conciencia crítica y por otra parte la desmitificación de estereotipos y prejuicios según género y diversidad sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R. & Güell, P. (2002). Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos. Santiago de Chile: OPS.
- Álvarez, R. (2005). La masculinidad figurada. Editorial(es): UNMSM Fac. de Ciencias Sociales. Lima, Perú.
- Aproximaciones teóricas al estudio de la masculinidad, (s.f). obtenido el 11 de Octubre de 2015 de, http://www.lazoblanco.org/wpcontent/uploads/2013/08manual/bibliog/materi_al_masculinidades_0083.pdf
- Archila, M. (s.f).Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI. Obtenido el 12 de octubre de 2015 de, http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Archila_Mauricio.pdf
- Backman, P y Secord, C. (1976).Psicología Social. capítulos 13: roles sociales. México.
- Backman, P y Secord, C. (1976).Psicología Social. capítulos 8: poder social. México.
- Barbieri, T. (1937). Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. Debates en Sociología. N° 18 1993. Pontificia Universidad Católica del Perú, departamento de ciencias sociales.
- Baztán, A. (1998). psicología de la adolescencia.
- Boletín de prensa Bogota, D.C (2013). Indicadores Básicos de Tecnologías de Información y Comunicación –TIC para Colombia. 2012 Tenencia y uso de TIC en Hogares y por Personas de 5 y más años de edad Obtenido el 13 de Octubre de 2015 de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_2012.pdf
- Bourdieu, Pierre (1986) “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo” en Materiales de Sociología Crítica. Madrid, La Piqueta.

- Callirgos, J. C. (1995,). La escuela y la identidad masculina: convirtiéndose en machos a la fuerza. Artículo presentado en el Taller Aproximaciones a la Masculinidad, Lima.
- Callirgos, J. C. (1996). Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina. Lima: Escuela para el Desarrollo
- Caporali, E. Sanchez, J. (1998). Individuo, grupo y representación social. UNAD, Facultad de ciencias sociales y humanas.
- Carabí, A., & Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Icaria editorial, s.a.
- Careaga, G. y Cruz, S. (2006). Debates sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carpizo, J, (s.f).El poder: Su naturaleza, su tipología y los medios de comunicación masiva, obtenido el 11 de Octubre de 2015 de, <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoComparado/95/art/art2.pdf>
- Carpizo, J. (1999). El poder: su naturaleza, su tipología y los medios de comunicación masiva. Biblioteca Virtual Universidad Autónoma de México.
- Carvajal, A. (2005). Elementos de investigación social aplicada. Escuela latinoamericana de cooperación y desarrollo, Cartagena Colombia.
- Castillo, J., & Morales, H. (2013). *Los estudios de género a las nuevas masculinidades y/o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas*. En Revista Educación y Humanismo, 15(24), 107-121.
- Cateano, M. y Da Silva, P. (2015).no se nace hombre, se hace hombre – las masculinidades en el cuerpo y el cuerpo en las prácticas curriculares de las masculinidades. Ponencia presentada en el V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades. Santiago de Chile
- Connell, Robert. W. (2003), Masculinidades, PUEG-UNAM, México.
- Definición de género tomada de la OMS. Recuperado de <http://www.who.int/topics/gender/es/> El 14 de octubre del 2015.

- Descola, P. y Pons, H (2012) más allá de la naturaleza y cultura. Amorrortu.
- Díaz, L. y Rivera, A. (2008). Tesis para optar al grado de licenciatura en trabajo social. Representaciones sociales y prácticas de la sexualidad de un grupo de jóvenes del cantón de esparza. Universidad de costa rica, sede de occidente.
- Doltó, (1992). Palabras para el adolescente o el complejo de la langosta.
- Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. *La sociedad de los individuos: ensayos*, Barcelona, Península.
- Enguix, B. (2012). Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXVII, n.o 1. Universidad Oberta de Catalunya. Barcelona.
- Ensayo: Los estereotipos de belleza afectan física y psicológicamente a las adolescentes. (2011). Universidad Nacional Autónoma de México” Facultad de Contaduría y Administración.
- Espada, J. (2004). Ponencia: Poder, masculinidad y virilidad. Albacete, España.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogotá, Colombia: Arango Editores Ltda.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA (2000)
- Foucault, Michel (1987), Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Siglo XXI, México.
- Fuertes, A. (1996). Redefinición sexual y de género. En J. Fernández (coord). Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género (pp. 189-210). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Fuller, N. (2001). Masculinidades. Cambios y permanencias. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú.
- Ganter, R. (2005). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. Espacio abierto, cuaderno venezolano de Sociología.

- Goldvarg, D. (2004). Machismo, Masculinidad y Homosexualidad masculina.
- Hollan, J. (2001). Mapeando el género y la ciudadanía en las escuelas. En Revista Nómada. N°14 abril 2001. obtenido de: http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_14_2_mapeando.PDF
- Ingahalikar, M. Verma, R. et al. (2013). “Las diferencias de sexo en el conectoma estructural del cerebro humano”. Publicado en PNAS.Vol. 111 no. 2. Recuperado de <http://www.agenciasinc.es/Noticias/Los-cerebros-de-hombres-y-mujeres-estructuran-sus-conexiones-de-manera-diferente>
- Interaccionismo simbólico: principios básicos, (s.f). obtenido el 15 de octubre de 2015 de, <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/eqt/Cursos/TeoSocContII/Ritzerlinteraccionismo.pdf>.
- Jiménez, M. C. 2005. El ensayo fotográfico como Diseño de Información. El uso de la fotografía en la investigación exploratoria de un fenómeno social, obtenido el 15 de octubre de 2015, de, http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldf/jimenez_r_mc/capitulo3.pdf
- Jimeno, M. et al. (2007). Manes, Mansitos y Manazos: Una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual. Grupo de investigación conflicto social y violencia. Universidad Nacional de Colombia.
- Kaufman, M. (1989). Construcción de la Masculinidad y la Triada de la Violencia; En: Hombres. Placer, poder y cambio, CIPAF. Santo Domingo.
- Kaufman, M. (2002). Cracking the armour. Power, pain and the live of men. Toronto: Penguin Group.
- Kaufman, M. (2002). Descifrando la armadura. Poder, dolor y la vida de los hombres. Toronto: Grupo Penguin.
- Lo último sobre el consumo de medios en Latinoamérica, (s.f) obtenido el 15 de diciembre de 2015 de,

<http://latinlink.usmediaconsulting.com/2013/10/lo-ultimo-sobre-el-consumo-de-medios-en-latinoamerica/?lang=es>

- Lorber, J. (1998). Simposio sobre masculinidades de R. W. Connell. Política de género de los hombres. Género y Sociedad, 12 (4), 469-477.
- Madhura Ingahalikar, Ragini Verma, et al "Sex differences in the structural connectome of the human brain", Publicado en PNAS el 2 de diciembre de 2013.
- Mann, L. (2002). Elementos de Psicología Social. Las bases sociales de la conducta. LIMUSA.
- Martínez, L. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de Investigación.
- Medios de comunicación tomada de la biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango, obtenido el 10 de Octubre de 2015.de, http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/comunicacion/los_medios_de_comunicacion
- Montesinos, R. (2002). Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Barcelona: Gedisa
- Moraes, D. (2005), Cultura mediática y poder mundial. Grupo Editorial Norma.
- Moreno, J. y Moons, T. (2002). Representaciones sociales, identidad y cambio. Redes 10.
- Mujeres y equidad de género en Colombia, (2010. Obtenido el 13 de octubre de 2015 de. http://alcaldia.iprc.org.co/oi_organizaciones_nal.shtml?scrl=1102&apc=a1r1--&scr_1102_Go=2
- Munarriz, B. Técnicas y métodos en investigación cualitativa. Universidad del País Vasco.
- Murillo, J. y Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica. Métodos de investigación educativa en Ed. Especial.

- ONU, Mujeres (s.f), obtenido el 25 de octubre de 2015 de, <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women#sthash.y7oijP6R.dpuf>.
- Reyes, M. (SF) .Jóvenes y varones. Entre el cuerpo y la masculinidad en violencia: el juego del hombre (memorias) sesión XV, CUERPO E IDEOLOGIA. Colegio de antropología social, Benemérita universidad autónoma de puebla.
- Rodó, A. (1987). El cuerpo ausente. Informe de Investigación. Separata Proposiciones, Año 7- Vol. 13. Ediciones SUR. Santiago de Chile.
- Rodríguez, T. y García, M. (2007). Representaciones sociales: teoría e investigación. Centro Universitario de ciencias sociales y Humanidades Universidad de Guadalajara, Jalisco México. CAP I. Jorge Ramírez Plascencia. "Durkheim y las representaciones colectivas". CAP II. Silvia Valencia. "Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales"
- Ruiz, J. (s.f). *Educadores y educadoras populares, identidad masculina y femenina. Colectivo hombres y masculinidades*. Obtenido el 22 de Octubre de 2015, del sitio web de Escritura Digital, de, http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-301429_destacado.pdf.
- S.J, Taylor. y R, Bogdan (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ediciones Paidós. Primera edición.
- Schongut, N.(s.f).La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia Universidad .Autónoma de Barcelona
- Técnicas prácticas de intervención psicosocial- caja de herramientas, (s.f), <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/CajadeHerramientas.pdf>
- Vázquez, F. (2002). Bourdieu. La sociología como crítica de la razón. Barcelona, Montesinos.

- Vera. J. (2005).Medios de comunicación y socialización juvenil. Universidad de Málaga.
- Viveros, M. (2001). *Perspectivas latinoamericanas contemporáneas sobre la masculinidad. Hombres y Masculinidades.*
- Zemon. N. (1975-1976). “Womens History in Transition: The European Case”, en Feminist Studies, 3, invierno.

ANEXOS

Guía de entrevista

Criterios de selección para elegir los entrevistados: 3 estudiantes hombres

-Adolescentes hombres entre los 13 y los 18 años.

Información sociodemográfica

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Qué edad tiene?
- ¿En qué barrio reside actualmente?
- ¿Con quién o con quiénes vive?
- ¿Cuál es su estrato socio-económico?
- ¿Pertenece a algún grupo étnico?
- ¿A qué se dedica en sus tiempos libres?
- ¿Pertenece a alguna comunidad religiosa?, ¿Cuál?, ¿En qué actividades participa?

Adolescentes, roles masculinos y relaciones de poder

- ¿Cuál es su color preferido?
- De los programas de televisión que recuerda de su infancia, ¿Cuál es el que más le gusta? ¿Por qué?
- ¿Te identificas con algún personaje famoso? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las labores que realiza en su hogar? ¿Por qué las realiza? (se lo ordenan sus padres, no hay nadie más que las haga, ¿por qué le gusta?)
- ¿Cuáles son las responsabilidades de su padre y de su madre dentro del hogar? ¿Usted qué piensa de las responsabilidades que tiene cada uno?

¿Está de acuerdo? ¿Qué piensa si las responsabilidades estuvieran invertidas?

- ¿Para usted cuál es el papel de los hombres dentro de la sociedad?
- ¿Para usted qué significa ser un hombre?
- ¿Conoce algún hombre que ha sido o es violento con las mujeres o con otros hombres? ¿Qué opina usted de esos comportamientos?, ¿Por qué cree que algunos hombres se comportan de esa manera?
- ¿Usted cree que los hombres son los que mandan? ¿Esa es la única forma de demostrar la autoridad?
- ¿Qué es lo que más le gusta del colegio y por qué? ¿Qué es lo que no le gusta y por qué?
- ¿Dentro del colegio se han presentado situaciones donde los hombres se comportan de forma agresiva o violenta?, ¿Cuáles? ¿Cómo se ha resuelto dicha situación?
- ¿Cuándo termine el colegio qué le gustaría estudiar? ¿Por qué le llama la atención? (A los profesores ¿por qué escogieron esta profesión?)
- ¿Usted consideran que el trato que le dan los profesores a los hombres y a las mujeres es diferente? ¿Si o no? ¿Por qué?

Cuerpo y masculinidades

- ¿Según usted qué características físicas tiene un hombre?
- ¿Usted está de acuerdo con eso?
- ¿Cuáles creen que son las ventajas de esas características? ¿Por qué?
- ¿Quién le enseñó que el cuerpo debe tener esas características?
- ¿Los hombres con los que usted comparte a diario (compañeros, profesores) tienen esas características?
- ¿Qué actividades realiza un hombre para alcanzar y mantener dichas características?
- ¿Qué sucede con un hombre que no cumpla con dichas características?
- ¿Usted qué piensa de ello?

- ¿Usted cree que todos los hombres tienen que ser heterosexuales? ¿Por qué? ¿De dónde lo aprendió?
- Mencione las diferencias que considera existen entre hombres y mujeres
- ¿Cómo esperan los docentes y sus compañeros que se comporte en su posición de hombre?
- ¿Por qué los hombres usan pantalón y las mujeres falda?

Medios de comunicación

- ¿Cuáles son los medios de comunicación que usted más utiliza?
- ¿Cuáles son los mensajes que dejan los medios de comunicación sobre cómo debe ser un hombre?
- ¿Qué opina usted de esos mensajes?, ¿podría dar algunos ejemplos?

Formato para evaluación de la Jornada.¹⁸

Talleres sobre las representaciones sociales de los adolescentes sobre la masculinidad			
Taller: _____			
Lugar: _____			
Fecha: _____			
Talleristas: _____			
¿Qué hicimos hoy?	¿Qué aprendimos?	¿Cómo nos sentimos?	Sugerencias

¹⁸ Tomado de Instrumentos de evaluación y control, en Jimeno, et al (2007).

EVALUACIÓN DE LA JORNADA.

Talleres sobre las representaciones sociales de los adolescentes sobre la masculinidad

Taller: Masculinidades y medios de comunicación Fecha: 10 Septiembre

Lugar: Colegio Ana Josefa Morales Duque curso: 9-1

Encargadas : Ivón Daniela Arana, Tatiana Vidales, Lina Marcela Sarria

¿Qué hicimos hoy?	¿Qué aprendimos?	¿Cómo nos sentimos?	Sugerencias
Hoy hicimos una actividad en grupo compartiendo las distintas opiniones sobre el hombre y su masculinidad.	Aprendimos que no todos los hombres son como los muestran los medios de comunicación y que también los hombres tienen sentimientos. Pueden ser generosos, cariñosos, amables y no siempre el típico hombre machista y vulgar que todos conocemos.	Pues me sentí Nos sentimos cómodos bien y me divertí.	Pues que sigan así y gracias por la enseñanza.

EVALUACIÓN DE LA JORNADA.

Talleres sobre las representaciones sociales de los adolescentes sobre la masculinidad

Taller: Masculinidades y medios de comunicación Fecha: 10-09-15

Lugar: Colegio Ana Josefa Morales Duque curso: 9-1a

Encargadas : Ivon Daniela Arana, Tatiana Vidales, Lina Marcela Sarria

¿Qué hicimos hoy?	¿Qué aprendimos?	¿Cómo nos sentimos?	Sugerencias
UN TALLER MUY CREATIVO SOBRE QUE ES LA MASCULINIDAD.	APRENDIMOS A VALORAR NUESTRA PERSONALIDAD A COMPRENDER UN POCO SOBRE EL MACHISMO EN TODAS NUESTRAS ACTIVIDADES DIARIAS	POES NOS SENTIMOS MUY BIEN COMPARTIMOS ENTRE TODOS	EL TEMA FUE MUY IMPORTANTE PARA TODOS NOSOTROS. OK

EVALUACIÓN DE LA JORNADA.

Talleres sobre las representaciones sociales de los adolescentes sobre la masculinidad

Taller: Masculinidades y medios de comunicación Fecha: 08/09/2015

Lugar: Colegio Ana Josefa Morales Duque curso: 7-1

Encargadas : Ivon Daniela Arana, Tatiana Vidales, Lina Marcela Sarria

¿Qué hicimos hoy?	¿Qué aprendimos?	¿Cómo nos sentimos?	Sugerencias
nos hicimos preguntas sobre como deberían ser los hombres de acuerdo con los medios de comunicación, tambien hicimos un taller y los representamos con una obra.	Que hay que respetar a las mujeres. Que los hombres deben saber como comportarse con las mujeres para que vivamos en paz.	Me sentí muy bien, porque hemos reflexionado y espero que sigan haciendo estos talleres.	mi sugerencia es buena por el trabajo y lo aprendido que hemos hecho durante este tiempo.

Taller # 1 "Masculinidades y medios de comunicación"

- Se realizó una breve actividad que consistía en que los hombres hicieran cosas como lo hacen las mujeres entre ellas: correr, bailar, pelear y lanzar, al respecto los hombres hacían movimientos delicados, porque hacían énfasis en que la mujer era el sexo débil

- Cuando se les pregunta sobre los mensajes que les dejan los medios de comunicación tanto hombres como mujeres expresaban que tenían que ser fuertes, que tenían que sacar la cora por su país, tener buena presentación, ser deportistas y ser exitosos

- De los programas de televisión el que más resalta es la telenovela de Diomedes Díaz, donde se observa un hombre machista, infiel, parrandero, en ese sentido uno de los aprendizajes de la jornada fue que el hecho de que los hombres no cumplan con estas características no significa que dejen de ser hombres. "No todos los hombres son como los muestran los medios de comunicación y que también los hombres tienen sentimientos pueden ser generosos, cariñosos, amables y no siempre el típico hombre machista y vulgar que todos conocemos" (Daren Cosme, 9.º 1)

• En cuanto a la música al tener la oportunidad de leer detenidamente la letra de la canción, los chicos expresaron que deben de ser más selectivos al momento de escogerla y enseñarle eso a sus compañeros y amigos porque los mensajes que dejan son denigrantes, sobre todo hacia las mujeres.

• En revistas como Cromos los hombres y mujeres manipularon que era normal ver hombres musculosos, y que ese era el referente para lograr ser atractivos, de lo contrario se someterían a ser víctimas de burlas, en ese sentido muchos manipularon que iban al gimnasio, además de que esto les ayudaba a conseguir chicas, a conquistarlas.

• Como reflexión los chicos y chicas expresaron que tanto hombres como mujeres tienen diferentes características, y que el hecho de que no se rompa con ellos al pre de la letra no es sinónimo de anormal, sólo que eso hace parte de la fama de ser de cada persona y cada una decide que intermite para su vida y que no

• Por otra parte también mencionaron lo importante que era comprender un poco sobre el machismo en todas las actividades diarias.

Diario de campo: Taller # 2 "Roles y relaciones de poder"

Grado 9º

• Las mujeres son amachadas, mencionaron los chicos en varias ocasiones.

• No les gusta que los dividieran, se sienten más a gusto trabajando con personas de su mismo sexo.

• Los hombres son los que hacen más bula.

• Durante la actividad, cuando uno de los chicos le estaba haciendo una terna a una compañera como parte del reto, comentamos como "ayy con cachitos", "menimo juega con las muñecas".

• Las mujeres en algún momento expresaron que el hecho de que a los hombres les da pena tener expresiones de cariño hacia otros hombres, en ocasiones puede ser por influencia de los padres y también porque temen ser juzgados por la sociedad.

• Cuando se hizo alusión a los roles que desempeñan sus padres en el hogar, uno de los chicos dijo "en mi casa es el que manda es mi papá, porque es el que da para la comida", otro de los chicos expresó "las mujeres no pueden trabajar, si desobedecen a los hijos se vuelven chinitas".

• Cuando se preguntó cuáles eran las actividades que realizaban en el hogar uno de los hombres dijo "cuando me castigan me ponen a hacer algo por 1 mes, pero no me gusta, es feo, malo, aburrido, las mujeres lo hacen mejor".

• Cuando se les pidió a los hombres que le dijeran o expresaran su afecto a los hombres del equipo contrario, muchos de ellos se limitaron a decir cosas como "de gracias por ser buenas personas", "Gracias por ser nuestros amigos en las buenas y en las malas" y cuando uno de ellos expresó "los quiero mucho" sus compañeros se le burlaron.

Grado 7°

• Las mujeres son delicadas y los hombres son fuertes

• Cuando se les pidió expresar sus sentimientos a los hombres del equipo contrario, muchos decían que no se les facilitaba expresarse porque se les burlan y los toman por gays, pero que por el contrario con sus padres sí podían serlo.

• Cuando se les preguntó por los roles que desempeñaban sus padres al interior del hogar tanto hombres como mujeres decían que el papá era quien trabajaba y daba la plata y la mamá era la encargada de realizar las tareas domésticas y velar por el bienestar de sus

www.solucioneseducativas.com.co

hijos

• Cuando se les pidió que mencionaran palabras relacionadas con hombres, salieron a relucir las siguientes: fútbol, valientes, machos (no le tienen miedo a nada), caballeros, inteligentes, sutiles, estilos, amables, ríspidos, perreanderos, tomadores

• Con respecto al trato de los docentes teniendo en cuenta el sexo, los chicos mencionaron que con las mujeres son más condescendientes que a ellos se les permiten dar explicaciones, pero que a ellos no y que los tratan fuerte, uno de los chicos dijo "tal vez es porque las mujeres son más ordenadas y nosotros somos más recalcados".

• En cuanto a las ventajas de ser hombre y mujer, expresaron que los hombres son más fuertes y las mujeres son más inteligentes, aun así un comentario que salió a relucir por parte de alguno de los chicos resultó interesante cuando dijo que "en la ciencia nunca ha habido una mujer; nunca construye un carro".

• Al decirle a uno de los chicos que le diera un beso en la mejilla a uno de sus compañeros, éste dijo "Noooo la chimba, eso se le raro, después me dicen gay" otro dijo "si no se burlaron, lo haría" y otro de los chicos dijo "A los hombres nos gusta ser expresivos, nosotros no nos relacionamos de esa forma".

www.solucioneseducativas.com.co

Taller # 3 "Cuerpo y masculinidades"

Grado 7º

- Los hombres tienen más fuerza que las mujeres, más habilidades, un de los chicos expresa "el cuerpo de los hombres es más avanzado"

- Cuando se les pidió que expresaran para ellos y ellas que era el cuerpo, los hombres lo describieron de una manera más orgánica, mientras que las mujeres fueron más emocionales, más espirituales...

- Cuando se les preguntó para qué sirve el cuerpo, respondieron lo siguiente:

- Hombres para trabajar, es más fuerte que el de las mujeres

- Mujeres su cuerpo estuvo más enfocado en la limpieza "hay que ser aseo, comer saludable"

- En cuanto a los ventajas del cuerpo masculino planteaban:

- Pueden hacer más cosas, son más ágiles, tienen un cuerpo más avanzado, al respecto una chica se burla por decir que el no siquiera tiene musculo y el chico le contesta que el cuerpo del hombre es más avanzado que el de la mujer porque según la biblia nació primero.

www.solucioneseducativas.com.co

- Cuando les pedí bailar como parte de una penitencia a 2 hombres, las chicas se reían y ellos se sentían incómodos por no querer tener contacto físico.

Grado 9º

- Cuando se les pidió que dibujaran el cuerpo de un hombre y se les ~~espera~~ facilitaron varios ~~colores~~ entre ellos el rasado, ~~estos solo~~ ~~este solo~~ le emplearon para escribir porque decían que el rasado no es un color para los hombres.

- En cuanto a los chicas expresaron "nuestro muñeco es gay" porque lo estaban dibujando según ellas con muchas características femeninas (delgados, con camisa rasada...), decían que generalmente los hombres son o deben de ser musculosos porque tanto para ellos como para ellas un cuerpo así resulta ~~no~~ atractivo.

- Ambos grupos de hombres de 7º y 9º cuando se les pidió que respondieran para ellos que era el cuerpo, ~~lo describieron~~ como se remitieron a lo biológico.

- En cuanto a los ventajas de ser hombre mencionaron que uno de ellos era no tener hijas... otro era que disfrutaban el sexo, más que las mujeres

- Durante la penitencia las chicas tenían 2 alternancias o bailar o cantar, ante lo cual empezaron a cantar.

www.solucioneseducativas.com.co

ENTREVISTA

Entrevistadora 1

Entrevistadora 2

Entrevistado 1

Entrevistado 2

Hola buenos días, mi nombre es Ivone Daniela y el de mi compañera Tatiana Vidales, nosotras somos estudiantes de la universidad del Valle y hoy estamos realizando una entrevista para nuestro trabajo de grado, el tema es masculinidades.

Entrevistadora1: Cuando les hablamos de masculinidades, ustedes en que piensan?

Entrevistado 1 y 2: (risas) en hombres.

Entrevistadora1: hombres (silencio), vale. Si se sienten cómodos dando sus nombres, sino, está bien.

Entrevistado1: Reiden

Entrevistado2: (niega con la cabeza)

Entrevistadora1: okay, Que edades tienen?

Entrevistado2: 15

Entrevistado1: 16

Entrevistadora1: emm bien, en qué grado están?

Entrevistado1: once

Entrevistado2: decimo

Entrevistadora1: en que barrio vive cada uno?

Entrevistado1: ehhhh yo vivo en una vereda, se llama San Antonio.

Entrevistado2: yo vivo en la vereda San Rafael.

Entrevistadora1: con quiénes viven?

Entrevistado2: yo vivo con mis padres

Entrevistado1: yo vivo con mis padres y mis hermanos

Entrevistadora1: Tu papá y hermanos?

Entrevistado1: no, mis padres, mamá y papá.

Entrevistadora1: ahh okay, tus papás.

Entrevistadora1: Sus estratos socioeconómicos, de pronto se lo saben?

Entrevistado2: emmmm, no.

Entrevistado1: ehhhh yo no creo que eso se maneje, nosotros no manejamos esas cosas.

Entrevistadora1: vale, pertenecen a algún grupo étnico?

Entrevistado 1 y 2: emmmm (silencio) no.

Entrevistadora1: a qué dedican el tiempo libre?

Entrevistado1: ehhhh yo hago un curso de inglés y practico música.

Entrevistadora1: qué estilo de música?

Entrevistado1: eh hh música caucana y Colombiana, en un grupo que se llama Timca.

Entrevistadora1: y qué instrumento tocas?

Entrevistado1: Bajo, guitarra, eh hh algunos de percusión, y... varios de cuerda, charango le llama uno.

Entrevistado2: jummm bastantes instrumentos.

Entrevistadora1: si, bastantes. Y tú?

Entrevistado2: yo practico deporte.

Entrevistadora1: cuál?

Entrevistado2: futbol.

Entrevistadora1: pertenecen a alguna comunidad, grupo religioso?

Entrevistado2: católico.

Entrevistado1: cristiano.

Entrevistadora1: participan en alguna actividad?

Entrevistado1: de la iglesia?

Entrevistadora1: si, de la iglesia.

Entrevistado1: noo pues, yo estoy en alabanza, toco música, y... y... a veces, yo a veces, de vez en cuando en cultos de la semana. Toca predicar.

Entrevistadora1: y tú, participas dentro de tu iglesia.

Entrevistado1: no.

Entrevistadora1: ehhhh cuáles son sus colores preferidos?

Entrevistado1 y 2: verde.

Entrevistadora1: y por qué les gusta ese color?

Entrevistado1 y 2: por el Cali.

Entrevistadora1: jajaja vale, de... los programas de televisión que ustedes veían cuando eran más pequeños cual era el que más les gustaba o cual recuerdan más?

Entrevistado2: Bob esponja

Entrevistado1: no pues... jajaja me parece que, emmm yo veía Barney jajajajaja

Entrevistadora1: recuerdan por qué les gustaba?

Entrevistado2: nooo muy bacano.

Entrevistado1: pues ahí pasaban unos niños muy chistosos, entonces yo me reía mucho con eso.

Entrevistadora1: vale, actualmente se identifican con algún personaje famoso? puede ser cantante, escritor, deportista, actor...(silencio) alguien que les llame la atención, que les guste mucho.

Entrevistado2: eh hh pues a mí me gusta Lionel Messi.

Entrevistadora1: y por qué te gusta? Con que te identificas?

Entrevistado2: eh hh pues como juega, me gusta eso.

Entrevistado1: no pues... a mí me gustan varios cantantes, como yo... la música pues. Hay uno que se llama Jason Mraz, Alex campo hay varios.

Entrevistadora1: ahora, me pueden mencionar cuales son las labores que ustedes cumplen en su hogar, en sus casas?

Entrevistado2: yo hago oficio.

Entrevistadora1: qué clase de oficio?

Entrevistado2: trapear, barrer... esas cosas

Entrevistadora1: cuantas veces a la semana?

Entrevistado2: los sábados y domingos.

Entrevistadora1: y por qué los sábados y domingos?

Entrevistado2: no pues.... Porque esos son los días.

Entrevistadora1: y te gusta o no te gusta? Por qué?

Entrevistado2: no pues si me gusta, se hace más divertido cuando uno pone música.

Entrevistadora1: y a ti?

Entrevistado1: eh hh de vez en cuando en las tardes, pues... mi mamá lo máximo que nos pone a hacer es lavar los platos y trapear a veces eehhhh y también a veces los fines de semana. De vez en cuando.

Entrevistadora1: y tu cómo te sientes con eso?

Entrevistado1: eh veces es como, como que reniego porque quiero hacer otra cosa, pero hay otras veces que me gusta.

Entrevistadora1: y por qué te gusta?

Entrevistado1: pues porque... uno cuando le encuentra el lado divertido, uno está lavando un plato y hace como si estuviera fabricando algún producto, y uno le encuentra el lado divertido entonces por ahí....

Entrevistadora1: en sus casas, cuáles son las responsabilidades de sus padres y madres?

Entrevistado1: la responsabilidad de mis papás...? Ahhhh pues la responsabilidad laboral de mi papá es... él está en una empresa, se llama colombina y mi mamá pues si es ama de casa, la responsabilidad de ella sería el hogar.

Entrevistadora1: y tú que piensas de esas responsabilidades, que tu papá trabaje y tu mamá este en el hogar?

Entrevistado1: de... de que es algo repartido, porque o sea si nos dejaran todo el tiempo solos, podría eh hh, podrían pasar muchas cosas, que nosotros nos desviáramos cosas que no.

Entrevistadora1: y tú?

Entrevistado2: pues mi papá trabaja y mi mamá a veces trabaja pero también es ama de casa.

Entrevistadora1: y tú que piensas de esas responsabilidades?

Entrevistado2: pues yo pienso que mi mamá está en la casa, compartiendo momentos y sí.

Entrevistadora1: y estás de acuerdo con eso?

Entrevistado2: sí.

Entrevistadora1: para ustedes cuál es el papel del hombre dentro de la sociedad?

Entrevistado1: pues para mí me parece que primeramente la integridad como persona es muy importante, o sea responsable ehhhh capaz de manejar bien dentro de la sociedad. No causar daño a los demás porque de ahí vienen muchos problemas y... y también pues en el hogar que el hombre juega, el papá juega un papel muy importante para mí. Como ese empuje, o sea un hijo que tenga un buen papá, un papá que siempre está ahí haciendo su papel de papá eh hh su actitud es muy distinta y muy favorable... para la sociedad.

Entrevistadora1: y tú?

Entrevistado2: pues el papel del hombre en la sociedad... nunca hacer daños, a la naturaleza y vivir en un mundo sin contaminación ambiental y sí, eso.

Entrevistadora1: vale gracias, ahora, para ustedes que significa ser hombres? (silencio)

Entrevistado1: pues... creo que es, bueno es que sea más importante ser hombre que mujer pero... pero es un privilegio para mí, es algo... porque, debemos de tomar responsabilidad de muchas cosas que tal vez las mujeres solas no puedan hacer, debemos ayudarles, no es que ella no sea capaces porque ellas tienen las mismas capacidades pero a veces ellas requieren de esa ayuda y nosotros de ellas.

Entrevistadora1: cuáles son esas cosas que crees las mujeres no pueden hacer solas?

Entrevistado1: como los trabajos que son fuertes, que necesitan de fuerza.

Entrevistadora1: en qué crees que como hombres no pueden solos, que necesitan de las mujeres?

Entrevistado1: eh... en... manejar a los hijos, en mantener la casa ordenada, en casos ya de una pareja, en administrar... a veces nos nosotros los hombres no somos buenos administradores del dinero y de las cosas que se utilizan y en todo eso las mujeres son mejores, para mí.

Entrevistadora1: vale, eh... de pronto ustedes conocen algún hombre que sea violento?

Entrevistado2: puede ser famoso?

Entrevistadora1: que ustedes conozcan, que hayan visto.

Entrevistado1: en un barrio Cali, cuando visitaba un tío había un tipo, yo creo que él era sicario, ahí él era muy violento, el mantenía amenazando a la gente.

Entrevistado2: no pues violento que he escuchado.... Diomedes. Jajajaja claro... ese maltrataba a las mujeres.

Entrevistadora1: ustedes qué opinan de esos comportamientos violentos, tanto con hombres como con mujeres?

Entrevistado1: me parece que eso, eso... tiene un inicio, eso viene desde un principio que, que la persona ha creado un campo mental de la sociedad equivocada. Entonces ellos quieren como... como, llenar vacíos que han dejado algunos problemas y cosas en sus vidas comportándose de esa forma.

Entrevistadora1: y tú qué piensas de... de... esa forma de comportarse, de esos vacíos?

Entrevistado1: que deberían de comportarse, deberíamos como personas sentarnos a pensar y que en que nos sirve hacerle daño a los demás, si antes lo que estamos haciendo a los demás se nos devuelve a nosotros, entonces pienso que ellos deberían sentarse a pensar antes de hacer esas cosas.

Entrevistadora1: y tú crees qué eso que ves en Diomedes es la única forma de relacionarse con los demás?

Entrevistado2: no

Entrevistadora1: de qué forma crees que nos debemos de relacionar?

Entrevistado2: pues... deberíamos relacionarnos no como en esas novelas, pues... porque uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde

Entrevistadora1: y de pronto alguna de esas cosas que has visto por televisión, las has presenciado o visto ya sea en tu vida, en la calle o en algún espacio?

Entrevistado2: síii

Entrevistadora1: cómo te has sentido?

Entrevistado2: noo pues cuando una persona esta violenta le digo que no, que deje de ser tan patán.

Entrevistadora1: ustedes creen que son los hombres los que mandan?

Entrevistado1 y 2: no.

Entrevistadora1: ustedes que piensan de esa expresión?

Entrevistado1: o sea porque somos nosotros, en la sociedad muchas veces nos hemos creado ese pensamiento machista, pero no es así porque, entonces ahí estaríamos como apagando el potencial de una mujer con esos pensamientos, porque ellas, ellas pueden hacer igual lo que hacemos nosotros y eso viene, que si uno mira la historia eso viene desde hace mucho tiempo porque antes el machismo era más común ahora ya ha venido cambiando un poco.

Entrevistadora1: y tú estás de acuerdo con eso?

Entrevistado2: sí.

Entrevistadora1: y por qué creen ustedes dos que el machismo ha ido cambiando?

Entrevistado1: por que.... Por las leyes, la constitución.

Entrevistadora1: conocen alguna?

Entrevistado2: la (no se entiende)

Entrevistadora1: de que trata?

Entrevistado2: que las mujeres, como hombres... no la verdad no recuerdo

Entrevistadora1: tranquilo, y de dónde lo aprendiste?

Entrevistado2: de mi mamá.

Entrevistadora1: y a tu mamá le gusta el tema o por qué ella tiene ese conocimiento?

Entrevistado2: (silencio) no pues... es que... yo un día estaba, estaba con una amiga pues, la trataba medio mal, el machismo ahí pues, y mi mamá me dijo pues no, que a las mujeres hay que tratarlas con amor.

Entrevistadora1: y como era ese trato que tú le dabas a ella?

Entrevistado2: la gritaba... y así.

Entrevistado1: jajajaja

Entrevistado2: y pues no, me dijo que tenía que respetar a las personas.

Entrevistadora1: hace cuánto fue eso?

Entrevistado2: hace como.... Emmmm un año

Entrevistadora1: y en ese momento qué pensamiento tenías hacia las mujeres?

Entrevistado2: no pues que... lo que decían los hombres eso se tenía que hacer.

Entrevistadora: y ahora cómo piensas?

Entrevistado2: diferente.

Entrevistadora1: y qué te motivo a cambiar?

Entrevistado2: no pues... cuando mi mama me dijo las palabras que hay que respetar, pues ya que había que cambiar y pues a ya comprendí las cosas.

Entrevistadora1: y fue sencillo y difícil?

Entrevistado2: sencillo

Entrevistadora1: y por qué crees que se te facilitó?

Entrevistado2: pues que...ehh fue con mi amiga, y ella y ahora somos mejores amigos.

Entrevistadora1: y si tu ahorita, sales de aquí al patio ves de pronto a un hombre que se comporte de la forma en la que tú lo hacías antes... Que pien...

Entrevistado2: no pues yo le diría al muchacho que las mujeres son para respetarlas.

Entrevistadora1: y si de pronto ustedes ven que un hombre lo hace contra otro hombre, ustedes qué pensarían en ese caso?

Entrevistado1: pues.... Ahí si ya es un caso que, si, de todas maneras volvemos al tema que estábamos hablando ahora de que no deberían ser violentos, deberían cambiar sus comportamientos. Y pues ya uno intenta tratar de que no, de que no se agredan verbal ni físicamente, ya es más decisión de ellos que de las personas.

Entrevistadora: y ustedes de pronto han tenido alguna discusión fuerte con otro hombre?

Entrevistado 1: pues yo no

Entrevistadora 2: de pronto alguna vez, aquí en el colegio han visto que se haya presentado alguna situación así violenta; malas palabras, empujones?

Entrevistado 1: jejeje las peleas se generan aquí y luego salen allá

Entrevistado 2: eso es mujeres y mujeres, de hombres, casi siempre se presentan peleas entre dos personas del mismo sexo

Entrevistadora 1: y qué ocurre cuando son dos hombres?

Entrevistado 1: la verdad uno se ríe, se divierte viendo la pelea, jajajajaj

Entrevistado 2: jajajajajaj

Entrevistadora 1: y ustedes por qué creen que eso es divertido?

Entrevistado 1: o sea, cuando ya uno ve que las cosas se están yendo a los extremos uno empieza a apartarlos, pero uno como que sigue la corriente, se hace el ruego y se sigue ahí

Entrevistadora 1: y cuáles son los motivos por los que generalmente pelean los hombres?

Entrevistado 1: por bobadas, por diferencias que tienen, siempre empiezan hablando, o comparando algo, o tratan mal a la mamá del otro, entonces por ahí empiezan

Entrevistado 2: si, bobadas, por cositas

Entrevistadora 1: ustedes por qué piensan que esas personas reaccionan así, de esa manera violenta?

Entrevistado 1: yo pienso que eso se genera por pensamientos que ha impartido la sociedad, de que por ejemplo, mi mamá no se toca! Y sí, yo pienso que la pelea es para los animales, siempre que me incitan a pelear, eso es lo que pienso.

Entrevistadora 1: a ustedes qué es lo que menos les gusta del colegio?

Entrevistado 1: encerrarme acá tantas horas, pero si me gusta estudiar

Entrevistado 2: jajajajajajaj

Entrevistadora 1: y qué es lo que más les gusta?

Entrevistado 1: Me gusta la clase de profesores que son interactivos con uno, que antes de irlo a rajarlo a uno en un examen o algo, conversan con uno a ver si uno entendió, se preocupan que uno aprenda

Entrevistado 2: También.

Entrevistadora 1: Cuando terminen el colegio, qué les gustaría seguir estudiando?

Entrevistado 2: quiero ser fisioterapeuta

Entrevistado 1: Quiero estudiar música

Entrevistadora 1: Para ti qué significa la música?

Entrevistado 1: es una manera de expresar los sentimientos por medio del arte del sonido y para mi es importante porque yo tengo como ese talento

Entrevistadora 2: ustedes consideran que el trato de los profesores es igual tanto como para hombres, como para mujeres?

Entrevistado 1: es igual

Entrevistadora 1: y de pronto alguna diferencia, lo más mínima, como por ejemplo como los hombres tienen más fuerza entonces mandan a las mujeres a hacer otro tipo de cosas

Entrevistado 1: Tal vez si

Entrevistadora 2: Como cuáles?

Entrevistado 1: Por ejemplo cuando vamos a hacer el aseo, las mujeres barren y los hombres recogemos la basura, más que todo de fuerza

Entrevistadora 1: Qué características físicas debe tener un hombre?

Entrevistado 1: abdominales de acero, hay gente que le gusta estar así marcado, pero para mí un hombre como nació

Entrevistadora 2: me lo describirías?

Entrevistado 1: Marcado, abdominales, piernas gruesas, los pechos, la barba

Entrevistado 2: alto, acuerpado, fuerte, marcado

Entrevistadora 1: Ustedes están de acuerdo con estas características?

Entrevistado 1: Si

Entrevistado 2: Si!

Entrevistadora 1: cuáles creen que serían las ventajas al tener este tipo de características en un hombre?

Entrevistado 1: Que el hombre puede conseguir muchas chicas

Entrevistadora 2: Y para ti?

Entrevistado 2: desventajas, como ser muy pesado

Entrevistadora 2: como para qué cosas?

Entrevistado 2: varias cosas

Entrevistadora 2: quién les enseñó que un hombre debe tener esas características?

Entrevistado 1: eso es de uno que se lo aprende desde pequeño, esa imagen que uno tiene de papá

Entrevistado 2: También

Entrevistadora 1: los hombres con los que ustedes que comparten a diario, ya sea tíos... profesores... comparten estas características?

Entrevistado 1: por ejemplo mi tío es barrigón o sea que no las tendría, pero mi papá es todo alto, biga como le dicen aquí

Entrevistadora 2: y ustedes qué piensan de un hombre que no comparte estas características, es decir: que sea todo lo contrario a lo que ustedes han dicho, que piensan?

Entrevistado 2: yo pienso que pues... es la característica que él tiene, no debería ni criticárselo, listo es así, el que no le gusto pues bien

Entrevistadora 1: qué tipo de actividades creen que hace un hombre para alcanzar ese tipo de características?

Entrevistado 2: ejercicio, fisiculturismo también trabajar, con trabajos fuertes, toma musculatura

Entrevistadora 2: ustedes creen que todos los hombres tienen que ser heterosexuales?

Entrevistado 1: si, yo creo lo que dice en la biblia Dios creo al hombre y a su mujer y ahí es donde se juntó el amor, no dice que le gusto si hijo.

Entrevistadora 1: Si se encontraran a compañeros de clase o del colegio un hombre que tenga gustos o preferencias por otro hombre, que piensan de eso?

Entrevistado 2: yo lo trataría como una persona normal, tampoco lo miraría raro porque al igual que nosotros ellos también tienen sentimientos y hay que respetar su posición social, pero no estoy de acuerdo con eso.

Entrevistado 1: Normal

Entrevistadora 2: dónde aprendiste que si deben ser heterosexuales?

Entrevistado 2: eso me lo enseñaron

Entrevistadora 2: qué diferencias existentes hay entre hombres y mujeres?

Entrevistado 1: el hombre, pues lo que ya mencionamos, la fuerza, en la mujer, más femenina, delicada, más sentimental e intelectualmente supera al hombre

Entrevistado 2: que el hombre es el fuerte, y la mujer la delicada

Entrevistadora 1: cuál es la expectativa de sus padres, profesores, compañeros sobre su comportamiento ante el municipio

Entrevistado 2: yo pienso que ellos tienen como la esperanza de que a medida que uno vaya creciendo, adopte la posición de un varón, firme por ejemplo en el caso de una pareja, sea fiel, responsable, que tenga un trabajo estable porque estudio, eso lo esperan más que todo los padre y los docentes pues que ya lo quieran ver bien a uno y también algunos compañeros

Entrevistadora 2: tienen alguna idea de por qué los hombres usan pantalón y las mujeres falda?

Entrevistado 1: yo pienso que surgió desde hace tiempo y para establecer la diferencia entre un hombre y una mujer, por la vestimenta, también las decoraciones, yo creo que es algo de la sociedad

Entrevistadora 2: Cuáles son los medios de comunicación que ustedes más utilizan?

Entrevistado 2: Facebook y WhatsApp

Entrevistadora 2: y no usan televisión? Radio?

Entrevistado 1: de vez en cuando porque uno ya piensa más como en el internet

Entrevistadora 2: cuáles creen que son los mensajes que dejan en esos medios de comunicación como la televisión, radio, el internet, sobre cómo debe ser un hombre?

Entrevistado 2: me parece que todo eso es publicidad, porque le venden la imagen a uno, como por ejemplo ser guapo, es lo que le llama la atención a las mujeres

entonces uno se esfuerza para llegar a ser así, eso pienso que nos dejan los medios de comunicación

Entrevistado 1: como por ejemplo el comercial del bloqueo, lo hace pensar a uno que es bastante efectivo

Entrevistadora 2: qué opinan de estos mensajes?

Entrevistado 2: de acuerdo a lo que nos dicen los medios, el físico es más importante, que los sentimientos y lo que uno aprende, entonces deberían enfocarse más en eso, con eso la situación en Colombia afecta mucho porque las personas hacen lo mismo como en las novelas, robar, dar bala... Hablando de los hombres, esa es la imagen que nos intentan vender

Entrevistadora 2: Qué piensan al ver un hombre llorar en público?

Entrevistado 1: pues yo creo que su novia le hizo una mala jugada

Entrevistado 2: yo creo que es algo bastante normal si uno lo lleva a la situación que una persona lo entiende a que sea más fuerte, ver a un hombre llorar? Lo apoyaría

Entrevistadora 2: Qué consejo le darían a esos hombres que se comportan de forma violenta

Entrevistado 1: que dejen de creerse más y que se bajen de esa actividad que muchos manejan que por ser hombres pueden tener el dominio de las cosas y de las mujeres, que reconozcan las cosas y que apoyen más a la gente

Entrevistado 2: mi consejo sería, que la violencia no conduce a nada, que estén a punto de cambiar

Entrevistadora 2: ustedes podrían hacer algo para ayudarles a los otros hombres?

Entrevistado 1: ser distinto, podría ser un ejemplo para los demás

IMÁGENES DE LOS TALLERES











